

H Revista de
Historia
Universal
7

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
1994

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
1994



H Revista de **Historia** **U** **Universal**

7

ISSN: 0328 - 3704

© Copyright by **Instituto de Historia**
Todos los derechos reservados
Diseño de tapa: *Oscar Eduardo Rosas*



Editorial de la
Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario - Parque Gral. San Martín
5500 . Mendoza - República Argentina

Impreso en los Talleres gráficos de la Facultad de
Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo
En Mendoza, en el mes de octubre de 1995.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

LAS REVOLUCIONES ESPARTANAS EN LA EPOCA HELENISTICA: EL REY NABIS

Beatriz Ardesi de Tarantuviez

1. Introducción

A mediados del siglo III a. de C. muchas ciudades griegas, especialmente las del Peloponeso eran escenario de violentas crisis políticas y sociales. Existían facciones rivales que disentían profundamente en la propuesta de medidas tendientes a solucionar los problemas interiores y exteriores.

El desajuste económico era notorio "pues debido a las continuas guerras y a las luchas de los gobernantes entre sí, Grecia se había convertido en un país pobre y miserable"¹. Los conflictos entre ricos y pobres eran cada vez más graves y llegaron a verdaderas revueltas. Los campesinos cayeron en una situación de dependencia económica de la que les era imposible salir.

Si bien a partir de Alejandro varias regiones se beneficiaron con la fluidez del comercio y de los metales, no

¹ DIODORO, XX, 40, 6-7.

sucedió lo mismo con Grecia. El atraso de la economía debido a los métodos utilizados en la agricultura, la falta de tecnología, la pobreza del terreno, la inseguridad interna y la de los mares, la ausencia de alternativas para un cambio de la producción, la especulación; todo conspiraba para obligar a la región, sobre todo al Peloponeso, a un estado generalizado de pobreza.

A la deplorable situación material se agregaba una problemática personal "aporística": la falta de posibilidades de trabajo para los pobres, que cada vez eran más, y que produjo una opción muy buscada, aunque no plausible: el mercenariado.

Ahora bien, Polibio habla de una disminución de la población, pero suponemos que habla de su grupo social (que sí tendría problemas por escasez de gentes), y no en general, ya que si se luchaba por tierras aptas para trabajar, como realmente se hacía por los datos que tenemos de los conflictos, lo que faltaba serían tierras y no hombres.²

Los historiadores de la época siempre se colocan de parte de los ricos en las narraciones de estos sucesos. Sin embargo, hay fuentes literarias que denuncian la injusticia social de la época; es el ejemplo del poeta y hombre de Estado Cércidas de Megalópolis, que ataca cruelmente a los ricos y los acusa de injusticia.³

La condonación de deudas y la repartición de tierras eran, en general, el programa de los revolucionarios, y se convirtieron en "dos teas de discordia para encender la ira del pueblo contra los nobles"⁴ en palabras de Tito Livio, al ser las principales causas de los conflictos.

2 POLIBIO, XXXVII, 4

3 ARDESI de TARANTUVIEZ, B., Cércidas de Megalópolis ¿poeta de los pobres?, en Rev. de E. Clásicos, N° 19, Mza. 1987.

4 TITO LIVIO, XXXII, 38.

La pobreza era un mal endémico en Grecia, pero las revoluciones de las que tenemos noticias no tuvieron éxito pues carecían de un plan económico que redujera la brecha entre ricos y pobres por medio de la producción y el comercio. Suponían los revolucionarios que solucionaban el conflicto con el sencillo plan de quitar a unos y dar a otros. Anulaban las deudas, pero los pobres, al no incentivarse la producción, se volvían a endeudar. Además no solucionaron el problema de la esclavitud, aunque esporádicamente se liberaran esclavos, e ilotas. Existieron revueltas de esclavos, pero éstas serían revoluciones urbanas, mientras que estamos haciendo referencia a las suscitadas por problemas de la tierra que se le presentan al campesino pobre pero libre. Recordamos además que el concepto de esclavitud está internalizado en la concepción que de la sociedad tiene el griego antiguo, por lo tanto era inopinado que tal punto, la liberación de esclavos, estuviera en todo programa revolucionario. Por último, la llegada de los romanos a Macedonia y Grecia, apoyados por la clase alta de las ciudades, contribuyó al aplastamiento de las revoluciones al poner la fuerza al servicio del estado de cosas tradicional.

Es interesante hacer notar que en este ámbito de conflictos sociales de origen económico, Rodas fue una excepción. Gobernada por una aristocracia que se ocupaba del comercio marítimo, fue capaz de evitar los estallidos sociales con una beneficencia estatal⁵ Estrabón da cuenta de como los pobres eran abastecidos de trigo, por los que tenían medios para ello, el estado cuidaba así de la paz social necesaria para fomentar las actividades: la navegación y el comercio.

5 "Los rodios se preocupan por las gentes en general, aun cuando su gobierno no es democrático; sin embargo se muestran deseosos de cuidar de la multitud de pobres. Con tal motivo el pueblo es abastecido de trigo y de acuerdo con cierta costumbre ancestral los indigentes son mantenidos por los que tienen medios; y existen ciertas liturgias que proporcionan provisiones, de modo que los pobres reciben el sustento y al mismo tiempo el estado no se queda sin hombres útiles, en especial para tripular su flota". ESTRABON, XIV, 2,5.

El ejemplo más notable de movimientos revolucionarios fue el encabezado por los reyes espartanos Agis IV (-244-241) y Cleómenes III (-235-222).⁶

La historia de Esparta en la época helenística es la de su decadencia. Nunca se recuperó totalmente de la derrota sufrida en Leuctres en -371 y en el año -317 tuvo que resignarse a construir una fortificación, cuando la ciudad había considerado siempre que su mejor muralla y defensa eran sus ciudadanos.⁷

Las causas de tal situación fueron varias: a las generales ya apuntadas para Grecia, se suman las especiales para el Peloponeso; y en particular para Esparta se agrega su idiosincrasia que hizo que llegara a ser muy grave el desequilibrio social y económico con la disminución exagerada de ciudadanos y la afluencia de oro y plata en manos de muy pocos; con la concentración de la propiedad agraria, a veces en manos de unas pocas mujeres⁸, y con el endeudamiento de los ciudadanos, incluídos los principales⁹. Insistimos en la gravedad de la disminución de ciudadanos. Cuando en el año -398 Cinadón se propuso aumentar el número mediante la admisión de periecos e ilotas a la ciudadanía, fue ejecutado porque tal propuesta socavaba los cimientos del Estado fundado por Licurgo¹⁰. Las leyes y la tradición espartanas estaban tan arraigadas en la mentalidad de la clase dirigente, que los reformadores nunca pudieron doblegarlas. Los movimientos liderados por los reyes reformadores, sobre todo

6 Sobre estos reyes el trabajo presentado por la autora en las II Jornadas de APUHE, 1985: "Agis IV de Esparta. Un intento de reforma social".

7 "... este pueblo, que desde que Licurgo le dio sus leyes hasta la batalla de Leuctres había formado la más bella república y había llegado al más elevado poder..." POLIBIO, IV, 81.

8 "Perteneía entonces a las mujeres la mayor parte de las riquezas". PLUTARCO, Agis, 7.

9 PLUTARCO, Agis, 4.

10 JENOFONTE, Helénidas, III, 3, 4-11.

por Agis IV, apuntaban a rescatar a Esparta de su caída volviendo a sus antiguas leyes y tradiciones, por eso no podemos hablar de verdaderos revolucionarios. El ideal de estos monarcas era volver a las leyes de Licurgo, a su antigua forma de vida que señaló su apogeo y predominio en el Peloponeso y en Grecia.

Es evidente en Esparta una falta de adaptación al nuevo mundo inaugurado por Alejandro: los reyes "revolucionarios" miran hacia el pasado mientras el presente lo ocupan las monarquías absolutas y aunque Cleómenes estaba imbuido de las ideas estoicas de Esfero, sigue los pasos de Agis en su programa político y social.

A mediados del siglo III a. de C., Esparta es una ciudad que se debate en una pavorosa crisis económica a la que se suman una endebles política interna y externa y gravísimos conflictos sociales. Se interpretaba que tal situación era debida al abandono de las antiguas leyes. Sin embargo, ciertas teorías de la época, con el estoicismo, tuvieron repercusión en una parte de la sociedad lacedemonia. Para Texier ni Agis ni Cleómenes fueron revolucionarios, apenas reformadores. Provocaron el descrédito de la monarquía, no consiguieron un auténtico consenso popular y a ojos de los privilegiados fueron unos traidores¹¹. El exilio de Cleómenes no calmó la situación y los años que sucedieron a su partida (después de la derrota de Selasia en -222) fueron de sangrientas luchas entre las facciones¹², porque algunos querían mantener sus reformas y otros aprovechando su fracaso militar, querían anularlas. Los más desfavorecidos no habían perdido del todo la esperanza de una cierta justicia social y los jóvenes partidarios de Cleómenes produjeron disturbios por "... el amor que profesaban a Cleómenes, de quien esperaban y aguardaban escaparía pron-

11 TEXIER, J. G., *Nabis*, París, 1975, p. 6.

12 POLIBIO, IV, 35.

to y tornaría a su patria".¹³

Antígono, después de Selasia, había restablecido el antiguo gobierno, posiblemente el eforado, lo que nos hace suponer que las reformas de Cleómenes fueron anuladas.¹⁴

Los sucesores de Cleómenes pertenecían a la clase privilegiada y llegaron al poder por medio de la corrupción. Según Polibio, Licurgo, que le sucedió, pagó un talento a cada uno de los éforos para ser elegido¹⁵, se instaura así una dinastía ilegítima, ya que "ese honor jamás lo habían logrado sus ascendientes"¹⁶. El sucesor de Cleómenes se apoyó en el pequeño grupo de privilegiados para la política interna y en el poder aqueo-macedónico, para la externa. El exilio y muerte de Cleómenes no sólo significó la abolición de sus reformas sociales y políticas, sino también un cambio fundamental en la dirección de las relaciones exteriores. Esparta se vio obligada a integrarse en la órbita de la Liga Aquea que en esos momentos era pro-macedónica, perdiendo así su libertad de acción. Además, aparece otro conflicto en el convulsionado Peloponeso: los etolios, de tendencias democráticas e independientes (para Polibio "... unos perpetuos ladrones de Grecia"¹⁷), se enemistaron de nuevo con los mesenios, y se opusieron así indirectamente a los macedonios y a los aqueos¹⁸. La parte de la población espartana que apoyó a Cleómenes vio esta situación como inmejorable para restaurar la soberanía de la ciudad y librarse del dominio aqueo-macedónico, porque "los lacedemonios... despacharon por bajo

13 Ibid., IV, 35.

14 Ibid., II, 70.

15 Ibid., IV, 35.

16 Ibid., IV, 35.

17 Ibid., IV, 16.

18 Ibid., IV, 3, 7, 9, 16.

cuenda diputados a los etolios, y contrajeron con ellos una amistad y alianza secreta"¹⁹. Recordemos que con la pérdida de Mesenia, Esparta había comenzado la declinación de su poder. De esta manera a los problemas sociales se sumaron los políticos, militares y diplomáticos, dando por resultado una situación compleja donde los espartanos no sólo estaban divididos en ricos y pobres; sino también, en partidarios de los aqueo-macedonios por un lado y de los etolios por otro, y no necesariamente coincidían con los anteriores. Los desfavorecidos sociales eran hostiles a la Confederación aqueo-macedónica porque ésta había vencido a Cleómenes, no así los privilegiados; pero muchos de éstos también pensaban, fieles a la tradición, que Esparta no debía someterse a otra potencia en el Peloponeso y de esta manera estaban en este aspecto con los pobres.²⁰

Durante el gobierno de Licurgo se produjo la tentativa revolucionaria de Quilón, que proponía un nuevo repartimiento de tierras, y que fracasó²¹. A Licurgo sucedió Macánidas. Las fuentes lo llaman "tirano"²², no sería difícil que fuera un jefe de mercenarios tarentino²³, (muchos griegos ya desde el siglo IV a. de C. veían con aprensión la utilización cada vez mayor de mercenarios), y todo hace suponer que siguió la política de Licurgo. Es bastante discutible, por lo tanto, la opinión de que fuera un precursor de Nabis²⁴ como afirman algunos autores.

19 Ibid., IV, 16.

20 Polibio habla de espartanos que se niegan a depender de Filipo de Macedonia. (IV, 23,24).

21 La única fuente es POLIBIO, IV, 81: "Quilón el lacedemonio, creyendo que su nacimiento le daba derecho al reino ... a ejemplo de Cleómenes, proponía una nueva división y repartimiento de tierras, al momento el pueblo seguiría su partido..."

22 POLIBIO, XI, 13, 16, 18.

23 Ibid., XI, 11-18.

24 Opinión de PAVEL OLIVA, refutada por TEXIER, J.G., nota 51, p. 12.

Aparece ahora en escena otro poder que poco después va a dominar el ámbito greco-macedónico: Roma. Y no solamente va a tener peso político, sino social ya que "Era cosa sabida que en las repúblicas, los ciudadanos más importantes y prudentes eran partidarios de los romanos y estaban satisfechos del estado de las cosas, mientras que la multitud y los descontentos deseaban ardientemente un cambio."²⁵

En el año 212 a. de C. los romanos, para debilitar la influencia de Filipo de Macedonia, firmaron un tratado con los etolios y los aliados de éstos, entre los que se contaban los lacedemonios²⁶. Esta es la primera intervención importante de Roma en los asuntos griegos.

En el año 207 a. de C. en la batalla de Mantinea, en el Peloponeso, muere Macánidas, el tirano de Esparta, a manos de Filopemen, jefe de la Liga Aquea²⁷. En esta época la situación de Esparta era deplorable: una población empobrecida y disminuida por las continuas guerras, las instituciones políticas quebrantadas, el ejército diezmado y derrotado, el territorio empequeñecido y asolado por enemigos y mercenarios, además la crisis económica y los conflictos sociales eran cada vez más graves. Sin lugar a dudas la población aspiraba a un gobierno estable, legítimo y eficaz después de tantas humillaciones y derrotas. Ahora es cuando aparece Nabis. Polibio sostiene que "Este pueblo (los lacedemonios)... iba debilitándose cada vez más, hasta que al fin agobiado con infinitos infortunios, agitado de sediciones intestinas y acostumbrado a continuos repartimientos de tierras y destierros, vino a sufrir la esclavitud más cruel bajo la tiranía de Nabis..."²⁸

25 TITO LIVIO, XXXV, 34.

26 TITO LIVIO XXVI, 24, "... los etolios ocuparían el primer puesto entre los aliados de ultramar".

27 La descripción de la batalla en Polibio, XI, 18: también en Plutarco, Filopemen, X.

28 POLIBIO, IV, 81.

2. El rey Nabis

2.1. Las fuentes acerca de Nabis

La principal fuente para el estudio de Nabis es Polibio, los otros autores: Tito Livio, Plutarco, Pausanias, Justino, se basan en él. Siempre las fuentes lo llaman tirano. Incluso Apiano lo llama "Tirano de los lacedemonios"²⁹. Si bien la palabra en un principio no significó necesariamente crueldad y despotismo, desde el siglo IV la tiranía era sinónimo de gobierno despótico y cruel. Para Platón la tiranía es el peor de los gobiernos³⁰. En general las fuentes dicen de Nabis lo que dice Polibio. Pero Polibio no es objetivo respecto a varios aspectos de la política peloponesia, ya sea por su extracción social, por su educación, por su posición dentro de la Liga Aquea, o por su filorromanismo. Polibio no vivió durante el período de Nabis, pero sí su padre (Licortas), que siendo jefe de la caballería aquea, luchó contra aquél; de allí que Polibio considera a Nabis como su enemigo personal³¹. Incluso inventa, o se hace eco, de burdas historias, como el castigo a que eran sometidos por Nabis los que se negaban a obedecerle o a entregarle sus riquezas: eran oprimidos por un mecanismo, con puntas de hierro, con forma de mujer y con rostro de la misma esposa de Nabis, que éste manejaba gracias a un

29 APIANO, *Sobre Macedonia*, IX, 7.

30 PLATÓN, *La República*, VIII, describe la tiranía como el Gobierno en donde se destierra y mata, el tirano promete condonación de deudas y un nuevo repartimiento de tierras, además mantiene constantes guerras.

31 Sin embargo Polibio estima la objetividad del historiador. Su opinión: "Comprendo que debe tolerarse en los historiadores la inclinación a honrar a su patria pero no conviene abusar de esta tolerancia hasta el punto de decir lo contrario de lo que realmente ocurrió, no siendo pocas las faltas que por la imperfección humana se cometen. Si por amor a nuestra patria... referimos de intento sucesos falsos o imaginarios, ¿en qué nos distinguiremos de los historiadores asalariados que ponen su pluma a merced de quien la paga?. (Polibio XVI, 13).

artificio.³²

Plutarco participa de la opinión de Polibio y llama a Nabis "el más insolente e injusto de los tiranos de Lacedemonia..."³³

Las fuentes no literarias también son escasas, pero muy importantes, entre ellas las monedas con la efigie del rey coronado en el anverso (como un rey helenístico), y la de Heracles en el reverso: las monedas llevan la inscripción "Nabis rey"³⁴. A fines del siglo pasado fue descubierto un decreto de la isla de Delos en honor del "Rey Nabis de Esparta, hijo de Damarato, un hombre excelente en sus relaciones con el santuario y el pueblo de Delos"³⁵, que ha permitido a Th. Homolle elaborar la siguiente hipótesis: la indicación del padre de Nabis, Damarato, permite afirmar que descendía del rey Damarato, euripóntida, exiliado de Esparta en el siglo V y refugiado en la corte de Jerjes, hecho que relata Herodoto.³⁶

2.2. Nabis

Si la hipótesis de Homolle es correcta, Nabis sería descendiente de una familia real exiliada³⁷ que volvió a Esparta alrededor del año 300. Tanto Polibio como Tito Livio nada dicen del origen de Nabis ni de sus actividades anteriores a la ocupación del trono, que ocupa él solo, sin respetar la diarquía: desde este punto de vista sería ilegal. Sin embargo Nabis

32 polibio, XIII, 7.

33 PLUTARCO, Flaminino, XIII.

34 TEXIER, J.G., pág. 24, tétradrachme du Roi, Nabis.

35 WALBANK, F.W., El mundo helenístico, Madrid, 1985. p. 158.

36 TEXIER, J., G., p. 16; HERODOTO VI, 61 y ss.

37 Tesis presentada en 1.896, en TEXIER, J.G., p. 16, nota 71.

reivindica su legitimidad en el discurso a Flaminio que le atribuye Tito Livio³⁸ y en donde afirma que ha distribuido tierras a los pobres y ha dado libertad a los esclavos. Flaminio le contesta llamándolo tirano usurpador, opinando que el rey legítimo es Pélope (hijo de Licurgo) y que él, Nabis, es "... el más cruel y feroz (tirano) que existió jamás..."³⁹

Nabis ocupó el trono en el año -207 a la muerte de Macánidas. Es probable, entonces, que haya sido contemporáneo de Cleómenes y que simpatizara con el rey reformador, como así también que conociera las nuevas filosofías de tendencias humanitarias, a las que aquél era afecto, principalmente el estoicismo difundido por Esfero.

Un problema importante es el nombre: Nabis no es un nombre griego. Texier⁴⁰ aventura una explicación: Nabis sería la palabra que correspondería a la hebrea Nabi, profeta, y sería un segundo nombre que investiría a su personalidad de la grandeza a que estaba llamado; lo habría adoptado en Egipto, donde era importante el grupo hebreo helenizado, y donde se trasladaría acompañando a Cleómenes en su exilio. Alude también Texier a la teoría de la costumbre helenística de dar a las personas un segundo nombre para demostrar su grandeza.

A la muerte de Macánidas parece que no había nadie que tuviera títulos para ocupar el trono, ya que el hijo de Licurgo, Pélope, o era muy joven o estaba muerto.

Para Texier Nabis es un espartano de sangre real, que conoció y colaboró en las reformas de Cleómenes y tomó el

38 "... se me acusa también por el título de tirano y por mi conducta; se me censura por dar libertad a los esclavos y distribuir las tierras a las clases pobres" (TITO LIVIO, XXXIV, 31).

"Recuerdo que entonces me diste el nombre de rey, mientras que ahora me llamas tirano". (Ibid.).

"... os diría que he seguido en esto los usos y costumbres de nuestros antepasados" (Ibid.).

39 Ibid., XXXIV, 32.

40 TEXIER, J.G., p. 17.

poder con el apoyo de una parte de la población lacedemonia de la que él encarnaba sus aspiraciones de reivindicaciones sociales.⁴¹

Sin embargo, las fuentes literarias, en general, muestran a Nabis como una persona cruel y nefasta, un asesino.⁴²

2.3. La revolución de Nabis

La situación de Esparta en el año -207 era sumamente desfavorable. Su territorio estaba reducido a su mínima extensión, es decir, a la Laconia. Al oeste de la región era cada vez mayor la preeminencia de Roma. Al este los reinos helenísticos, militarmente poderosos y económicamente pujantes, dominaban el oriente mediterráneo. En Grecia, el poder político era ejercido por Macedonia, la Confederación Aquea y la Liga Etolia. Todo se conjugaba en desmedro de la polis como entidad política. Ya no era época de ciudades independientes y fuertes, ahora, para sobrevivir, era necesario aliarse a un reino o a una Liga. He aquí entonces el primer problema que se le presenta a Nabis: el plantearse la nueva situación política y adaptarse a ella. Hace entonces la paz con Macedonia y con la Liga Aquea.

Nabis comenzó por "aggiornar" a Esparta para colocarla

41 "D'origine spartiate, sans doute de souche royale, ayant connu la tentative de restauration opérée par Cléomène (et ayant même peut-être collaboré), il pouvait compter sur le soutien d'une partie de la population lacédémonienne, car il incarnait en quelque sorte ses aspirations profondes". (TEXIER, J.G., p. 19).

42 DIODORO XXVII, 1, "Nabis Lacedaemoniorum tyrannus, Pelopem, Lycurgi regis filium, admodum puerum e medio sustulit"... "Verebatur enim, ne quando puer adolescentiam".

Ibid., XXVII, 2, "Nabis Lacedaemoniorum tyrannus multis suppliciorum genera adversus cives suos excogitabat, existimans patriae depressione potentiam suam extollere".

TITO LIVIO, XXXIV, 34, 32, 3 "Nabim... tyranno qui umquam fuit saevissimo et violentissimo in suos..."

POLIBIO, XIII, 6,

al nivel de la nueva realidad política: hizo de Esparta una monarquía helenística y no restauró el antiguo régimen. Los tiempos eran de soberanos absolutos y Nabis asumió ese rol, como lo demuestra al acuñar moneda con su efigie.

Para Polibio (como para Tito Livio y Diodoro), Nabis fue un tirano, habría usurpado el trono que correspondería a Pélope, el hijo de Licurgo. Sin embargo, Polibio afirma, contradiciéndose, que Licurgo habría usurpado él mismo el trono corrompiendo a los éforos que "... nombraron rey a Licurgo, honor que jamás habían logrado sus ascendientes...", el cual dio "... un talento a cada éforo..."⁴³. Si es así, no se explica como el hijo de un tirano deviene rey legítimo. Si bien no hay seguridad en las fuentes literarias, hay presunciones de una cierta legitimidad: el decreto de la isla de Delos, ya citado; su probable ascendencia euripóntida; el reconocimiento de su título por los romanos en 195 cuando firman un tratado con Nabis⁴⁴; la proposición de lazos matrimoniales entre Filipo V y Nabis con respecto a sus respectivos hijos.⁴⁵

La forma de gobernar de Nabis, si se asemejaba a una tiranía: las fuentes ya no mencionan magistrados, asambleas o éforos, es decir, Nabis gobierna solo, en forma absoluta, pero con asesores y colaboradores, como un rey helenístico. Entre sus colaboradores se destaca su esposa Apia⁴⁶, lo que indica otra semejanza con el helenismo en la participación política de la mujer. Ninguna institución intermedia existía entre el rey y el pueblo y la asamblea se reunió en algún caso excepcional.

Polibio afirma que durante los tres primeros años (-207 -206 -205), Nabis se ocupó de colocar los cimientos de su

43 POLIBIO, IV, 35.

44 Ver nota 38.

45 TITO LIVIO, XXXII, 38.

46 Las mujeres tienen un papel destacado en la época helenística.

tiranía.⁴⁷

Después de la derrota de Mantinea (-207), Esparta había quedado sumamente debilitada. Nabis se propuso restaurar el sistema de fortificación comenzado a construir en -317, como así también el poder de Esparta sobre Mesenia, ya que con la pérdida de este territorio había comenzado su declinación⁴⁸. Además era necesario una armada, como asimismo recurrir a los mercenarios porque las guerras habían diezclado a la población de ciudadanos⁴⁹; Nabis prefirió a los cretenses, porque, al contrario de otros, no intervenían nunca en cuestiones políticas; pero intentó amalgamar contingentes de lacedemonios con extranjeros⁵⁰ imitando la política social de Alejandro. También fortificó el puerto de Gitión, lo que demuestra que Nabis comprendió la importancia estratégica y económica del mar, pues no fue sólo un puerto militar, sino comercial.

Una tarea urgente era lograr la paz social. Polibio dice que "Desterraba a los que más sobresalían en riquezas o en nacimiento, y distribuía sus bienes y mujeres entre aquellos otros principales de su bando que tenía a sueldo..."⁵¹. Es evidente que estos desterrados complotaron continuamente contra Nabis, que tomó esas medidas contra los que se le oponían para evitar las discordias políticas y para conseguir los medios necesarios para la reorganización del Estado que planificaba.

47 POLIBIO XIII, 6, "Ya hacía tres años que Nabis tiranizaba a Esparta... Se ocupaba sí en sentar y echar los cimientos de una larga y dura tiranía".

48 PLUTARCO, Filopemen, XII.

49 Por ejemplo Plutarco, señala 5.800 muertos en Selasia (Cléomenes, XXVIII) y Polibio 4.000 en Mantinea (XI, 18).

50 Recordamos la política de "homonoia" inaugurada por Alejandro en el banquete de Opis.

51 POLIBIO, XIII, 6.

Hombre de su época, dispuso, para solucionar la crisis económica, medidas que integrarían a Esparta al círculo económico mediterráneo, como fue la acuñación de moneda fuerte y la participación en el gran comercio (sobre todo por sus relaciones con Creta). Incluso hay autores que admiten un desarrollo artesanal y de la cerámica⁵², por supuesto que Polibio reduce la actividad comercial a simples acciones de piratería⁵³; pero esto se contradice con el decreto en honor de Nabis otorgado por Delos. ¿Cómo Delos, que vivía del comercio marítimo, iba a honrar a un pirata, contrariando sus intereses?

Fortalecido así en el poder, asegurado el orden, eliminada la oposición, las riquezas en manos del Estado, incentivado el comercio exterior; Nabis procedió a equilibrar las condiciones socio-económicas con el reparto de tierras. Retomaba así el programa revolucionario tradicional pero le otorgaba al mismo tiempo nuevas connotaciones. Comenzó por abolir las deudas, lo que era tradicional⁵⁴; pero como la abolición no bastaba, reglamentó los préstamos a interés para no caer en la usura y así lograr con el manejo de capital una economía dinámica. Dispuso también una mejor distribución de la carga impositiva y exigió mayores contribuciones a los más ricos, castigándolos si no colaboraban.⁵⁵

También se enfrentó a un grave problema que era el de la misma estructura social. Ya hemos aludido al fracaso del intento de Cinadón⁵⁶ en el año -398. El descontento social era

52 TEXIER, J.G., nota 57 bis, p. 30, "... G. Siebert admet comme possible la mise en relation avec Nabis de l'essor de la céramique lacédémonienne..."

53 "Participaba en las piraterías de los cretenses" (Polibio, XIII, 8).

54 "... el rey espartano al tomar posesión de la corona perdona las deudas que todo espartano tuviese con su predecesor o con el estado mismo", (Herodoto, VI, 59).

55 POLIBIO, XIII, 7.

56 Ver nota 10.

cada vez mayor: muchos espartanos habían perdido la ciudadanía por la miseria; los periecos, si bien eran económicamente importantes, no tenían peso político; los ilotas, obligados a incorporarse al ejército, no habían mejorado en nada su situación, al contrario, se convierten en objetos de propiedad privada como los esclavos clásicos.⁵⁷

Nabis liberó a los esclavos a los que dotó de lotes de tierras que habían pertenecido a los ricos expulsados de Esparta, y promovió su casamiento con las mujeres de esos ricos.⁵⁸

El programa de Nabis incluía renovar profundamente la sociedad y terminar con las castas⁵⁹. Según Tito Livio⁶⁰ los esclavos liberados fueron considerados ciudadanos, pero en esta época el término no significa lo mismo que en la época clásica. Por el carácter autocrático del gobierno de Nabis más que de ciudadanos hablaríamos de súbditos bastante nivelados debido a las reformas sociales. Por eso Polibio sostiene que Nabis "... iba aboliendo las reliquias del nombre de espartano"⁶¹. La sociedad espartana se había transformado en una masa de sujetos (antiguos espartanos, ilotas liberados y periecos) con libertad personal y de acción, gobernada por un rey absoluto. Estos individuos tenían el deber de servir en la guerra y de cumplir con las obligaciones fiscales. Es probable

57 Ya que "los ilotas pertenecían al Estado y no a los espartiatas individuales a quienes estaban asignados..." "... sólo el estado podía manumitir a los ilotas". FINLEY, M.J., *La Grecia Antigua*, p. 136.

58 POLIBIO, XIII, 6, "Desterraba... y distribuía sus bienes y mujeres entre aquellos otros principales de su bando..." y Polibio, XVI, 12, "cómo después de expulsar a los ciudadanos y de emancipar a los esclavos, hizo que éstos se casaran con las esposas e hijas de sus señores".

59 "... on peut voir... la volonté du souverain de... la fin de la société de caste, la naissance d'un corps social nouveau". (TEXIER, p. 35).

60 TITO LIVO, XXXVIII, 34.

61 POLIBIO, XIII, 6.

que los periecos fueran los más numerosos y entusiastas soldados de Nabis⁶². Por último existían los esclavos de tipo clásico, de origen extranjero. De esta manera Nabis estableció lo más revolucionario de su plan: modernizar la sociedad espartana terminando con el dominio de una casta sobre otras.

Las clases desfavorecidas de Grecia veían entonces a Esparta como una especie de paraíso de reivindicaciones sociales. Polibio habla de gente que de todas partes buscaban amparo en Esparta.⁶³

En tres años Nabis había sacado a flote la ciudad, la había convertido en una especie de estado modelo que se ponía a la altura de las necesidades contemporáneas: había alcanzado un cierto equilibrio social, era económicamente activa y se había renovado políticamente, además de haberse convertido en un Estado internacionalmente importante.

En lo referente a la situación exterior, en el año -205 se firmó la paz de Fenice entre Roma y Filipo de Macedonia; político hábil y realista, se adscribió a esta Paz que resultó efímera.

En el año -205-204 Esparta entraba en guerra con Megalópolis por un motivo que si nos atenemos a las fuentes era sumamente banal⁶⁴: el robo de un hermoso caballo de las caballerizas del rey Nabis, motivo que sirvió a éste como pretexto para atacar a Megalópolis.

En el año -201 Nabis intervino en Mesenia⁶⁵ para recuperar el poder territorial de Esparta y extender las reformas político-sociales. De esta manera chocaba con la Confede-

⁶² Opinión de TEXIER, nota 82, p. 35, basada en TITO LIVIO.

⁶³ POLIBIO, XIII, 6.

⁶⁴ Ibid., XIII, 8.

⁶⁵ Ibid., XVI, 12.

ración Aquea que aspiraba a la hegemonía en el Peloponeso⁶⁶ y quería evitar que Nabis se convirtiera en un propagador de las nuevas ideas. Ya para el año -201 Nabis difundía las teorías subversivas fuera de Laconia. En varias ciudades de la Confederación Aquea comenzaba la población a agitarse. Con la intervención a Mesenia Nabis se convertía en enemigo de la Confederación por dos razones: por el predominio en el Peloponeso y por ser continuador de Cleómenes.

El conflicto entre el rey lacedemonio y la confederación Aquea continuaba cuando en el año -198 la situación de Grecia adquiriría mayor complejidad con la llegada del cónsul romano Tito Quinto Flaminio.

En el año -198 se cumplían diez años del reinado de Nabis. Durante ese tiempo, había logrado hacer del Estado arcaico de Esparta un reino helenístico reconocido por otras potencias. Además Nabis se convirtió en el exportador de la revolución social. Pero esta situación provocó una violenta reacción de los privilegiados y especialmente de la Confederación Aquea, donde los exiliados políticos espartanos fomentaban una reacción adversa a Nabis. En este contexto la Confederación abandonó su alianza con Macedonia y se unió a Roma. Entonces a los problemas tradicionales de Grecia, de sus conflictos sociales, querellas intestinas y continuas crisis económicas, se sumó el problema de la independencia.

2.4. La exportación de la revolución a Argos

Argos era una ciudad del Peloponeso que sufría cada vez más los mismos problemas sociales y económicos de las otras ciudades griegas. Había perdido su independencia bajo la Confederación aqueo-macedónica. Y cuando la Liga Aquea se

66 PLUTARCO, *Filopemen*, XII.

apartó de Macedonia para unirse a Roma, Esparta se acercó a Filipo V. En esta situación, Filipo cede Argos a Nabis⁶⁷ y el "tirano" exporta la revolución a esta ciudad, aplicando las mismas medidas que en Esparta⁶⁸ y ocupando personalmente el poder. Para ello convocó a una Asamblea en Argos, que lo apoyó, y que haría decir a Nabis que los mismos argivos le habían llamado en su socorro⁶⁹. Es probable que Nabis fuera al mismo tiempo rey en Esparta y en Argos⁷⁰. El hecho de que Apia, su esposa, fuera hija de Aristipo II y nieta de Aristómaco III, tiranos de Argos, confería a la situación un aspecto de legitimidad.

Nabis llevó a cabo en Argos medidas similares a las realizadas en Esparta: eliminación de la clase dirigente opuesta a sus reformas, o por lo menos reducción de su poder, con posibles exilios voluntarios; confiscación de sus bienes con distribución de tierras, abolición de deudas y liberación de esclavos (similares a los ilotas)⁷¹. Apia desarrolló en Argos un importante papel (como en las monarquías helenísticas donde las mujeres son muchas veces influyentes), así lo relatan Polibio y Tito Livio⁷². La ocupación de Argos, en -197, señala el apogeo del poder de Nabis. Para Texier fue tan importante que le dio una dimensión histórica superior a la de los otros

67 TITO LIVIO, XXXII, 38.

68 Ibid., XXXII, 38 y ss.

69 Ibid., XXXII, 40.

70 TEXIER, p. 55, "On peut donc supposer qu'il instaura en 197 dans le Péloponnèse une sorte de monarchie dualiste lacédémonio-argienne de type hellénistique".

71 TITO LIVIO, XXXII, 38, "... el tirano convocó enseguida a los argivos, y promulgó dos leyes, una aboliendo las deudas y otra para la repartición de tierras".

72 POLIBIO XVII, 17 "... después envió (a Argos) a su mujer para que reuniera dinero..." de las mujeres de Argos a las cuales obligó a entregar también sus joyas. TITO LIVIO XXXII, 40, "Nabis... volvió a Lacedemonia cargado con los despojos de los argivos, y envió a su esposa a que ejerciese iguales expoliaciones con las mujeres de Argos".

reyes reformadores y lo convirtió en la única alternativa frente a la conservadora Liga Aquea.⁷³

En cuanto a las relaciones exteriores, Nabis trata de mantener su libertad de acción frente a Filipo y frente a Roma. Aspira a convertirse en portavoz de la independencia helénica, tanto por convicción ideológica como por cálculo político.

2.5. El fin del reino

En el año -196 Tito Q. Flaminio⁷⁴ había proclamado solemnemente en los juegos Istmicos la libertad de todas las ciudades griegas, luego de vencer a Filipo de Macedonia.⁷⁵

Nabis era un peligro para la Liga Aquea. No les faltó a los aqueos argumentos para mostrar a los romanos, sus aliados, la necesidad de intervenir inmediatamente ya que Nabis se hacía cada vez más poderoso en el Peloponeso y según ellos, no podían tolerar los libertadores de Grecia una tiranía en su suelo⁷⁶. Argumentando de esta manera se imponía una guerra preventiva para terminar con un gobierno que amenazaba los cimientos de las tradicionales estructuras griegas.

73 "... il était plus ardent révolutionnaire". "En même temps, il s'était assuré d'appréciables avantages: appuis populaires, extension territoriale, renforcement de puissance militaire. Son action à Argos donne à son personnage une dimension historique supérieure à celle des rois réformateurs: elle lui permettait de s'affirmer comme le chef incontestable de tous les révolutionnaires du Péloponnèse, comme la seule alternative face à la conservatrice Confédération Achéenne", TEXIER, p. 66.

74 Según Tito Livio, los griegos admiraban a Tito por su justicia y moderación (TITO LIVIO, XXXIV, 22).

75 POLIBIO, XVIII, 29; Tito Livio, XXXIII, 32; Apiano, Sobre Macedonia, IX, 9.

76 TEXIER, p. 71, "Les libérateurs de la Grèce ne l'avaient-ils affranchie du joug macédonien que pour y permettre le développement d'une tyrannie qui n'aurait pour résultat que la ruine de l'oeuvre de pacification, d'harmonisation et de restauration des commissaires romains?"

JUSTINO, XXXI, I, 5 "En el mismo tiempo el tirano Nabis se había apoderado de numerosas ciudades griegas".

Flaminino obtuvo del Senado Romano la autorización para hacer la guerra.⁷⁷

En el año -195 todas las ciudades aliadas, incluidos los etolios, se reunieron en Corinto. Seguramente el procónsul con el argumento de liberar a Grecia de un tirano, encontraba el pretexto de seguir ocupando su suelo y ser el árbitro de sus asuntos. Así lo entendieron (los únicos) los etolios que no se unieron con los demás griegos a los romanos para luchar contra Nabis y acusaron a los romanos de "que solamente habían mostrado a los griegos vana apariencia de libertad"⁷⁸. En cambio los aqueos prefirieron subordinar su independencia a Roma antes que perder su estilo de vida.⁷⁹

Así Nabis tuvo que hacer frente a una coalición dirigida por Roma (de aqueos, tesalios, rodios, mesenios, y tal vez atenienses); él contaba con lacedemonios, argivos y cretenses. Las fuerzas eran netamente desparejas. Como en los casos cruciales Nabis reunió a la Asamblea.⁸⁰

Ante la superioridad de las fuerzas de Tito, Nabis se ve obligado a pactar una paz en el invierno de -195-194⁸¹. En la

77 JUSTINO, XXXI, I, 6, "El Senado, temiendo que las tropas romanas fuesen empeñadas en dos guerras a la vez, escribió a Flaminino para que, liberara, si lo encontraba bien, a Grecia del yugo de Nabis, como había liberado a Macedonia de Filipo".

TITO LIVIO, XXXIV, 22, "Por este tiempo llegó el senatus-consulta por el que los romanos declaraban la guerra a Nabis, tirano de Lacedemonia".

78 TITO LIVIO, XXXIV, 23.

79 Ibid., XXXIV, 23.

80 Ibid., XXXIV, 27, afirma que Nabis había actuado con suma crueldad para obligar a luchar contra los romanos.

81 "... pero al fin frustró (Flaminino) en cuanto a ella (la guerra contra Nabis) las esperanzas de Grecia, pues pudiendo acabar con aquél, desistió del intento, entrando en tratados y abandonando a Esparta a su ignominiosa servidumbre", (PLUTARCO, Flaminino, XIII).

"Mientras tanto, en Grecia, Flaminino, habiendo hecho alianza con otras ciudades, batió dos veces seguidas al tirano Nabis y después de haberle impuesto pesadas condiciones de paz lo dejó agotado y como exángüe en su reino". (JUSTINO, XXXI, III, 1).

primavera de -194 las tropas romanas abandonan nuevamente el suelo griego.⁸²

En estos momentos Grecia está dividida en tres fuerzas: la Confederación Etolia, la Confederación Aquea y la Esparta de Nabis. Si bien el tratado entre Nabis y Flaminio satisfacía a Roma, no así a la Confederación Aquea que consideraba a Nabis y a sus ideas revolucionarias como un peligro permanente por la facilidad de la difusión de esas ideas dada la proximidad geográfica.

Por el momento se vivía en Grecia una paz harto endeble, pues los conflictos estaban latentes y no se habían solucionado. Si bien Roma había abandonado la Región, estaba pronta a volver y no dejaba de intervenir en sus asuntos; además estaba en conflicto con Antíoco III y lamentablemente Grecia se situaba geográficamente entre uno y otro.

Los etolios, por su parte, estaban descontentos con la actuación de los romanos en Grecia⁸³ e intentaban aliarse con los seleúcidas contra Roma.

Para Nabis la alternativa era: reemprender la lucha o desaparecer por la asfixia económica y la impotencia política.⁸⁴

Mientras tanto los aqueos se alineaban con Roma, habida cuenta de que los romanos se consideraban los libertadores de Grecia al luchar contra el tirano. Flaminio estimaba que "... al libertar a Grecia debíamos restablecer a la misma Lacedemonia en el goce de su antigua libertad y de sus

82 PLUTARCO, Flaminio, XV, Tito Flaminio parte con gran riqueza extraída de Grecia "... de oro en barras... 3.730 libras, de plata 33.260... una moneda de oro, 13.514... 1.000 talentos..."

83 TITO LIVIO, XXXIV, 23.

84 TEXIER, p. 94, nota 8, "affaibli et privé de presque toutes ses forces" (según Tito Livio).

leyes...⁸⁵

En este contexto era natural que Nabis se aliara con los etolios. El rey de Esparta hizo nuevas fortificaciones⁸⁶. Sus actos fueron considerados por sus enemigos como una violación a la paz impuesta por Roma. Los aqueos protestaron ante el Senado, lo que demostraba a Nabis que, evidentemente, la libertad e independencia griegas eran más aparentes que reales. La Confederación Aquea, cuyo jefe era Filopemen y Licortas (padre de Polibio) su hiparca, decidió declarar la guerra a Nabis.⁸⁷

La guerra comenzó en el mar, en Gitión⁸⁸. Aquí la ventaja fue para Nabis que con una mejor flota y más habilidad derrotó al inexperto Filopemen. Nabis contaba con 2.000 "jóvenes escogidos de Creta", 3.000 mercenarios y 10.000 lacedemonios, entre ellos "esclavos empleados en el cultivo de los campos"⁸⁹. La lucha siguió por tierra y aquí Filopemen era un maestro⁹⁰; los espartanos tuvieron que replegarse⁹¹ y perdieron gran parte de los efectivos. Al mismo tiempo apareció nuevamente Roma, con Tito dirigiendo sus fuerzas. Una vez más el romano obligó a una tregua para retrotraer la situación al año -195 cuando firmó la paz con Nabis. Diplomático sensible y sutil, inteligente aristócrata filoheleno, agente de la

85 TITO LIVIO, XXXIV, 32.

86 Ibid., XXXIV, 37.

87 JUSTINO, XXXI, III, 2,3, "... cuando la libertad fue devuelta a Grecia..., el ejército romano hubo regresado a Italia, ... Nabis invadió bruscamente varios Estados. Alarmados, ... y temiendo que el mal vecino se extendiera hasta ellos, los aqueos declaran la guerra a Nabis y toman por jefe a su pretor Filopemen...". También Plutarco, Filopemen, XIV.

88 TITO LIVIO, XXXIV, 25, 26, 27 y 28,.

89 Ibid., XXXIV, 27.

90 PLUTARCO, Filopemen, XIV.

91 Ibid.

ascensión de Roma en Grecia, Flaminio trataba de pacificar a los belicosos griegos suspendiendo la guerra con Nabis para evitar mayores males a los espartanos⁹² o tal vez porque desconfiaba del prestigio que adquiriría Filopemen y se sentía disminuido.⁹³

La situación de Nabis era sumamente peligrosa, tenía que arriesgarse con otras alianzas, ya que solo era imposible salir victorioso. Así se explica su alianza con los etolios. Pero mientras Nabis aspira a que los griegos luchen ellos solos por la libertad de Grecia, los etolios, más realistas, buscan la alianza de Antíoco⁹⁴, para oponer un imperialismo a otro imperialismo, es decir, eligen entre dos poderes el más favorable a Grecia según su opinión. Los etolios eran los más disgustados por los sucesos del Peloponeso: en sus asambleas predominaban los demócratas, y fueron éstos los que decidieron luchar por la libertad de las ciudades griegas.

Concretada la alianza entre Nabis y la Confederación Etolia, los refuerzos armados de éstas llegaron a Esparta bajo la dirección de Alexamenos, el cual durante un ejercicio de maniobra del ejército, asesinó a Nabis⁹⁵. Era el verano del año -192, así, burlando la confianza del "tirano" el jefe etolio realizó lo que los enemigos de aquél no habían podido hacer y que seguramente deseaban.

Texier explica la acción de Alexamenos suponiendo que los etolios querían una mayor adhesión de Esparta a la Liga

92 Ibid., Flaminio, XIII y XVII, dice que era amable con todos y que "...su enojo no era profundo ni se extendía a obras, sino que se quedaba en palabras..."

93 Ibid., Filopemen, XV, (Filopemen) ofendió la ambición de Flaminio que como cónsul de los romanos quería que se le aplaudiese más que a un particular de la Arcadia" (lo mismo en Flaminio XIII).

94 TITO LIVIO, XXXV, 33.

95 Alexamenos tenía antecedentes de su forma de actuar: había ordenado asesinar al beocio Braquiles al no ser éste de su confianza (POLIBIO, XVIII, 26) (También en Tito Livio, XXXV, 35).

Etolia que le asegurara a ésta un punto de apoyo estratégico en el sur de Grecia en el conflicto Roma-Antíoco.⁹⁶

los etolios no encontraron en los lacedemonios el apoyo que esperaban y además la desaparición de Nabis no trajo la paz a Esparta. Las tensiones continuaron porque quedaban partidarios del "tirano"; inclusive muy pronto los lacedemonios se sublevaron contra los etolios y mataron a muchos de ellos. Los etolios saquearon el palacio real para buscar el mítico tesoro que Nabis habría formado con las confiscaciones de los ricos⁹⁷; no encontraron tal tesoro, los bienes se habrían utilizado en las reformas sociales y en la defensa de la ciudad. Los bienes propios de Nabis fueron evaluados en 120 talentos, según cuenta Plutarco en la vida de Filopemen.⁹⁸

Los aqueos aprovecharon inmediatamente la muerte de Nabis, que había resultado inesperada. Filopemen reunió a la Asamblea y logró la adhesión de Esparta a la Confederación Aquea.⁹⁹

El régimen de Nabis había durado quince años. Sus adversarios arrasaron con sus reformas. Filopemen hizo destruir las fortificaciones levantadas por Nabis, anuló los derechos de nueva ciudadanía otorgados por éste y a muchos de sus partidarios los hizo vender como esclavos.¹⁰⁰

96 **TEXIER**, p. 100, "Il leur fallait d'abord faire disparaître le roi, tâche qu'ils avaient su mener à bien, puis obtenir une adhésion plus ou moins directe de Sparte à la Confédération étolienne qui lui eût assuré la possession dans le Sud de la Grèce d'un point d'appui stratégique de première utilité dans le conflit que'elle espérait voir se déclencher bientôt entre Rome et Antiochos".

97 **TITO LIVIO**, XXXV, 36, "Alexamenos... pasó... buscando los tesoros del tirano, y sus compañeros se dispersaron para saquear como si hubiesen tomado por asalto la ciudad de que querían aparecer libertadores". "La indignación y el desprecio dieron muy pronto a los lacedemonios valor para amotinarse..." Alexamenos y muchos etolios fueron muertos.

98 **PLUTARCO**, Filopemen, XV.

99 **TITO LIVIO**, XXXV, 37.

100 **PLUTARCO**, Filopemen, XVI.

Sin embargo, los principios de Nabis y sus reformas se habían instalado en el espíritu espartano y poco después comenzaban de nuevo los disturbios¹⁰¹. A principios del año -191 habían grupos anti-aqueos y anti-romanos que rompieron con la Confederación Aquea. Esta fue la última tentativa inspirada en las ideas de Nabis y fracasó. El orden antiguo fue restablecido en Esparta¹⁰², se reintegraron los desterrados enemigos de Nabis y se anularon las reformas sociales.

Tanto los romanos como los aqueos simpatizaban con los opositores de Nabis y sentían aversión por los partidarios de las reformas. El temor de los vencedores a un posible rebrote revolucionario se mostró claro con la actitud de Roma ante dos rehenes: Armenas, el hijo de Nabis, al cual se lo mantuvo en prisión, muriendo en ella poco después, y Demetrio, el hijo de Filipo, que fue muy bien tratado y liberado por los romanos.¹⁰³

Esparta se convirtió en una ciudad más de la Confederación Aquea y perdió para siempre su libertad¹⁰⁴, los aqueos la obligaron a cambiar su constitución por la de ellos.

101 Ibid. Inclusive los lacedemonios pensaron en nombrar rey a Lacónico, un joven educado por Nabis con sus hijos, según Tito Livio, XXXV, 36; además estaban dominados por el espanto y la confusión (en Tito Livio, XXXV, 37).

102 PLUTARCO, Filopemen, XVI.

103 POLIBIO, XX, 13, "También se dio libertad a los rehenes de los lacedemonios, a excepción de Armenas hijo de Nabis que, poco tiempo después murió a causa de una enfermedad". También Tito Livio, XXXV, 13 y Plutarco, Flaminio, XIV.

104 PLUTARCO, Filopemen, XVI, "(Filopemen) consumó... el hecho... más duro y más injusto, que fue el de arrancar y destruir la institución de Licurgo, obligando... a cambiar su educación patria por la de los aqueos..."

3. Conclusión

El hecho de que Nabis fracasó no disminuye en nada su originalidad. Nabis fue el primero en intentar en Grecia una revolución en todos los aspectos: institucional, económico y social. A pesar del fracaso final, es probable que muchos griegos adquirieran conciencia de la realidad helénica y de sus problemas, mostrándoles posibles soluciones.

Los conflictos griegos fueron cada vez más de tipo social y anti-romanos como el mismo Tito Livio lo reconoce.¹⁰⁵ El mejor ejemplo, y a la vez más trágico de la supervivencia de las ideas de Nabis fue la revolución del año -146. Acaya, que había ayudado al fracaso de la experiencia espartana y que había favorecido la intromisión de Roma, produjo en su suelo revueltas populares en contra de los romanos, y puso en práctica las mismas medidas que Nabis: el perdón de las deudas, la libertad a los esclavos y el obligar a los ricos a entregar parte de sus bienes.¹⁰⁶

Los últimos estrategas, intentaron vanamente hacer triunfar la libertad helénica y las reivindicaciones sociales, y no lo lograron.

Las revoluciones espartanas constituyen un hecho complejo que admite varias explicaciones. Desde el punto de vista económico, fueron revoluciones agrarias en una economía

105 TITO LIVIO, XLII, 5, "Las ciudades griegas (ya en tiempos de Perseo)... bien que estuviesen ávidos de revolución, bien que quisiesen utilizarla como escudo contra los romanos".

106 POLIBIO XXXVIII, 3, como se sucedían revueltas en todo el Peloponeso contra Roma, se prohibió "a los jueces perseguir o aprisionar por deudas a ningún aqueo hasta que terminaran las cuestiones entre la Dieta y Lacedemonia..."; en XXXVIII, 4 "...el populacho no se contuvo, burláronse de los comisarios (romanos); se les arrojó ignominiosamente de la Asamblea, y se reunieron multitud de obreros y artesanos a su alrededor para insultarlos "; también en Polibio XL, 2, el jefe de la Liga Aquea "...escribió a todas las ciudades del Estado para que diesen libertad a los esclavos capaces de manejar las armas..." y "...obligó a las personas ricas de ambos sexos a comprometerse a pagarla (a la guerra)..." "... Los ciudadanos ricos quedaron obligados, a pesar suyo a contribuir con sus bienes a todos los gastos de esta guerra".

todavía arcaica. Participaron en ellas hombres libres empobrecidos por las deudas y por la falta de tierras. Desde una perspectiva histórica se produjeron en una época de decadencia de donde no surgió la fuerza necesaria para revertir la situación. Desde un punto de vista social las revoluciones no tuvieron éxito porque el interés de los privilegiados no lo permitió, aliados como eran al poderoso imperio que los apoyaba.

Era necesario para solucionar la injusticia social predominante, realizar cambios profundos, pero tanto Macedonia primero, como Roma después se opusieron a ello porque no convenía a sus intereses. Además el tiempo político ya no era de las poleis, los reinos helenísticos ocupaban el poder político y dirigían las situaciones internacionales, mientras Esparta continuaba con su inveterada tradición de individualismo que impidió su integración a una entidad política mayor.

Nabis realizó el último intento de salvar a Esparta de su definitiva derrota, pero fracasó porque estuvo solo en la realización de sus planes y era muy grande el peso de sus adversarios. Sin embargo sus ideas sobrevivieron a su desaparición. El juicio polibeano le es hostil, pero es evidente que influyeron en él profundas diferencias sociales y políticas que separaban al historiador del rey revolucionario.

Poco después de la muerte de Nabis Grecia se veía obligada a formar parte del Imperio Romano.

REFLEXIONES ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE GENOVA Y EL SULTAN DJEM*

Laura Balletto

Mahoma II, el conquistador de Constantinopla, "el águila grande", a quien Joaquín Rossini ha dedicado, en el año 1820, un melodrama, murió el jueves 3 de mayo de 1481 en el campo militar de Gebze, en Anatolia, pocos días después del inicio de una expedición hacia el sur, quizás contra el sultán mamaluco de Egipto, tal vez contra Rodas. Había tenido siempre cuidado de mantener lejos de sí, y entre ellos aislados, poniéndolos al frente del gobierno de las provincias anatólicas, a sus dos hijos (que le quedaron luego de la muerte del segundo, Mustafá Celebi, en 1474): Bayaceto, el primogénito, destinado al gobierno de Amasia; Djem, el tercer hijo, enviado al gobierno de Caramania con capital en Qonia.

Al abrirse la sucesión Bayaceto pudo alcanzar por pri-

* Conferencia desarrollada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, setiembre 1993. Traducción realizada por la Prof. Cristina Lucero de Auriemma.

La Doctora Laura Balletto es profesora de Historia Medieval del Mundo Mediterráneo Oriental en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Génova.

mero Constantinopla, invitado de urgencia por sus dos yernos, altos oficiales en el ejército: por Amasia a Escútari -suburbio de Constantinopla en la ribera asiática- a caballo, luego a través del Bósforo, escoltado por altos dignatarios de la corte que se habían trasladado a Escútari a rendirle homenaje. Djem, a quien no alcanzaron a llegar los tres mensajeros enviados inmediatamente por el gran visir Qaramànì Mehmed Pasciá, su partidario, debió contentarse con instalarse en Brussa, la antigua capital otomana. Proclamado sultán frente al hermano mayor, bajo la motivación que él, Djem, había nacido cuando Mahoma ocupaba el trono, mientras Bayaceto había nacido cuando el padre era solamente príncipe, durante el reinado de Murad II, Djem propuso a Bayaceto la división del Imperio, con la cual correspondería a él mismo Asia Menor, y a Bayaceto la parte europea.

La propuesta no fue admitida por Bayaceto, quien gozaba del apoyo de gran parte del ejército, a quien se le había prometido el aumento de los salarios. Djem, que gobernó por dieciocho días en Brussa y acuñó moneda, fue derrotado por las tropas de Bayaceto en Yenischehr el 22 de junio de 1481; se trasladó a Qonia, donde llegó el 26 de junio, permaneciendo allí durante tres días; partió el 29 para Siria y Egipto. Arribó el 26 de julio a Aleppo, cuyo gobernador le ofreció una escolta para acompañarlo a Damasco, donde, por orden del sultán Kayit bay, fue bien recibido y permaneció por un mes y medio. Fue luego a Jerusalén, atravesó el valle de Hebrón, pasó por Gaza, y el 30 de setiembre llegó a El Cairo. Allí Kayit bay lo recibió con grandes demostraciones de amistad, asegurándole su apoyo.

Pero la ayuda inmediata no le fue prestada. Dejando la familia en El Cairo, Djem regresó a Anatolia en la primavera de 1482, luego de una peregrinación a La Meca. Ni siquiera el favor de Kasim bay, príncipe de Caramania, quien estaba de la parte de Djem, logró hacerlo prevalecer sobre Bayaceto. Perseguido por las tropas de este último, con el objeto de atraparlo,

Djem se volvió a Occidente. Envió dos embajadores, Duan y Suleïman, al Gran Maestre de los Caballeros de Jerusalén, Pierre D'Aubusson, el héroe de la defensa de Rosas contra el ataque otomano de 1480, para pedirle hospitalidad.

D'Aubusson le envió una pequeña flota de los Caballeros para sacarlo hacia las costas de Caramania, con un salvoconducto, con fecha del 12 de julio, con el cual concedía *"al ditto inclitissimo et excelentissimo signore Zam soldano e a quelli veneranno a Rhodi in soa nobilissima compagnia, tanto turchi comme mori e d'ogni altra nazione, taliter et secure et tute possianno con loro robe, beni, pecunie e ioye intrare a Rhodi, stare, partire ad ogni voluntà loro e d'esso serenissimo signore Zam soldano, sansa alcuna contradictione e impedimento"*.

El 29 de julio Djem llegó a Rodas. Permaneció durante todo el mes de agosto para decidir qué debía hacer en coloquios con el Gran Maestre; para meditar sobre la necesidad de buscar un refugio más seguro contra posibles intentos de Bayaceto para adueñarse de su persona o hacerlo matar, como el mismo D'Aubusson le hizo presente; para organizar su traslado a Francia, donde contaba con alcanzar la Hungría de Matías Corvino, con el fin de retomar, con su apoyo y con el de Occidente, la lucha contra Bayaceto.

Pierre D'Aubusson escribió al papa, al rey de Nápoles, al rey de Hungría, haciendo presente a todos la oportunidad de aprovechar la ocasión para hacer estallar una guerra civil en Turquía, dando apoyo a Djem, que era generoso en favor de la cristiandad en el caso que llegase a subir a trono. Puso también todo por escrito, en un memorial reservado del 5 de agosto, con texto en vulgar italiano y texto en latín, útil para los oradores que se trasladaron a tratar la cuestión, sea en Occidente, sea con el mismo sultán reinante.

No se debe olvidar qué tratativas se estaban desarrollando entre el Gran Maestre y Bayaceto hasta noviembre de 1481, autorizadas oficialmente por el papa con carta al Gran

Maestre de 2 de julio de 1482, leída en Rodas solamente el 30 de octubre. Ellos formaban parte de la política inaugurada por Bayaceto inmediatamente después de la ascensión al trono, ya sea como consecuencia del frustrado sitio de Rodas de 1480 por parte de las fuerzas navales de Mahoma II y de la derrota de Otranto de setiembre de 1481, reinando el mismo Bayaceto, ya sea por la tutela del propio sultanato frente a las reivindicaciones de Djem, que gozaba de no pocas simpatías sobre todo en las provincias asiáticas del Imperio.

Por otra parte, la República de Venecia apoyaba a Bayaceto, quien se había apurado a renovar con Venecia, en enero de 1482, el tratado de enero de 1479, interrumpiendo así las correrías turcas en los territorios orientales de Venecia, que los jefes otomanos de las zonas de límite habían retomado bajo el pretexto que, con la muerte de Mahoma, había declinado el tratado véneto-turco de 1479, por él concluido. En setiembre de aquel mismo año de 1482, el dogo de Venecia se congratuló con Bayaceto por la victoria obtenida sobre Djem y, al saber que este último se había refugiado en Rodas, comunicó al Sultán de haber ordenado a todos los capitanes de las posesiones terrestres y a todos los comandantes de las naves venecianas de no dar hospitalidad ni ayuda ni consejo al pretendiente fugitivo. Aprovechaba de la situación para pedir a Bayaceto, a cambio, la liberación de los venecianos prisioneros de los Turcos y el pago de la relativa indemnización, según norma del tratado de enero de 1482.

El 1° de setiembre de 1482, Djem se embarcó en Rodas para Francia en la nave grande de los Caballeros. Había dejado escrita al Gran Maestre una carta en la cual declaraba trasladarse a Francia por su libre voluntad; una procura en blanco, en lengua turca, para que él pudiese por sí tratar con Bayaceto; un diploma en virtud del cual, en caso de recuperación del trono otomano, él habría mantenido paz perpetua con los Caballeros de San Juan de Jerusalén; garantizaría plena libertad de comercio a sus súbditos y vasallos en todos sus

dominios, con exención de aduanas y gabelas; concedería al Gran Maestre de elegirse cada año y llevarse desde las tierras del Imperio otomano trescientos esclavos cristianos de ambos sexos; pagaría a la Orden de San Juan de Jerusalén la suma de 150.000 escudos de oro por reembolso de los gastos que ellos habían por él sostenido.

El 2 de setiembre de 1482, mientras Djem estaba navegando hacia Francia, los mensajeros de Pierre D'Aubusson, Guy de Montarnaud y Leonard de Prat, recibían las instrucciones para las tratativas de paz con Bayaceto. En la carta de instrucciones se había agregado un *memoriale secretum*, relativo al recibimiento de Djem en Rodas. Los delegados de Rodas arribaron a Adrianópolis para definir los acuerdos con los representantes del Sultán. Luego, acompañados por Hayreddin bey, embajador del Sultán, reingresaron a Rodas, con el texto definitivo del tratado, que el Gran Maestre firmó el 7 de diciembre. Las condiciones eran positivas para la Orden, gracias al suceso militar logrado por los Caballeros en 1480 y también, sobre todo, por el hecho que ellos tenían en propias manos, como huésped -pero convertido con el pasar del tiempo casi en un prisionero- al príncipe Djem, cuyas aspiraciones al trono otomano constituían una grave preocupación para Bayaceto. La paz entre Rodas y Estambul era establecida de igual a igual: Rodas era eximida de cualquier tributo hacia la Porta. Las relaciones comerciales y las cuestiones jurídicas eran reguladas entre las dos partes.

En una especie de apéndice al tratado, y casi para su integración, Pierre D'Aubusson discutió un acuerdo con Hayreddin bey a propósito de Djem. La Orden se comprometía a custodiar como prisionero al joven príncipe contra el pago de 45.000 ducados venecianos al año y la entrega de algunas islas del Archipiélago griegos por parte de Bayaceto. Las tratativas fueron muy extensas, con un intercambio de correspondencia entre el Sultán y el Gran Maestre, con propuestas y contrapropuestas. En conclusión, el 4 de abril de 1483 Pierre

D'Aubusson aceptó el ofrecimiento, propuesto por Bayaceto el 5 de marzo precedente, de la recompensa anual de 40.000 ducados por custodia de Djem.

No obstante el salvoconducto de 12 de julio de 1482, Djem había sido sacrificado a las graves exigencias de la política contingente, también si se podía investigar sobre el hecho que el contenido del texto del salvoconducto formalmente había sido observado, en cuanto a Djem le había sido concedida la libertad de partir desde Rodas, según su deseo. El mismo Pierre d'Aubusson sentirá la necesidad de adelantar una justificación cuando escribirá en febrero de 1487 a Carlos VIII de Francia: "A nostre poursuiente et moyen, avec peril, despens et grand fraitz, le dict personnage [Djem] est venu en nostre povoir, lequel nous avons preservé de peril de mort et d'estre reduyt en main de son dict frere ou d'aultre, dont l'utilité n'en fust parvenu, et principalement pour la defense et conservacion de l'estat de nostre ordre et cité de Rhodes, chasteaux, places et isles, que nostre es frontieres du dict Grant turc, qui redonde et est en honneur et tranquillité de Christienté. Consideré que, avant et depuis la priure de Constantinople, XXXIV ans a passés le dict Ordre a souffert et receu perilz, invasions, oppressions, sieges et dommages. Dont a cause su dict personnage non seulement avonseu repos, mais aussy les pays christiens prouchains au dict Grant Turc, qu'ont eu pour ce apointement de paix, et meisme plussieurs christiens ont esté de captivité reduits en franchise".

En sustancia, la Orden, teniendo prisionero a Djem bajo atenta vigilancia, le garantizaba la vida contra cuantos tenían interés de asesinarlo (primero entre todos Bayaceto); al mismo tiempo la Orden podía servirse de Djem en una especie de chantaje contra el Sultán, con ventaja de Rodas y de la Cristiandad.

Djem poseía una refinada cultura. Había profesado en la juventud el estudio de las ciencias, de la geografía, de la astronomía, sobre todo de la poesía: tradujo del persa al turco

el poema *Khorscid et Djem-chid* (El sol y la luna) y escribió en turco una historia de Mahoma. Había igualmente practicado ejercicios físicos, tales como la lucha, la equitación, el manejo de las armas, el uso de la clava; había alcanzado la fama de ser el primer luchador del país.

Caoursin, vicescanciller de la Orden de los Caballeros de Rodas, que lo conoció personalmente, nos ha dejado una descripción pormenorizada. Djem gozaba de óptima salud. Era de alta estatura, con un rostro altivo, ojos azules y un poco oblicuos. Las espesas cejas se juntaban casi en la raíz de la nariz. Cabeza grande; orejas, boca y mentón pequeños, labios pronunciados, nariz aguileña, piel morena, barba corta y rala. Un tanto obeso de vientre y de cintura, tenía brazos, piernas y pies proporcionados. Sabía moverse con ligereza, ágil al montar a caballo, saltar, cazar y tirar el arco.

Cuando era contrariado, manifestaba de inmediato la cólera con el movimiento de los ojos y el sonido penetrante de la voz, que asumía un tono agudo, similar a aquél de las cabras; pero de inmediato sabía componer su rostro y sonreír. Si hablaba tranquilo -lo que sucedía raras veces- el modo era serio, templado y modesto.

Como su padre, comía demasiado. Dice un cronista que hacía siete comidas en el día; más que masticar, tragaba los alimentos. Amaba los asados; detestaba la carne hervida. Tenía predilección por los melones, uvas, peras y otras frutas. Usaba poco el pan. Bebía normalmente agua, en la cual diluía azúcar; tomaba vino solo si era aromatizado. Era poco tolerante con el hambre, el calor y el frío. Sudaba mucho, de tal modo que las gotas de sudor descendían a menudo de la frente y de las mejillas.

Se daba baños calientes y fríos: primero se lavaba con agua caliente; luego se sumergía en el agua fría. Era un excelente nadador: cada día se zambullía en el mar y nadaba bastante. Le gustaba acostarse en la terraza, a menudo pasaba las noches al aire libre. Muy vivaz, no podía permanecer en el

mismo lugar por largo tiempo.

Amaba el lujo de los vestidos; y aún en el exilio no renunció a la dignidad de príncipe. Observaba con atención a aquellos que lo rodeaban. Aparecía constantemente triste y pensativo; pero, cuando se encontraba frente al Gran Maestro, se esforzaba por aparecer alegre. Sabemos por el mismo D'Aubusson que Djem estuvo sujeto a momentos de depresión. Era muy religioso y observador de las leyes islámicas, hasta arrojarse furiosamente contra quien estuviese bajo efectos del alcohol.

Lo vio al arribo de Rodas el fray Merlo de Piozasco, que da de él un brevísimo retrato en una carta a la marquesa de Mantua con fecha 4 de agosto de 1482: "*Ello è homo de vinte sei anni, grande de persona, grasso, lo naso aquilino, lo occhio sinistro loscho, et pare essere homo discreto et de gran coragio*".

El humanista Matteo Bosso, que asistió a su entrada en Roma -cuando Djem fue trasladado de la prisión francesa a la custodia del papa- el 13 de marzo de 1489, nos presenta una descripción mucho menos cordial; pero es necesario considerar que habían transcurrido siete años -y siete años no fáciles- desde cuando Caoursin lo había conocido en Rodas: "*L'aspetto del barbaro è duro e fiero. Il suo corpo è atticcato e robusto. Testa larga, petto sviluppato e prominente, statura al di sopra della media. E strabico da un occhio, che tiene semichiuso; ha il naso aquilino. Fisionomia perennemente inquieta, dà una scorsa a tutto con gli occhi e sembra guardare in modo minaccioso. Mi pare all'incirca sui quarant'anni [en cambio tenía treinta años] e mi ricorda del tutto suo padre, di cui io ho visto spesso la medaglia scopita: è uguale, tanto per il carattere quanto per i costumi detestabili, l'inflessibile durezza e la crudeltà*".

Con Bosso concuerda sustancialmente el breve retrato que el 14 de marzo de 1489 da de él desde Roma el obispo de Tortona al duque de Milán: "*La effige de questuy è molto*

torva, con li occhi iniqui et stravolti, non grande di statura più del comune, sed molto più corpulento e ben formato". Nosotros podemos agregar que Djem tenía mucho el sentido de la propia posición pública de dignidad: "Essendoli nuntiato ch'el averia ad visitare el Pontifice in publico, fece pregare Sua Santità non lo volesse astringere al farli reverentia né basare al pede, ad ciò non venesse a perdere la gratia et reputatione de quelli del paese suo, quali non lo estimariano un fota se lo intendessino". En privado hubiese sido otra cosa.

Siempre en 1489, luego del arribo a Roma, Djem fue descrito por el pintor Mantegna en una carta al marqués de Mantua, con un retrato del cual no se trasluce simpatía: "Il fratello del Turco si trova nel palazzo del nostro Santo padre, dove è molto ben custodito. Egli viene spesso a mangiare dove io dipingo, e, per essere un barbaro, è dotato di buone maniere. Possiede una fiera dignità. Non si toglie mai il berretto di fronte al papa. Mangia cinque volte al giorno, dorme altrettanto, e beve acqua zuccherata prima del pasto, come una scimmia [...]. Ha un occhio come i tiratoridi balestra, che spesso tiene chiuso [...]. La fa da gran signore, fa il grande, benché non abbia nulla. Ha l'andatura di un elefante. I suoi servitori lo decantano molto e dicono che è particolarmente bravo a cavallo. Ciò può essere, non avendolo io mai visto né perdere le staffe né fare alcuna prodezza. E' un uomo molto crudele. Ha ucciso quattro uomini colpendoli alla testa e, da ciò he dicono, essi non sopravvissero più di quattro ore alle loro ferite. Tempo addietro ha dato un tale pugno ad un suo interprete che fu necessario portarlo al fiume perché riprendesse le forze. Si crede che Bacco lo visite spesso. Insomma, i suoi lo temono. Non apprezza nulla, come chi non capisce e manca di capacità di giudizio. Vive al suo modo. Dorme vestito. Dà udienza suduto al modo dei Parti, con le gambe incrociate. Porta sulla testa trentamila canne di mussoline e delle brache così lunghe, per non essere visto, che il suo bizzarro atteggiamento fa meravigliare tutta l'assemblea [...].

Insomma, ha un aspetto terribile, soprattutto quando Bacco gli rende visita [...]”.

La prolongada prisión, las angustiosas vicisitudes le habían exasperado el carácter y el comportamiento, como lo revela también el uso del alcohol, que en un tiempo había aborrecido. Lo confirma Marino Sanudo el joven, que describe el encuentro entre Djem y Carlos VIII de Francia en el Castillo de San Angel en Roma, en la presencia del papa Alessandro VI, en enero de 1495, es decir poco antes de la muerte del príncipe: "Il principe è uomo terribile, crudele, molto amato dai Turch. Se Dio avesse voluto -cosa che non ha fatto che egli vincessse Bayezid e divenisse signore della Turchia e dell'eredità paterna, che Maometto gli aveva lasciato, benché fosse più giovane del fratello, senza dubbio tutta la cristianità, anzi tutta la terra, sarebe stata afflitta da lui”.

Efectivamente, su padre, Mahoma II, le tenía gran consideración. Después de la victoria sobre Uzun Hasan da agosto de 1473 cerca de Baskent le escribió una carta, llamándolo "reflejo luminoso del jardín del Califato y del Sultanato, tierno ramo de la viña de la juventud y del árbol del Sultanato, defensor del Imperio y de la religión, favorito de Dios, rey de los reyes”. Pueden parecer fantasiosas expresiones al uso oriental, pero no pueden considerarse del todo gratuitas, sobretodo conociendo el temperamento y el modo de actuar de Mahoma II.

Al partir de Rodas el 1º de setiembre de 1482, Djem arribó con su séquito a Villafranche, en el ducado de Saboya, el 15 de octubre. Bayaceto había pedido a Venecia, con la cual mantenía excelentes relaciones sobre la base del tratado de enero de aquel gran nave de los Caballeros, y los Venecianos intentaron efectivamente adueñarse de él durante su viaje.

En Villefranche causaba estragos la peste y, al día siguiente (16 de octubre), Djem se trasladó a Niza, donde permaneció por cuatro meses, bajo la tutela de los Caballeros, huésped en la casa de un personaje que tuvo una cierta parte

en las visicitudes siguientes: Gaspare Grimaldi.

Grimaldi era ciertamente de ascendencia genovesa, aún cuando no es fácil identificarlo entre los homónimos que aparecen en este período. Poseía una óptima cultura, como lo demuestran sus cartas a Bayaceto, que se conservan todavía en los archivos de Topkapi del duque Carlos I de Saboya, que él llama su señor, mientras buscó establecer relaciones, más o menos secretas, con Bayaceto, esperando recibir, cualquier recompensa por su actividad de informador. Poseía en Niza la casa antes mencionada, lo que haría inclinarnos por su identificación con un Gaspare Grimaldi, co-señor de Chateau-neuf, en el condado nizaro, el cual tenía un hermano, Hilario, residente en Niza, si igual posibilidad no presentase también la identificación con un Gaspar Grimaldi que era hijo ilegítimo de Ludovico Grimaldi (muerto en Niza en 1435) y que fue legitimado por el duque de Saboya. Podemos recordar rápidamente que Niza formaba parte de los dominios saboyanos desde 1388, luego de la rendición al Conte Rojo.

La hospitalidad se transformaba para Djem siempre más en abierta y controlada prisión. No se le concedió partir para Hungría, fue detenido. Desde Niza, donde se había propagado la peste, Djem fue trasladado a Saboya por la calle de la colina de Tenda, Cuneo, Savigliano: primero a Chambéry, luego a Rumilly. Desde Saboya él intentó enviar como medios a Matías Corvino de Hungría, a los fieles Mustafa-beg y Ahmed.beg. Pero también ellos fueron arrestados y se los hizo desaparecer. Lo mismo que el séquito, compuesto de unas treinta personas, fue obligado a regresar a Rodas. En Rumilly el joven príncipe tuvo el modo de encontrar al duque Carlos I, que desde entonces se interesó repetidamente por su destino, proyectando incluso substraerlo de la custodia de los Caballeros.

La cuestión de Djem se convertía en un caso internacional, que terminó por interesar un poco a todas las cortes del tiempo. El Sultán tenía todo el interés de ver al hermano

eliminado de la faz del mundo para evitar el peligro que él podía representar, si hubiese vuelto a presentarse como pretendiente al trono, en el cuadro político euromediterráneo; al mismo tiempo quería estar continuamente informado de su estado de salud para no continuar el pago a los Caballeros de los 40.000 ducados, pactados para su custodia, si al mismo tiempo hubiese muerto sin que la Puerta fuese informada. Para el Gran Maestro de la Orden de Jerusalén, Djem constituía una eficaz garantía contra eventuales ataques turcos a Rodas (que habrían comportado, como represalia, la liberación de Djem) y era una fuente de dinero (por el subsidio anual entregado por Bayaceto); de modo que Pierre D'Aubusson se preocupaba de una rigurosa vigilancia, ya para impedir una eventual fuga del joven príncipe, ya para evitar cualquier atentado en contra de él. También otros gobernantes de la cristiandad aspiraban a tener en sus manos tan precioso rehén, no excluidos Venecia, el duque de Ferrara, el rey de Hungría, el papa Inocencio VIII, genovés, quien apenas había ocupado la silla pontificia, en agosto de 1484, dio comienzo a las maniobras para obtener de los Caballeros la entrega de su prisionero. Y otro tanto hicieron, en 1485, el rey de Nápoles Ferdinando I y Kazit bay de Egipto.

Para Bayaceto la existencia de Djem se convertía en un hecho casi obsesivo. Llegó a enviar al rey de Francia el elenco de las sagradas reliquias conservadas en Constantinopla, que él habría cedido si la corona francesa hubiese impedido que Djem retuviera el trono otomano. Ofreció a Pierre D'Aubusson la mano derecha de San Juan Baptista y al papa el hierro de la sagrada lanza como signo de gratitud por la ayuda que le fue dada a través de la prisión del hermano. Y en más de una oportunidad, cuando proyectó operaciones de guerra en el Mediterráneo, retrocedió frente a la discutida amenaza por parte del Gran Maestre (por ejemplo, en diciembre de 1486) de la liberación de Djem.

Mientras tanto Djem era trasladado continuamente de

lugar. Luego de una estadía en diversos castillos de Delfinado fue conducido, en febrero de 1484, a Bourgoneuf, luego a Monteil-au Vicomte, a Morterolles, a Boislamy, y nuevamente - en julio de 1486- a Bourgoneuf, donde se le había construido propiamente para él una torre como prisión, la "Grosse Tour o Tour de Zizzim", y donde permaneció hasta los primeros días de diciembre de 1488.

En agosto de 1486 llegó a Turín, Gaspare Grimaldi, proveniente de Génova. Le acompañaba un célebre marino y servidor del Sultán, Barak Reis, que había llegado a la capital ligur luego de un viaje de cuarenta y cinco días y se detuvo allí por un mes, encontrándose con Grimaldi. No fue ciertamente un encuentro casual. Por lo menos desde los primeros meses de 1485 Grimaldi estaba en contacto con un servidor de Bayaceto. David Stalianos, el cual, por cuanto parece, lo había entonces interpelado para organizar el asesinato de Djem. En una carta del 22 de octubre de 1486, dirigida al Sultán, Gaspare Grimaldi se disgusta por haber tardado en cumplir su encargo, porque le hubiese sido bastante más fácil proceder contra el príncipe cuando éste había sido huésped-prisionero, en 1482, en su casa de Niza.

La misión de Barak Reis en el verano de 1486 tenía un doble objetivo: acertar si Djem estaba todavía con vida (y este es el motivo declarado); estudiar si fuese posible proceder a su eliminación física (y esto era, seguramente, el intento escondido). En Turín él fue presentado por Grimaldi a la corte saboyana. Pero, dada la gran desconfianza que suscitaba todo aquello referido a Djem, entonces custodiado bajo rigurosa vigilancia en Burgoneuf, Barak Reis fue requerido para comprobar su real calidad de dependiente del Sultán no obstante su origen turco: es sabido que los servidores del Sultán eran tomados en gran parte entre los jóvenes cristianos de las campiñas; de modo que la praxis quería que no fuesen turcos.

Barak volvió a Génova para obtener de los genoveses que lo conocían, un testimonio acerca de su efectiva posición

en la corte otomana. Había por ello en Génova un círculo de personas que estaba unida al mundo turco no sólo por intereses económicos, sino también por conocidos y amistades personales, si bien en relaciones no siempre claras. El trámite mediato de tales contactos se explicaba a través, sobre todo, de la isla de Quíos, que funcionaba como puente entre la cristiandad y el imperio otomano. Estaban comprometidas importantes familias, como los Fornari, los Grimaldi, los Sauli, los Spinola, y también singulares personajes, como el mercader Battista Spinacio, que hacia la mitad del siglo XV realizó un viaje de negocios a Turquía, o como el famoso Jacopo *de Promontorio*, el cual vivió en la corte de Murad II y de Mahoma II. Para no hablar luego de aquellos hombres de distintas clases que permanecieron en Pera después de 1453 -cuando la misma se convirtió en una posesión otomana-, para continuar una modesta actividad económica, de cualquier modo no sin relaciones también con la vecina Estambul. Si bien no hay por qué sorprenderse que estuviesen en Génova, en 1486, personas que conocían directamente a Barak Reis y estaban en grado de dar testimonio de su identidad, resulta interesante el procedimiento para el reconocimiento personal a través de la relación de visu, como es de subrayar el hecho que las declaraciones (evidentemente escritas) por genoveses podían obtener credibilidad y validez en la corte de Turín.

Al regresar a Turín, Barak Reis fue obligado a volver de nuevo a Génova. Había sido robado el dinero que le servía para concluir la propia misión, y en Génova esperaba encontrar la suma necesaria. Frente a los resultados negativos, estaba por abandonar la empresa y retomar el camino de Oriente, cuando, encontrándose en Rapallo, conoció un proyecto de los Caballeros de Jerusalén para el traslado de Djem a Roma. Preocupado, inmediatamente se trasladó a Génova y de manera muy enérgica amenazó a los Maoneses de Quíos de eventuales represalias por parte del Sultán, si ellos no hubiesen satisfecho su pedido financiero. El logró su intento. Después alcanzó al

duque de Saboya en Vercelli y el 21 de octubre de 1486 partió secretamente para Borgoneuf, donde se encontraba Djem: tuvo la posibilidad de ver al joven príncipe, como resulta de una carta enviada por Gaspare Grimaldi a Bayaceto, desde Turín, el 24 de noviembre, es decir el día posterior al regreso de Barak a aquella ciudad, y de una carta análoga, que acompaña a la precedente, del mismo Grimaldi, de la misma fecha, a Keivam bey, consejero del Sultán.

Entre tanto, como conocemos por una misiva, con fecha de 13 de noviembre de 1486, del duque Ercole de Ferrara a Cesare Valentino, embajador de Matías Corvino de Hungría, se venía tramando, todavía a través de agentes genoveses, un enésimo golpe de mano para adueñarse de Djem y trasladarlo a Hungría. Un genovés, Battista Spinola, se había encontrado en Marsella con un compatriota; había organizado el plan; había venido a Ferrara para darlo a conocer al duque. Decía que su socio había tenido contactos con Djem, decidido a huir, y habría regresado cerca de él para fijar la fecha de la evasión; luego habría encontrado a Spinola, antes del 25 de diciembre, para especificarle el día y los modos de la fuga del príncipe. A su regreso, Spinola lo habría referido al duque de Ferrara.

Existían, por parte de los que idearon y que efectuaron el plan, dos condiciones. El socio genovés de Spinola pedía que le fuese pagada, cuando Djem hubiese tocado el territorio húngaro, la suma de 100.000 ducados de oro, garantizados por un depósito en el banco de Roma o de Génova. Además, apenas advertido del día y de la modalidad de la fuga, el rey de Hungría debía tener preparados los transportes a caballo sea para el príncipe Djem, sea para el genovés que lo había hecho huir, sea para un guía de confianza enviada por el mismo rey. Spinola confiaba para su remuneración en la generosidad del rey.

Tenía parte del complot también un cierto Pedro Martire de Mantua, con quien el duque Ercole debía ponerse en contacto apenas hubiese llegado a Ferrara un enviado del rey,

al cual el duque mismo había recurrido con urgencia. Pero no se hizo nada: o porque el plan fue descubierto, o porque la suma pedida para el genovés, de quien no se conoce el nombre, era muy elevada. Y a nada llegó tampoco una tentativa hecha por vía diplomática por un agente húngaro con el intento de obtener de los Caballeros la entrega de Djem.

No estamos en grado de identificar con absoluta seguridad al Battista Spinola del complot. Es todavía probable que se tratase del Battista Spinola que alrededor de 1473 resulta en relación de negocios, en Génova, con el mercante Battista de Luco y que -si es la misma persona- en aquellos años, cierto después de 1464, dirigía una fábrica de jabón en Brindisi: "un exemple typique d'une industrie née au point d'escale d'un grand courant du commerce maritime. Elle peut ainsi expédier facilement ses produits vers Chio et la Turquie". A las actividades económicas, que los ponían en contacto con los ambientes más variados, se agregaba, en personajes como éste -si la identificación es exacta- la participación en hechos de intriga internacional.

En Génova o a través de genoveses, se desarrolló una parte y tal vez no secundaria, aún si indirecta, de la cuestión entre Bayaceto y el sultán Djem: en Génova y, tal vez más, en Quíos y Pera. En Génova hizo un viaje desde Roma en 1486 un caballero aragonés, Martino Dans o Dansa o Danst, de la Orden de Jerusalén para ir a visitar Djem. Por intermedio de Génova cumplió, como se ha visto, su misión Barak Reis, con la ayuda de Gaspere Grimaldi, en aquel mismo año.

En Quíos emergen en evidencia las relaciones de algunos personajes de grandes familias genovesas con Bayaceto II. Existe en los archivos de Topkapi Sarayi una carta en griego, hecha escribir por Rafael de Fornari, en Quíos, el 27 de marzo de 1487, al domicilio de Ivan bey Iskender, secretario del Sultán. De ella resulta que Rafael había enviado anteriormente al mismo secretario otra misiva de mano de un griego de Quíos, Pantélis Korésis, y que le había también transmitido una

carta, que le había hecho enviar un amigo suyo de Génova, de quien no se dice el nombre. Este amigo le hace ahora llegar desde Génova nuevas misivas para el secretario del Sultán, destinadas al Sultán mismo. Todas las cartas vienen consignadas, para la entrega al destinatario, a Meliaduce Spinola o a Luca Sauli.

Rafael de Fornari fue arrendador de la saponaria de Quíos en 1489. Luca Sauli fue arrendador, junto con Lorenzo Landino, Giovanni Castagnola y Giovanni Merano, del derecho de aduana sobre el grano en Quíos por aquél año. De Meliaduce Spinola no se tiene precisa noticia en la Isla por el mismo período; pero lo encontramos en Pera turca entre 1466 y 1479. Se trata de hombres de negocio de primer plano, cuyas relaciones con el ambiente turco no podríamos decir hasta qué punto permanecieron limitadas al sector económico y hasta dónde terminarían en el ámbito político, no siendo del todo fácil establecer una precisa línea divisoria entre las dos esferas de interés y de actividad.

Se añade que en ese año de 1487 pasaron por Quíos dos hombres de confianza del sultán de Egipto, enviados por él a Francia, y un tercer personaje, enviado también desde Egipto a Francia por la madre de Djem, Çiçek Hatun: se trataba siempre de la cuestión del joven príncipe, prisionero de los Caballeros de San Juan de Jerusalén. De Quíos se trasladó, sobre sus mismas huellas, un informador secreto de Bayaceto, de nombre Antonis, de nacionalidad griega, a la partida del cual permaneció en la isla el hermano para seguir desde aquel excelente punto de observación todos los manejos secretos de la política internacional, sobre todo en las relaciones entre el mundo cristiano y el mundo islámico.

Otro informador de Bayaceto, bien al tanto de la situación de Djem, era Andrea Milas, de origen griego-genovés, nacido de padre genovés y madre oriunda de Trebisonda. Por cuanto parece, era un mercader, "habitaba en Pera, vestía a la italiana y era buen cristiano". Era el hermano del secretario y

hombre de confianza de Bayaceto, Iskender bey. Pera, donde todavía permanecían, en los años ochenta del siglo XV, algunos restos del tráfico y de la presencia de Génova, continuaba siendo otro centro de espionaje y de intrigas: una situación acentuada por la cercanía de la corte otomana en Constantinopla.

Los manejos alrededor de Djem se hacían siempre más urgentes. En 1487 insistían ante el Gran Maestre, para obtener la entrega de Djem, tanto Matías Corvino de Hungría como Kayit bay de Egipto: los dos más directos interesados en eventuales proyectos expansionísticos de Bayaceto. El sultán de Egipto puso a disposición de Pierre D'Aubusson la suma de 20.000 florines para la persona del joven príncipe; pero el Gran Maestre requería 300.000 ducados y la entrega, como contrapartida, del hijo de Djem, Murad, que se encontraba en Egipto con la abuela Çiçek Hatun (y no se hizo nada). El papa Inocencio VIII, que en 1486 había proyectado una cruzada contra el Gran Turco, consideraba como óptimo punto de partida aquél de tener en Roma, en sus manos, a Djem, para proponerlo para el trono de Constantinopla: un motivo al cual se había añadido, sucesivamente, la necesidad de garantías de seguridad, para el joven príncipe, mayores de cuanto ellas fueron en prisión transalpina, donde Ana de Beaujeu, hermana de Carlos VIII de Francia y regente de la corona, era pronta a venderlo al mayor postor, mientras no faltaban los envíos de mensajeros de Bayaceto con funestos proyectos, las presiones de Matías Corvino de Hungría y los intentos de Ercole de Ferrara. Se agrega el intento, casi general, de renovar las preocupaciones del Sultán, haciendo aproximar al área turca la residencia de Djem. El mismo Gran Maestre lo declara en una carta del 27 de febrero de 1487 a Carlos VIII: "S'est par nos dicts ambassadeurs avec Sa Sanctité appoincté pour estre conduit le dit personnage és fortes places de l'Eglise soubx la garde et povoir de nos Chevalliers: par le quel moyen il approche Rhodes et Levant, ensemble les pays du dict Grant

Turc, qui, ce consideré, en luy sera renové la craincte qui maintenant est effasie, abolie et extainte".

Por las conjuras y las maquinaciones contra Djem estaba preocupada la República de Venecia, la cual el 15 de diciembre de aquél mismo año 1487, encargó a sus propios oradores en Roma de hacer presente al Papa la extrema gravedad de la situación "Sunus facti certiores quamplures nuntios sub diversis pretextibus proficisci in Franciam ad reperiendum personam Zien Sultani, fratrem domini Turci, simulantes ei deferre munera et velle illum visitare nomine matris sue [...]. Non possumus esse absque magna suspicione quod huiusmodi nuntiorum assidua frequentatio procedat ex aliqua sinistra machinatione et dolo, et cognoscimus quam discriminatum foret Rei publice christiane si (quod absit!) aliquid sinistri fortassis accideret alius persone fratrem, ita verisimiliter nulla alia maiori cogitatione manere debet quam in procurando media et vias quibus illum, eneno aut aliter, necare facere possit, quoniam, eo defuncto, liber fieret ipse dominus Turcus ab omni cur essetque in sua potestate faciliter executioni mittere ea ut iamdiu adversus rem christianam et precipue adversus statum Italie anhelavit ac continue machinatus est".

El 13 de marzo de 1489 llegó a ser efectiva la nómina del Gran Maestre a la dignidad cardenalicia, dispuesta el 13 de febrero de 1486. En aquel mismo día, después de un lento viaje iniciado el 5 de diciembre de 1488, siempre bajo la escolta de los Caballeros, Djem llegó a Roma, donde fue recibido con gran honor, pero puesto nuevamente bajo estricta vigilancia, primero en el Vaticano, después en el Castillo de San Angel. El título de cardenal a Pierre D'Aubusson puede unirse a toda la obra por él desarrollada en la cuestión de Djem a favor de la Sede Apostólica. Parece probable que el gran traslado del príncipe a Roma debió ser objeto de acuerdos también entre el Gran Maestre y el Sultán, desde el momento en que la nueva situación modificaba la convención entre

Rodas y Estambul de 1483, implicando la revisión de ella, sobre todo por el hecho de que el papa se convertía en el directo responsable de la custodia de Djem y de que la orden de los Caballeros de Jerusalén no podía ya pretender el subsidio anual por parte turca.

Tratativas secretas debieron ser conducidas en 1389, en la isla de Lemno, por Stamatis Loulos, enviado de Pierre D'Aubusson, y de Huseyn bey, enviado de Bayaceto. Ellos debieron servir para preparar los negocios entre el pontífice y el Gran Turco, los cuales empezaron en 1490: tan cierto es que de una carta del Sultán al Gran Maestre, con fecha 28 de abril de ese mismo año, resulta que Pierre D'Aubusson fue encargado de organizar el viaje de un enviado del Sultán a Roma y de asegurar el buen éxito de la misión.

No cesaban mientras tanto, los atentados a la vida de Djem, los complots, las conjuras, en las cuales se veían nuevamente comprometidos personajes genoveses.

En 1490 Venecia advirtió al Papa Inocencio VIII que conocía, a través de un despacho llegado desde Constantinopla, que cierto Giovan Battista Gentile había tramado allá, de acuerdo con el Sultán, un complot contra la vida de Djem, del cual resultaban formar parte un Evangelista, no mejor identificado, un fray dominicano y cierto fray Leonardo, los cuales debían partir para Roma junto con hombres de confianza de Bayaceto. Nos preguntamos si este Gentile fuese un genovés, sobre todo porque un Giovanni Battista Gentile comparece efectivamente en Pera-Gálata en el año 1484.

Era genovés aquel religioso de quien el Sultán se valió, siempre en 1490, para entregar al papa Inocencio VIII algunas propuestas en mérito a la cuestión de Djem. Al dicho mensajero el papa respondió, al despedirlo, que estaba a punto de establecer tratativas con la Puerta por medio de un agente secreto. Se puede suponer que Bayaceto recurriese, por estos encargos, a los religiosos del convento de Pera.

Era ciertamente genovés también aquel Giorgio Buzardo,

que se encontró comprometido en el enésimo intento hecho por Bayaceto, en 1494, cerca del papa Alejandro VI para obtener el asesinato de Djem. En noviembre de aquel año llegaron a Italia tres embajadores del Sultán: uno enviado a Venecia, otro a la corte del rey Alfonso de Nápoles, y el tercero, Assam beg, con destino a Roma, para acompañar allá al nuncio apostólico, Giorgio Buzardo, que volvía de Constantinopla con los 40.000 ducados para el pago de la pensión de Djem. Cerca de Senigallia, Buzardo y su acompañante fueron depredados, por hombres de Giovanni della Rovere, señor de Senigallia y prefecto de Roma, ya sea de la suma de dinero, ya sea de los documentos que el nuncio tenía consigo y que fueron conocidos. Ellos concernían las instrucciones que el pontífice había dado al nuncio en el momento de la partida para Constantinopla, encargándole de informar al sultán del próximo descenso de Carlos VIII en Italia, para cautivar a Djem y aprovecharse de él para una expedición desde Nápoles, contra Grecia y el trono del Sultán. Djem tenía que desembarcar en Turquía con la flota. El papa solicitaba el inmediato pago de los 40.000 ducados de oro para la pensión de Djem, especificando que una suma mucho mayor le era ofrecida por el sultán de Egipto; invitaba a Bayaceto a la tregua en Europa oriental; pedía el apoyo de él contra el rey de Francia.

Entre los documentos solicitados estaban las respuestas y los pedidos del sultán al papa: cinco cartas, en una de las cuales Bayaceto, considerando que antes o después, Djem tenía que morir, y que la muerte de Djem representaría por él, Bayaceto, la vida, rogaba el pontífice de "hacer salir a Djem de las angustias de esta vida y de transportar su alma al otro mundo, donde hubiese tenido un mejor descanso". Pedía que el cuerpo de Djem le fuese entregado en un puerto del Imperio, prometiendo en cambio el pago de 300.000 ducados, sincera amistad por toda la vida, y la tutela de los cristianos en el Imperio.

Entrado en Roma, en su expedición a Italia del año

1494, Carlos VIII de Francia liberó a Djem del cautiverio el 27 de enero de 1495 y lo condujo con su ejército a Nápoles: soñaba con la conquista de Macedonia o más de Constantinopla, de manera que Djem podía resultarle útil frente a Bayaceto. Pero Djem murió luego de una corta enfermedad el 25 de febrero de 1495, en Castel Capuano, en Nápoles (y no en Capua, como se ha dicho). Se habló de envenenamiento por instigación del papa Alejandro VI, pero la acusación no está probada. Los venecianos estuvieron muy preocupados; Ferrante de Nápoles, que se había refugiado en Ischia, se alegró de manera muy atrevida. Como dice justamente Anna Masola, el reino de Bayaceto se puede dividir en dos períodos desde la muerte del sultán Djem, cuya existencia casi "paralizaba" al hermano sultán.

En realidad no se sabe nada de preciso sobre las causas del deceso de este infeliz príncipe otomano, en el cual se inspiró Víctor Hugo en su "Zin - Zimi" de la "Legende des siècles": enérgico, valiente, culto, desaparecido a los treinta y cinco años cumplidos, luego de haber transcurrido casi trece años en cautividad, bajo el cuidado de los Caballeros de San Juan de Jerusalén y en la prisión romana, amaestrando un mono en el juego del ajedrez, haciendo hablar a un loro, componiendo poesías sobre su vida infeliz, deseando desesperadamente regresar a Oriente, hasta preferir la muerte allá -como el mismo dijo- a la vida en Occidente, y cuyas últimas palabras fueron, en agonía, la profesión de la fe musulmana.

EL ORDEN MUNDIAL DE LA "GUERRA FRÍA"

Realidades e ilusiones estratégicas entre 1945 y 1989

Cristian Buchrucker

1. Dimensiones de la "Guerra Fría"

En las páginas siguientes utilizaremos las expresiones "orden mundial" o "sistema" para designar al mismo conjunto de fenómenos. Para los propósitos de esta investigación no tiene sentido profundizar la polémica en torno al concepto de sistema, salvo para señalar que aquí los términos mencionados se entenderán como designando una totalidad de relaciones interdependientes, constituyendo las partes más importantes de esa totalidad los Estados y siendo los resultados emergentes de esas relaciones diferentes a las expectativas e intenciones de cada una de las partes. Si por "viejo" orden mundial se entiende el perfil de las relaciones internacionales hasta fines de la década pasada, resulta adecuado referirse al mismo como "era de la Guerra Fría", aunque de esa manera no están aludidos todos los problemas que la integraron. La guerra fría se manifestó como un elevado (aunque oscilante) nivel de hostilidad entre las dos superpotencias -EE.UU. y la URSS- dándose diversas facetas en esa confrontación: la ideológico-

propagandística, la diplomática, la económico, la formación de bloques militares, el espionaje y la carrera armamentista. Pero además de eso, los principales antagonistas y sus aliados se involucraron en choques armados, cuyo escenario fue el Tercer Mundo¹.

Una primera dimensión para la caracterización de los ejes conflictivos de esa época esta dada por la esfera político-cultural (o ideológica). La Unión Soviética y los Estados Unidos se percibían como portadores de un tipo de sociedad y de cultura con validez potencialmente universal, constituyendo justamente la pretensión del otro el obstáculo decisivo para la realización efectiva de dicho potencial. Más allá de una multitud de temas concretos que daban motivo a desacuerdos, esta perspectiva básica tendía a esterilizar los intentos de llevar las relaciones entre las superpotencias a un plano de mayor normalidad. Reflejo de esa situación son las palabras del viceministro soviético de Relaciones Exteriores Litvinov, referidas por un interlocutor norteamericano en junio de 1946:

"Acerca de la situación internacional, Litvinov dijo que las perspectivas eran malas, y que según su parecer, las divergencias de opinión entre el Este y el Oeste ya se habían profundizado demasiado como para poder armonizarlas. Preguntado por la causa de eso, respondió que para él la verdadera causa era la concepción aquí [en Rusia] predominante, según la cual era inevitable el conflicto entre los mundos comunista y capitalista"².

¹ Para el concepto de "sistema" en las relaciones internacionales, ver GADDIS, J.L., *The Long Peace, Elements of Stability in the Postwar International System*, en "International Security", Primavera 1986, vol.10, N° 4. Para la definición de "Guerra Fría", ver HALLIDAY, F., *The Making of the Second Cold War*, London, 1986, Cap.1.

² Cit, en NOLTE, E., *Deutschland und der Kalte Krieg*, Stuttgart, 1985, p. 182

Los medios masivos de difusión siempre centraron su atención en esta gran confrontación de los "mundos" o "estilos de vida". Pero lo cierto es que también existieron por lo menos *otras dos tensiones* de no menos importancia para una porción muy considerable de la humanidad. Ante todo se daba el hecho de que la compleja trama de las identidades socioculturales de muchos pueblos tampoco podía ser reducida a una simple identificación con el "modelo" norteamericano o soviético. Los universalismos militantes que se escondían detrás de fórmulas tan amplias como "capitalismo" y "comunismo" o "Este" y "Oeste" eran también terribles simplificadores, cuyo reduccionismo amenazaba, por caminos ora directos, ora sutiles, el derecho de todas las sociedades humanas a construir su futuro sobre la base de su propia experiencia histórica, sus pautas de conducta y sus valores distintivos. Si esa era una cuestión particularmente crítica para los pueblos recientemente descolonizados, se daba finalmente otra que atravesaba la totalidad de las relaciones e instituciones políticas y que tampoco podía ser explicada o resuelta acudiendo al simplismo dualista de la Guerra Fría. Se trataba de la tensión entre el principio de la legitimidad democrática, ruidosamente invocada por todos a partir de 1945, y ciertas pretensiones de trasfondo tecnocrático y oligárquico, encarnadas por sectores de las élites administrativas, militares y económicas, tanto en el plano de los Estados nacionales, como en el de los organismos internacionales creados a partir de entonces.

En *la dimensión político-económica* se reproducían formaciones conflictivas similares. Fuertes intereses económicos estadounidenses convergían hacia la concepción de un mundo de "puertas abiertas" para los flujos comerciales y financieros, asumiendo de esta manera los EE.UU. de la postguerra el rol de campeón del libre-cambismo que Inglaterra había desempeñado en el siglo XIX. Esta perspectiva se manifiesta en innumerables declaraciones, tales como esta del presidente Truman:

"Un gran volumen de comercio internacional con una base sana es esencial si queremos lograr la prosperidad en los Estados Unidos, la construcción de una estructura duradera para la economía mundial y conseguir nuestro objetivo de paz y seguridad mundial."³

La propaganda comunista exageraba de manera absurda el peso de los intereses especiales norteamericanos en esta visión del orden económico: sólo un 7% de su producto bruto y quizá un 10% de sus empleos dependía en 1945 de las exportaciones. Con todo, aún entre aliados surgieron voces como la de un político conservador inglés que se quejó de la industria norteamericana, a la que consideraba "obsesionada con la idea de conquistar cada mercado del mundo"⁴. Desde la perspectiva soviética, la visión de una posible penetración económica norteamericana en el Este de Europa presentaba un grave peligro para el experimento de acoplar ese espacio a la economía cerrada y estatizada del "socialismo real". En esas circunstancias, la retórica soviética, ocultando sus propios intereses hegemónicos, se presentó como protectora de las pequeñas y devastadas economías nacionales de Europa Oriental. En 1946 Molotov sostenía que el principio de la "igualdad de oportunidades", aplicado a esos países, les traería "una verdadera servidumbre económica", bajo "la voluntad arbitraria" de las empresas norteamericanas o británicas"⁵. Más allá de las distorsiones típicas en un duelo propagandístico, manifestaciones como las citadas marcaron el profundo anta-

3 *Public Papers, Truman 1946*, cit. en PATERSON, T.G., *Meeting the Communist Threat. Truman to Reagan*, N York, 1988, p. 20.

4 L.S. Amery, cit. *ibid.*, p. 33.

5 Ver discurso en París (10/10/1946), cit. en LA FEBER, W., *The Origins of the Cold War 1941-47* [una selección comentada de documentos], N. York, 1971, pp. 57-58.

gonismo de las concepciones económicas de Washington y Moscú.

Coexistía con el anterior *otro eje conflictivo*, que, siendo de gran relevancia para una enorme parte de la humanidad, no logró en aquellas décadas desplazar del centro de la atención pública al ya citado antagonismo de los sistemas occidental y soviético. Claro está que nos referimos al conflicto "Norte-Sur". En esencia, se trataba de una confrontación alejada de cuestiones ideológico-mesiánicas. Era una pugna por la distribución de los beneficios del mercado mundial, emergente de las interacciones entre las economías industriales altamente desarrolladas y otras exportadoras de productos primarios, con las fuertes asimetrías en poder negociador que ello implica. En los años 60 tuvo auge la teoría maoísta-castrista que creyó descubrir en el "Sur" (Asia, Africa y América Latina) un nuevo y gigantesco sujeto revolucionario a escala planetaria, pero pronto se vio que esto no correspondía a la realidad. Mientras que el "Primer" y "Segundo Mundo" constituyeron verdaderos actores colectivos, estructurados como sistemas político-militares y económicos de auténtica capacidad de acción concertada, el "Tercer Mundo" no fue otra cosa que una categoría analítica, solamente adecuada para sintetizar toda una serie de rasgos compartidos por muchos países. Los conflictos internos y la incapacidad para forjar herramientas internacionales efectivas fueron constantes en la historia del Sur, reducido de tal manera a la posición de un actor más bien potencial, y, sobre todo, de campo de experimentación para las iniciativas provenientes de las grandes potencias.

Antes de pasar a la consideración de la dimensión político-militar de las relaciones internacionales, detengámonos un momento en el examen de lo que ya hemos visto. *La conclusión decisiva* es simplemente esta: en los planos cultural y económico, el "Oeste" conservó durante toda la Guerra Fría una clara ventaja sobre el "Este" en lo que a status y roles se refiere. No se trataba de dos economías "centrales" con un

grado equivalente de desarrollo; ese status solo correspondía al bloque occidental. Algunas estadísticas servirán para fundamentar lo dicho:⁶

Participación de los bloques en el producto bruto mundial:

	1960	1980
EE.UU., Comunidad Econ.		
Europa y Japón	56,4%	53%
URSS y su bloque	19,3	17,5
China	3,1	4,5

Participación en el consumo mundial de energía:

Países del "Primer Mundo"	63%	55%
Países del "socialismo real"	32	32

Posición en el comercio mundial a comienzos de los años 80:

	Rango como	Exportador	Importador
EE.UU		1	1
URSS		6	7

Hasta la década del 60 la URSS mantuvo uno de los ritmos de crecimiento económico más veloces del mundo, pero

⁶ Ver estadísticas en las siguientes publicaciones. KENNEDY, P., *The Rise and Fall of the Great Powers*, N.York, 1987, p. 436; *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1980*, Banco Mundial, Washington, Anexo, Cuadro 7; *Fischer Weltalmanach 1984*, Francfort, pp. 75-76 y KIDRON, M. y SEGAL, R., *The New State of the World Atlas*, N.York, 1987, graf. N° 20.

a partir de entonces se advierte un estancamiento. Según el "Índice de desarrollo socio-económico" de Banks, esta potencia pasó del puesto número 35 en 1927 al 16 en 1963... pero en 1973 seguía prácticamente en el mismo lugar. En 1950 la relación entre el PB per cápita de los EE.UU. y la URSS era de 100:30 y en 1970, de 100:47; en 1980 apenas si había mejorado (100:49)⁷.

En lo que respecta al plano cultural, es indudable que a partir de 1945 los EE.UU. lograron proyectarse sobre el globo en calidad de "modelo", mucho más allá de las fronteras del capitalismo desarrollado y contando con la inestimable ventaja de encontrar por todas partes predisposiciones y afinidades dejadas por la previa influencia de las pautas euro-occidentales. Frente a esto, la cultura ruso-soviética, nunca pasó de ser un modelo regional, rígidamente ligada a su base político-militar y a la existencia de partidos comunistas, que en ese sentido tuvieron a menudo un cierto aire arcaizante de "ghettos", implantados en el seno de sociedades más pluralistas. Lo cierto es que ante el doble desafío de la cultura intensamente comercial-popular de sello norteamericano por un lado, y la persistencia de identidades tradicionales poco compatibles con el dogmatismo de tipo soviético por el otro, resultó fracasado el intento de la URSS de presentarse como alternativa cultural con pretensiones universalistas.

Las condiciones en que se desenvolvía la competencia cultural y económica entre el Este y el Oeste nunca dieron mayor motivo de preocupación a este último. Era en cambio *el plano de lo político-militar*, el que concentraba los grandes

7 Ver BANKS, A., *An Index of Socio-Economic Development 1869-1975*, en "Journal of Politics", 1981, vol. 43, p. 404 y SUMMERS, R. y HESTON, A., *Improved International Comparisons of Real Product and Its Composition: 1950-1980*, en "The Review of Income and Wealth", 1984, vol. 30, p. 220 y ss. El carácter limitado de la URSS como "superpotencia" defectuosa en lo económico también ha sido destacado con gran claridad por ALBRECHT, U., *Soviet Military Policy Toward the Third World*, en "Vierteljahresberichte", 1989, N° 115, pp. 90-92.

temores de las potencias occidentales: solo aquí, con su enorme aparato bélico y su rápida adquisición del arma nuclear, la URSS constituía una verdadera superpotencia. A partir de 1945 la dimensión político-militar de las relaciones mundiales puede visualizarse como constituida por *tres núcleos problemáticos*, yuxtapuestos de tal manera que la dinámica derivada de cada uno de ellos tendía a chocar con la de los demás. Se trata del régimen formal de la "seguridad colectiva", del "equilibrio" bipolar antagónico y de los procesos de descolonización y neutralismo en el "Tercer Mundo".

La Carta de las Naciones Unidas y su previsto mecanismo para el logro de la seguridad colectiva brindaron a los países débiles un status y unas garantías jurídicas que nunca habían obtenido de la tradicional política de poder, encarnada en las grandes potencias. Pero debajo de ese tejido de disposiciones y declaraciones subsistía aquella vieja política, reduciendo la eficacia de la nueva institución a límites muy decepcionantes. Por el otro lado y a diferencia de la ONU, el equilibrio bipolar (con sus reglas no escritas) jamás logró conquistar el consenso legitimador de la opinión pública, quedando establecido hasta fines de los años 80 como un hecho simplemente tolerado en la práctica de las relaciones internacionales. Mientras que el clásico sistema del equilibrio multipolar decimonónico fue considerado por sus principales protagonistas como un bien digno de ser preservado, los voceros de la Guerra Fría tendieron a desconocer al adversario tanto el status-rol que poseía, como la legitimidad de sus objetivos. Rusos y norteamericanos se acusaban mutuamente de ser la principal causa de que no pudiesen alcanzar plena vigencia los elevados principios de la ONU.⁸

La lucha de muchos pueblos asiáticos y africanos por su

8 Sobre la heterogeneidad de los principios que legitiman la estructura de la ONU hay algunas tímidas menciones en NIEDHART, G., *Internationale Beziehungen, 1917-1947*. Paderborn, 1989, pp. 157-158.

independencia política y sus intentos por conservarse fuera de la confrontación de los colosos tampoco fueron procesos que encajaron fácilmente en este supuesto "orden" mundial, en el que se combinaban la legitimidad sin poder y los poderes sin legitimidad. Es que la concepción original de la ONU había sido la de un club hegemónico por los países industrializados de tradición cultural euro-americana, club en el cual la definición de los intereses y la agenda habrían de depender de una especie de pedagogía practicada por dichas potencias. Los choques inevitables entre esa concepción y la creciente autoafirmación de los Estados afroasiáticos -en algunos casos también latinoamericanos- fueron erróneamente interpretados por un sector importante de la dirigencia occidental como el producto de una diabólica estrategia soviética. Se daban así unas precondiciones fuertemente negativas para la negociación diplomática, esterilizándose el diálogo y tornándose irracionalmente rígidas las posiciones.

2. Las tesis de los "halcones"

Para comprender mejor esta situación, resulta necesario analizar con algún detenimiento ciertas tesis relativas a la Guerra Fría, las cuales tuvieron una notable influencia en el pensamiento político-militar occidental. Tomadas de manera conjunta, vinieron a ser representativas de la visión estratégica del mundo del sector de la opinión civil y militar que ha sido denominado "pesimista", "duro" o "de los halcones". Nos estamos refiriendo a las afirmaciones de que: a) la URSS actuaría siguiendo un plan de dominación mundial; b) hasta 1980 habría logrado continuos avances geopolíticos y c) por último habría superado militarmente el potencial occidental⁹.

9 Sobre las corrientes ideológicas que fundamentaron la posición de los "halcones" en las últimas décadas puede verse BUCHRUCKER, C., *Las derechas en el ascenso y caída de la Segunda Guerra fría*, Mendoza, 1991.

La tesis según la cual las intenciones de la Unión Soviética debían ser interpretadas como las de una potencia dispuesta a destruir todo ordenamiento internacional pluralista, contando para ello con una especie de *plan maestro de dominación universal* encontró su primera -y verdaderamente clásica- formación en un famoso informe del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos (el llamado NSC - 68, de abril de 1950):

"La Unión Soviética, a diferencia de aspirantes previos a la hegemonía, se encuentra animada por una nueva fe fanática, que es la antítesis de la nuestra y trata de imponer su autoridad absoluta sobre el resto del mundo. El conflicto se ha vuelto por eso endémico, operando la Unión Soviética con métodos violentos o no violentos según los dictados de su conveniencia. (...) El designio implica la completa subversión o la destrucción violenta de la maquinaria gubernamental y de la estructura social en los países del mundo no-soviético, y su reemplazo por un aparato y una estructura subordinados y controlados por el Kremlin"¹⁰.

Tres décadas después, el presidente Ronald Reagan retomó esta visión de las cosas con el lenguaje colorido que en ocasiones utilizaba: "No nos engañemos. La URSS está detrás de toda la intranquilidad que hay. Si ellos no estuvieran dedicados a ese juego del dominó, no habría ningún punto caliente en el mundo"¹¹.

El reflejo argentino de esto se encuentra en toda una

10 Los principales pasajes de este documento están reproducidos en SALISBURY, H.S. (Ed.), *Vietnam Reconsidered*, Cambridge (Mass.), 1984, pp. 322-325.

11 Cit. en MAC FARLANE, S.N., *The Soviet Conception of Regional Security*, en "World Politics", 1985, Vol. 37, N° 3, p. 299.

larga línea de escritos. En su influyente libro sobre la "Guerra revolucionaria comunista", (1962) el entonces Coronel Osiris Villegas creía poder identificar una sola y universal guerra de ese tipo, a través de la cual el bloque comunista buscaría "obtener el dominio mundial", sustituyendo la nación "por el Estado satélite dócil a los dictados de la central roja internacional". De la misma manera se expresaba el Gral. Díaz Bessone en 1986, postulando aún para fecha tan avanzada una dirección conjunta de Moscú y Pekin de la guerra revolucionaria mundial. La misma tesis constituía el hilo conductor de un importante "Manual histórico de soviología" publicado en 1983. En algunos casos llegó a constituirse en una fórmula tan dogmatizada, que incluso se la enunciaba sin conexión lógica con las pruebas que los autores creían estar aportando al lector. Esto sucede con una larga cita que el Contraalmirante Jorge A. Fraga hace de un documento del almirante soviético Gorshkov, cita que considera expresiva "con nitidez" de "los conceptos de la conquista del mundo para el comunismo". Lo curioso es que nada de eso se desprende de la lectura del texto, aunque, claro está, se trata de párrafos que pueden ser vistos como congruentes con esa interpretación si el lector los consulta partiendo del supuesto previo de que tal proyecto de dominación mundial realmente existe¹². De más está decir que con tal método analítico puede llegar a demostrarse casi cualquier cosa.

Los trabajos más serios y documentados de la historiografía y ciencia política occidentales ya abandonaron hace años la tesis del "plan maestro soviético". En su fundamental libro "Enfrentando la amenaza comunista", Thomas Paterson sometió al Informe NSC-68 a una crítica devastadora, de-

12 Ver VILLEGAS, O., *Guerra revolucionaria comunista*, Bs.As., 1962, pp. 11-15; DIAZ BESSONE, G., *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Bs.As., 1986, p. 77; FALCIONELLI, A., *Manual histórico de soviología*, Bs.As., 1983 y FRAGA, J.A., *La Argentina y el Atlántico Sur, Conflicto y objetivos*, Bs.As., 1983, pp. 66-67.

finiéndolo como "un documento defectuoso y hasta de aficionados", lleno de "insustanciales afirmaciones sobre las intenciones soviéticas"¹³. Muchas veces los "halcones" han basado sus escritos en el axioma tácito de que el hermetismo de la URSS en materia de acceso a su documentación interna obligaría necesariamente a suponer lo peor en lo que a intenciones se refiere. Aparte de que tampoco todas las potencias occidentales son tan generosas con su política de apertura de archivos como sería de desear, lo que ese enfoque tiende a desconocer es que, habiendo una secuencia relativamente larga de acciones a la vista, el método de indagación más recomendable consiste en efectuar inferencias a partir del análisis de esas conductas. Es este camino el que lleva a investigadores como Seweryn Bialer a concluir que nada parecido a un plan maestro de conquista mundial puede deducirse de las políticas concretas de los dirigentes soviéticos de la postguerra¹⁴. Con Bialer, creemos que las tres teorías básicas sobre la conducta exterior soviética -la del expansionismo maximalista, la de la inseguridad y la del oportunismo- tienen algo relevante que decirnos. Pero lo que es aún materia discutible es la estimación de las relaciones entre estas tres fuerzas motivantes en la arquitectura de la política rusa de la Guerra Fría. En ese sentido la evidencia más firme que hoy se posee tiende a otorgarle importancia decisiva a la *sensación de inseguridad* y a una *fuerte dosis de oportunismo*.

Más allá de toda la retórica sobre el "internacionalismo revolucionario", la dirigencia del Kremlin parece haber basado su accionar sobre una combinación entre un elemento más bien estático, la "primacía de la política interna" y otro de tipo

13 PATERSON, p. 52.

14 BIALER, S., *The Soviet Paradox. External Expansion, Internal Decline*, N.York, 1986, p. 348. También subrayan el papel de las motivaciones aventureras y oportunistas ALBRECHT, pp. 97-99 y KIREEV, A.P., *Reappraisal of URSS Third World Policy*, en "Vierteljahresberichte", 1990, N° 122.

dinámico, dado por las oscilaciones de una ambición aventurera, siempre alerta ante las chances que los acontecimientos mundiales pódían brindar para el logro de un debilitamiento del adversario¹⁵. La fuerza expansiva y transformadora de las economías del socialismo burocrático se estancó en niveles inferiores a las del capitalismo transnacional, y Moscú siempre fue avara en lo que hace al estacionamiento de tropas en países no limítrofes con la URSS. Dada esta situación, también en términos geográficos la presencia efectiva de intereses soviéticos en el mundo fue más restringida que la de los EE.UU. ¿Pero en qué sentido hablamos aquí de una *primacía de la política interior*? En que la clave de la conducta exterior del régimen no estuvo primordialmente en el declamado mesianismo ideológico, sino en la consolidación de los siguientes objetivos: a) Mantenimiento del monopolio político del Partido Comunista dentro de la Unión Soviética. b) Control de las tendencias autonomistas y separatistas de las nacionalidades no rusas en el seno de la Unión.

El cinturón de Estados satélites formado a partir de 1945 parecía cumplir una función esencial para la realización de los dos objetivos señalados, "protegiendo" al "hombre soviético" de contactos con vecinos potencialmente desestabilizadores. Desde otra perspectiva más tradicional, se lo podía interpretar como parte de la política de seguridad estratégica de una gran potencia clásica¹⁶. En cuanto a la "misión universal" revolucionaria, fue otro instrumento reactivado a partir de Khrushchev, como un medio adicional para superar la generalizada crisis de autoconfianza que siguió a la muerte de

15 Una interpretación muy parecida se encuentra en NASSMACHERT, K.H., *Politikwissenschaft II: Internationale Beziehungen und Politische Ideen*, Düsseldorf, 1979, pp. 81-83.

16 Sobre este aspecto "tradicionalista" de la política exterior soviética se manifiesta una excelente revisión crítica: PAPCKE, S., *Der Kalte Krieg als Problem der Zeitgeschichtsschreibung*, en "Europa-Archiv", 1990, serie 21, pp. 628-629.

Stalin. También se esperaban de esta iniciativa algunos efectos que pudiesen contrapesar la superioridad económica del bloque occidental. Las fuertes tensiones que muchas de las acciones internacionales de la URSS ocasionaban en las relaciones ruso-norteamericanas fue tomado durante largos años por el Kremlin como algo no del todo inconveniente. Es que el argumento del peligro externo siempre ha servido a las dictaduras como elemento para "disciplinar" a la población, otorgando una apariencia de necesidad defensiva a sistemas carentes de legitimación democráticas. Al no tener en cuenta este condicionamiento sistémico de la política rusa, algunas interpretaciones de los orígenes de la Guerra Fría contienen afirmaciones algo ingenuas como esta: "Desde el punto de vista soviético resulta urgente [en 1945] continuar con la cooperación"¹⁷. Se parte aquí del supuesto tácito de que la racionalidad económica de los países comerciales y pluralistas puede ser insertada sin alteraciones en el proceso de toma de decisiones de un sistema burocrático-militarista.

Dejando ya la polémica sobre los planes mundiales de la URSS, conviene revisar ahora *la segunda tesis de los "halcones" de la Guerra Fría*. ¿Fue realmente la historia de los años 1945-80 la de un continuo avance de la influencia "geopolítica" soviética? Ya en los inicios de la década del 60, un especialista argentino creía posible constatar esa tendencia, incorporando a su lista de los "resultados" exitosos de la "agresión comunista", situaciones tan discutibles como "Indonesia 1945-46", "Argelia" desde 1945 y "Bolivia 1946"¹⁸. Posteriormente fueron el estadista norteamericano Henry Kissinger y el publicista inglés Brian Crozier los incansables censores que advertían acerca de un "avance" geopolítico supuestamente carente de respuesta occidental. Otro autor llego

17 NIEDHART, p. 156.

18 Ver VILLEGAS, pp. 160-161.

a expresar su visión extremadamente pesimista de tal proceso en las siguientes palabras:

"Ya hemos tenido Cuba, Angola, (...) Nicaragua y estamos teniendo Namibia, El Salvador, Guatemala. De seguir en esta pendiente no hemos de tardar en tener Suecia, Canadá, Francia y ¿por qué no? la República Argentina"¹⁹.

Aún antes de que los acontecimientos de 1989-91 viniesen a demostrar que la URSS era un gigante con pies de barro, todo un espectro de analistas de la estrategia había llegado a una perspectiva muy diferente. En realidad el comunismo ruso había obtenido, a lo largo de las décadas del conflicto Este-Oeste, poco menos que una derrota por cada una de sus victorias. Entre los más notables se pueden mencionar sus fracasos en China, Indonesia, Egipto y Somalia. Una importante y duradera ampliación del área de influencia soviética no tuvo lugar en la tan conflictiva década de los 70, hasta el punto que puede hablarse, para aquella época de un "mito del avance". Así, un estudio del año 1980 llegaba a la siguiente conclusión:

"La principal debilidad de la URSS en el intento de ampliar su esfera de influencia se halla en la incapacidad de los soviéticos para obtener lealtad y apoyo a largo plazo entre países importantes del Tercer Mundo."²⁰

La tesis pesimista cometió desde sus orígenes el error

19 FALCIONELLI, p. 205.

20 Ver el trabajo reproducido en MATTHIES, V., *Kriege in der Dritten Welt Analysen und Materialien*, Opladen, 1982, especialmente p. 87.

de considerar prácticamente equivalente cualquier superficie del planeta. Se medían kilómetros, en vez de tener en cuenta los factores que realmente dan importancia político-militar a una región: a) la acumulación de poderío industrial y de algunas materias primas y b) el control de las costas e islas que bordean las principales rutas marítimas del mundo. En ambos aspectos, la posición de los Estados Unidos y sus aliados jamás perdió la superioridad que poseyó desde los inicios de la Guerra Fría. Hacia 1950 los centros decisivos del poder industrial del mundo se ubicaban en cinco espacios geográficos: EE.UU.; Europa noroccidental (Inglaterra, Benelux y Francia); Europa Central (Alemania y Checoslovaquia); Japón y URSS. El bloque soviético solamente controlaba una de dichas regiones claves, además de la menor parte de la tercera. A lo largo de las dos décadas siguientes se sumaron a los ya mencionados polos industriales periféricos como los de la China, India, Brasil, Taiwan, Corea del Sur y Polonia. Salvo este último, todos los demás se hallaban fuera del área de influencia de la URSS, integrándose en cambio en el sistema mundial encabezado por los Estados Unidos. Resultaba absurdo hablar de un "avance" de la influencia soviética, cuando se había podido constatar que en 1958 dicho influjo comprendía el 31% de la población mundial y el 9% de su producto bruto, para reducirse en 1979 al 6 y 5% respectivamente²¹. En los años 60 la marina rusa salió a los océanos, pero jamás logró desarrollar un nivel de calidad marítimo-militar o una red de bases estratégicas capaces de igualar a los aliados occidentales.

Las consideraciones precedentes no conducen a *la tercera de las tesis pesimistas* que impregnaron la mentalidad de los "guerreros fríos" hasta fines de la década pasada: la supuesta superioridad soviética en armamentos. Montañas de

21 Ver HALLIDAY, p. 100.

papel se imprimieron en relación a esa polémica. Raras veces se utilizó una duda metódica para el manejo de las cifras de los potenciales contrapuestos: la que se refiere a las fuentes. Se puede tener muchas buena voluntad, pero no tanta ingenuidad como para desconocer que los periódicos informes producidos por el Pentágono representaban un interés creado en la carrera armamentista y la lucha por las cuotas del presupuesto norteamericano, circunstancias que afectan seriamente sus pretensiones de objetividad. Las cifras oficiales rusas por supuesto siempre debieron ser tomadas con pinzas. En este terreno espinoso y poco preciso vale la pena darle especial valor a los trabajos de instituciones neutrales, no comprometidas con intereses político-económicos armamentistas, como ocurre con el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz (SIPRI). Entre mediados de los años 70 y mediados de los 80 se difundió en todo Occidente una catarata de publicaciones que hablaban de la "aplastante" superioridad soviética por lo menos en armamentos convencionales e incluso llegaban a afirmar que la comparación global de fuerzas jugaba "enteramente a favor de la URSS"²². Un buen ejemplo de esta retórica lo dan las cifras que presentó la OTAN en noviembre de 1988, según las cuales la relación entre esta organización y el Pacto de Varsovia habría sido de 1:1,4 en hombres, 1:2 en aviones de combate y 1:3 en tanques. Sin embargo, para el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, las proporciones estaban lejos de reflejar tan aterrador cuadro, ya que se habrían movido en el orden de 1,18:1 en hombres, 1:1,17 en aviones y 1:2,06 en tanques, contando el Oeste además con una ventaja de 1,48:1 en grandes navíos de guerra²³.

22 Ver FALCIONELLI, p. 185.

23 Ver estas discrepancias en *Fischer Weltalmanach 1990*, Francfort, p. 743.

Los datos mencionados demuestran que la prudencia crítica es indispensable en el tratamiento de esta temática. Si se toma como base el número de ojivas nucleares en misiles balísticos y bombardeos estratégicos, se advierte que Rusia logró reducir progresivamente la distancia que la separaban de su adversario. Mientras que en 1967 poseía una 1000 frente a 4500 estadounidenses, para 1982 la proporción aproximada era de 8800 a 9500 y en 1988 de aproximadamente 11.600 a 13.000. Aún a comienzos de los 80, cuando se hablaba con más insistencia de una supuesta indefensión del Oeste, el número de efectivos de ambos bloques era similar y los gastos militares occidentales superiores a los del oponente. En lo que a armas convencionales se refiere, los pesimistas occidentales solían citar la mayor cantidad de interceptores del Pacto de Varsovia con respecto a la OTAN, y muy especialmente el enorme número de tanques comunistas. Pero lo primero quedaba compensado por la ventaja occidental en cazabombardeos y lo segundo por la presencia de unos 240.000 misiles antitanques guiados (5 por cada blindado enemigo). Jamás tuvo el Pacto de Varsovia elementos suficientes como para planificar una fácil guerra relámpago en Europa. Por último hay que mencionar la superioridad cualitativa occidental en tecnología electrónica y aviación, áreas en las que la URSS llevaba al menos tres años de retraso. Las guerras de las Malvinas y de Kuwait demostraron la importancia decisiva de este factor²⁴. Por eso en 1985 un especialista estadounidense pudo rebatir la tesis catastrofista (tan insistentemente difundida en nuestro medio) en un estudio que culminaba así: "En

24 Para el tema de los armamentos ver: *SIPRI-Atomwaffen in Europa-Rüstungsjahrbuch 1982-83*. Reinbek/Hamburgo, 1983; PALME, O., *Bericht der Unabhängigen Kommission für Abrüstung und Sicherheit ("Common Security")*, Berlín, 1982, especialmente pp. 33-34 y 42-43; FERM, R., *¿Armamentos o desarme? Compendio SIPRI 1988*, Solna, 1989; HALLIDAY, pp. 55-73 y 100-101, además de WALT, S., *Alliance Formation and the Balance of World Power*, en "International Security", 1985, vol. 9, N° 4, pp. 33-34 y apéndices.

contraste con la 'sabiduría' actualmente prevaleciente, el presente equilibrio del poder favorece en alto grado a los EE.UU. y sus aliados". Era la misma conclusión a que llegaba Seweryn Bialer, quien además subrayó la importancia del factor cualitativo:

"Análisis detallados de otras ramas del Departamento de Defensa han afirmado que de las 20 categorías de tecnología militar evaluadas, EE.UU. tiene una ventaja clara en 19, habiendo similitud aproximada en la restante. Este informe no ha sido refutado ni puesto en duda".²⁵

3. Guerras e intervenciones "normadas" en la periferia

Más allá de estas discusiones acerca de los potenciales enfrentados, la relación entre las superpotencias durante la Guerra Fría estuvo signada por la vigencia de toda una gama de guerras en el pensamiento político-militar. Unas fueron reales, otras solamente imaginadas y temidas; pero muchas de las conductas de los actores decisivos no serían explicables si el análisis pretendiese desechar estas últimas. No sólo los hechos, sino también los sueños, y a veces más aún las pesadillas constituyen fuerzas históricas. Por otra parte, interpretar correctamente la naturaleza de los cambios advenidos a partir de 1989 implica hacer un balance de lo que significaron para el mundo esos temores y experiencias durante más de cuarenta años. Para ello revisaremos brevemente los cuatro "escenarios" más relevantes.

25 BIALER, p. 279 y WALT, p. 33.

1) *La guerra directa entre los bloques antagónicos*

Sea bajo la figura de un comienzo convencional, sea bajo la de un fulminante golpe nuclear, la imagen de una posible confrontación abierta estuvo presente desde los inicios hasta los finales del período en cuestión, y a ambos lados de la "Cortina de Hierro". Conjurando la memoria de la intervención aliada en la Guerra Civil Rusa, ya en marzo de 1946 Stalin acusaba a Churchill de preparar una agresión anti-soviética, prometiéndole "una paliza como la que recibieron hace 26 años" si osaba desencadenarla²⁶. Para la otra cara de la moneda, basta recordar algunos de los numerosos textos que representaron el último renacimiento de las visiones más duras y pesimistas en el pensamiento estratégico occidental de fines de los 70 y comienzos de los 80. Un alto jefe británico, el Gral. John Hackett describió en 1978 minuciosamente el escenario de una "Tercera Guerra Mundial", iniciada por "una gran ofensiva del Pacto de Varsovia en la región central de la OTAN". El Tte. Cnl. Guy Doly y Paul Carrell se preguntaban angustiados "¿Y si los rusos atacan?". Más sereno, pero también muy preocupado, Richard Lebow, colaborador de la prestigiosa revista "International Security", llegaba a la conclusión de que la "estrategia militar ofensiva de la Unión Soviética" era la "causa fundamental" de la inseguridad en Europa²⁷.

Claro está que en términos menos emocionales, estas visiones nunca fueron muy creíbles. A medida que avanzaba la carrera armamentista, "MAD", la "destrucción mutua asegurada" se convertía en la gran guardiana de la paz para los

26 Cit. en LA FEBER, p. 143.

27 HACKETT, J. y otros, *The Third World War*, London, 1979 (2 ed.); FRANCOIS (seudónimo), *La 6. Colonne. Si les Russes attaquaient...*, Paris, 1980 y LEBOW, R.N., *The Soviet Offensive in Europe*, en "International Security", Vol. 9, N° 4, p. 75.

estrategias de ambos lados. Atacar los territorios centrales del adversario implicaba acercarse rápidamente al temible umbral formado por la tríada de las armas ABQ (atómicas, biológicas y químicas), contra las cuales, a pesar de las ilusiones de la "guerra de las galaxias", nadie poseía un eficaz escudo. A más tar-dar a partir de la "crisis de los cohetes" (Cuba, 1962), quedó en claro que las preocupaciones referidas a una guerra de este tipo persistían, no por una evaluación plenamente fundada de los intereses y conductas del adversario, sino solamente por la interacción de diversos factores inquietantes:

a) La posibilidad de un "deslizamiento" incontronible hacia la guerra nuclear como efecto no deseado de una cadena de acciones escalatorias originadas en un conflicto bélico menor, del tipo que aquí ubicamos bajo el número "3".

b) La recurrencia periódica de una retórica ideológica relativa a la "inevitabilidad" del conflicto, o sea de un tipo de discurso inútil para la negociación política constructiva y sólo apto para reforzar el miedo y la hostilidad. Aquí se ubica también un cierto tipo de escritos tecnocráticos tendientes a endulzar "a priori" la amarga píldora de una guerra nuclear con reflexiones como esta:

"Al contrario de lo que muchos piensan, tenemos estudios objetivos que demuestran que -aceptando un aumento del sufrimiento humano- el estado del mundo después de una guerra atómica no excluiría una vida normal y realizada para la mayor parte de los sobrevivientes"²⁸.

Joyas de esta clase son representativas de lo que podría llamarse el "realismo macabro" en el pensamiento político-estratégico de la Guerra Fría.

28 KAHN, H., *On Thermonuclear War*. Princeton, 1960, p. 21.

c) En un plano de realidades verdaderamente preocupantes se movía la cuestión de la confiabilidad de la compleja red de sensores electrónicos, combinada con posibles falencias del personal encargado de manejarla. Un buen ejemplo de esto lo da un informe de dos senadores norteamericanos, según el cual entre enero de 1979 y junio de 1980 se habrían producido 147 falsas alarmas en el más importante centro de defensa antiaérea de los EE.UU. Cuatro de esas alarmas llevaron la reacción hasta el nivel 2, inmediatamente por debajo de "alarma máxima". El Pentágono atribuyó la totalidad de estos errores a defectos en el sistema de computadoras²⁹.

Como contrapeso de dichos factores siempre existió, por lo menos en Occidente, una corriente que hacía una lectura más racional de la naturaleza exacta del conflicto Este-Oeste, no dejándose arrastrar por las oleadas emocionales que despertaban en muchos las proclamas desafiantes (por ejemplo los maoístas sosteniendo que China no temía una guerra atómica) o gestos poco diplomáticos (como los zapatazos de Khrushchev en un foro internacional). Figuras tan destacadas como George Kennan y Charles Bohlen llegaron a señalar que el temor al "cerco" norteamericano y la paranoica inseguridad de la dirigencia stalinista en lo que a la estabilidad de su régimen se refiere, eran condiciones mucho más reales para la política rusa que sus supuestos designios de agresión ilimitada³⁰. Un paso fundamental para quebrar la nefasta tradición de discurso belicista fue dado finalmente por el 27° Congreso del PCUS (febrero de 1986) cuando se asentó en el nuevo programa el principio de que la doctrina del Ejército Rojo derivaba únicamente de su misión "defensiva frente a un ataque

29 Para la problemática de estas fallas ver el Cap. de Bernd Kubbig en STEINWEG, R. (Compilador), *Kriegsursachen*, Frankfurt, 1987, especialmente pp. 276-277.

30 Ver PATERSON, pp. 52-53 y COX, M., *From the Truman Doctrine to the Second Superpower Detente: The Rise and Fall of the Cold War*, en "Journal of Peace Research", 1990, vol. 27, N° 1.

exterior". En conexión con este proceso de racionalización de las viejas hipótesis de guerra también hay que mencionar los estudios realizados en un seminario sobre análisis de amenazas efectuado en Bonn en 1984. Los especialistas alemanes allí reunidos -tanto civiles como militares- llegaron a la conclusión de que la eventualidad de un ataque convencional masivo del Pacto de Varsovia era algo sumamente improbable.

Resulta llamativo e contraste de esa estimación tan serena y certera con la que provenía de la línea pesimista, entonces aún predominante en nuestras latitudes, según la cual se llegaron a considerar como posibles escenarios tan extravagantes como ministros comunistas franceses pidiendo "la intervención del Ejército Rojo" en el caso de sufrir "una derrota electoral". Otra expresión realmente anacrónica y fantásica de esta línea de interpretación llegó a publicarse en 1989, cuando el Cnel. de la Vega, insistía en pintar a una Europa supuestamente asustada por un posible ataque de "fuerzas irregulares" comunistas "armadas con armamentos nucleares", o, en su defecto, por una hipotética capacidad de la URSS para manipular "las imprescindibles fuentes de energía, los desbordes pasionales de las multitudes de Asia y Africa y, en una medida más débil y lejana, de la América Latina"³¹.

2) La guerra entre potencias importantes de un mismo bloque ideológico

En 1952, Stalin resucitó por última vez la vieja tesis leninista de la probabilidad de una nueva guerra entre las

31 Comparar la serenidad de BRUNS, W., EHMKE, H. y KRAUSE, C. (Eds.), *Bedrohungsanalysen*, Bonn, 1985 con el catastrofismo de FALCIONELLI, p. 170 y VEGA, U. de la, *Espejismos y realidades en torno a la contraguerra revolucionaria argentina*, Bs.As., 1989, pp. 31-32.

principales potencias del mundo capitalista. Parece que aquí se expresaba más bien el deseo que la capacidad analítica del viejo dictador y lo cierto es que sus sucesores en el Kremlin abandonaron calladamente esa ilusión como base para políticas concretas. En cambio fue la alianza hegemonizada por Estados Unidos la que llegó a obtener un inesperado rédito por una situación parecida a la que preveía Stalin, pero producida en el seno del bloque comunista. La creciente intensidad del conflicto chino-soviético culminó en sangrientos choques fronterizos (en el Río Ussuri) al finalizar la década del sesenta y se prolongó a lo largo de los setenta con un espectacular acercamiento chino-norteamericano y una dura pero indecisa "campaña de castigo" conducida por Pekín contra Vietnam, el más militarizado de los aliados asiáticos de la URSS. Para esta última, la principal consecuencia de estos procesos fue una pérdida de su capacidad de concentrar fuerzas en el Oeste: a comienzos de la década del 80 había 31 divisiones soviéticas estacionadas en los países satélites de Europa Oriental y 44 en la zona fronteriza con China³².

3) Intervención del bloque adversario en guerras internas de zonas consideradas de alto valor estratégico-económico

Con este tipo de escenario entramos en un área mucho más compleja que el de los casos relativamente "clásicos" agrupados en "1" y "2". En varios de estos conflictos fue siempre difícil diferenciar las responsabilidades de los actores locales de las de los interventores foráneos, y tampoco la determinación de lo que realmente constituye una región "vital" para un bloque es tan fácil como algunos observadores

32 HALLIDAY, p. 60.

creen. En términos prácticos hay que partir de las percepciones de las élites gobernantes en cada superpotencia.

La URSS mantuvo durante décadas una celosa pretensión sobre Europa centro-oriental como área presuntamente "indispensable" para su seguridad. En 1946 Stalin recordaba que los alemanes habían contado, para su invasión de Rusia, con la colaboración de los gobiernos de países como Rumania, Bulgaria y Hungría, por lo que reivindicaba como natural la "ansiedad" de la Unión Soviética por "su seguridad futura" y su accionar tendiente a que "en esos países haya gobiernos leales en su actitud hacia la URSS". Prolongando esta polémica, Khrushchev se quejaría luego de la pretensión norteamericana de "restaurar el capitalismo en los países liberados por el ejército soviético" y "liquidar el socialismo en la República Democrática Alemana"³³. En cuanto a EE.UU., había un acuerdo muy amplio de que la mayor parte de Alemania y el Japón debían quedar fuera de la órbita del poder soviético a fin de preservar el equilibrio del poder mundial. Además de estas regiones claves, y desde una óptica más específicamente norteamericana, se esbozaba el siguiente cuadro:

"En términos generales, los intereses concretos [políticos, económicos y estratégicos] de Estados Unidos son más importantes en el área Oriente Medio-Golfo y en América Central y el Caribe. De menos importancia los hay en Sudamérica, Sudáfrica y Asia Sudoriental; los menos significativos se hallan en Asia Meridional y el resto de Africa."³⁴

33 En *Khrushchev Remembers*, (Introd. de E. Crankshaw), London, 1971, p. 358.

34 HUNTINGTON, S.P., *United States Foreign Policy and the Third World*, en "Vierteljahresberichte", 1983, N° 91, p. 13. Las previsiones con respecto a Eurasia ya se encuentran en SPYKMAN, N. *Estados Unidos frente al mundo*, México, 1944 [versión original 1942].

Si ambas superpotencias hubiesen sido audaces con respecto a las regiones declaradas de alta prioridad estratégica, la probabilidad de escaladas hasta el nivel de los conflictos de tipo "1" hubiesen aumentado vertiginosamente. Sin embargo, a lo largo de la Guerra Fría predominó la prudencia en este tema. En un minucioso trabajo cuantitativo H. Tillema sistematizó 269 conflictos entre 1945 y 1985; aplicando a dicha estadística el criterio cualitativo que aquí nos interesa se descubre que las situaciones verdaderamente importantes que se encuadran en choques del tipo "3" no fueron más que 12. En dos de estos conflictos la URSS percibió a los EE.UU. como "interviniendo" en la zona de alta prioridad estratégica rusa (Hungría 1956 y Checoslovaquia 1968); si se tienen en cuenta confrontaciones con menos pérdidas humanas, todavía habría que agregar el levantamiento de los alemanes orientales en 1953 y la crisis que llevó a la erección del Muro de Berlín (1961). Por su parte, los Estados Unidos percibieron 10 penetraciones rusas en su zona prioritaria (Irán 1945-46, Corea 1949-53, Líbano 1958, Cuba/Playa Girón 1961, guerras entre árabes e israelíes de 1967 y 1973, República Dominicana 1965-66, Granada 1983, Nicaragua 1979-90 y El Salvador 1980-92). Pero en la gran mayoría de los casos el nivel real de la provocación -medido en el potencial de las tropas y recursos materiales- resultó ser relativamente bajo³⁵.

Conviene aclarar que algunos hechos habían creado, ya en los años iniciales de la postguerra, las condiciones político-psicológicas de los temores recíprocos en lo que se refiere a ciertas regiones "tabú". Stalin había experimentado la desesperada resistencia de guerrilleros nacionalistas ucranianos y polacos hasta 1950; en cuanto a los norte-americanos, habían visto la fuerza considerable de los partisanos comunistas en la

35 Datos básicos en TILLEMA, H.R., *Foreign Military Intervention in the Nuclear Age*, en "Journal of Peace Research", 1989, vol. 26, N° 2, pp. 179-195.

Italia y Francia de 1944-45, circunstancia aún más notoria en las guerras civiles griegas de 1945 y 1947-49. En cada caso la potencia hegemónica reaccionó con rapidez y decisión, graduando las modalidades intervencionistas según el nivel de desempeño de sus aliados locales, pero enviando siempre mensajes claros al adversario. Como consecuencia, surgieron *algunas "reglas del juego", no escritas, pero fundamentales para entender la historia de los últimos 45 años.* Como lo ha señalado Gaddis, calladamente ambos bloques convinieron en: a) respetar (con pocas excepciones) cada esfera de influencia; b) evitar la confrontación militar directa y c) preferir "anomalías predecibles" (y "congeladas") a la racionalidad impredecible³⁶. Buenos ejemplos de esto último lo constituyeron el status especial de Berlín y la base de Guantánamo en la Cuba castrista. Es cierto que al mismo tiempo ambos bandos tendieron a la sobreestimación estratégica, así como a la "inflación" propagandística de todo acto del adversario, de manera que en términos realistas los desafíos intervencionistas del "otro" fueron siempre menos ambiciosos de lo que se creía o decía creer. Pero haciendo un balance, aquellas "reglas" fueron útiles para limitar los conflictos. Y lo fueron, porque expresaban una toma de conciencia de lo que cabía esperar de otras alternativas. Repasando estos conflictos, se advierte que a lo largo de todo el período en cuestión, las regiones de prioridad estratégica definidas por la dirigencia norteamericana respondían, por su extensión y carácter transoceánico a una superpotencia moderna realmente "mundial", mientras que su contraparte soviética (el "cinturón de seguridad" desde el Báltico al Mar Negro, además de Mongolia) seguía más bien el antiguo modelo de una típica gran potencia continental.

La adquisición de aquel cinturón de seguridad tan apreciado por Stalin resultó ser *un hecho ambiguo* en cuanto a su

36 Ver GADDIS, pp. 132-140.

impacto sobre la política mundial. La dirigencia soviética podía creer que había obtenido una valla contra el revanchismo alemán y una inmunización de sus fronteras contra el virus capitalista. Sus pretensiones básicas de seguridad frente a la primera de esas amenazas incluso habían sido expresamente reconocidas como legítimas por ingleses y norteamericanos en 1944-45³⁷. Pero la modalidad específica -"totalitaria"- con que la URSS impuso esas pretensiones tuvo también efectos negativos para Moscú en otras dimensiones de sus intereses. La mencionada política de soviétización quitó atractivo electoral a los partidos comunistas en Europa Occidental y aumentó el potencial de hostilidad anticomunista y antirrusa en la población en Europa Oriental, aún considerando que con la excepción de Serbia, Checoslovaquia y Bulgaria dicho potencial ya había sido bastante alto antes de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido siempre fue mucho más desahogada la posición estratégica de Estados Unidos en la Europa atlántica y mediterránea.

4) *Guerras e intervenciones foráneas en zonas estratégicamente secundarias*

Cuando se trató de conflictos armados producidos en países poco importantes desde el punto de vista del equilibrio global de los dos bloques, las "reglas" prudenciales anteriormente mencionadas se mostraban ineficaces y las amenazas disuasorias perdían su credibilidad. La sorprendente tenacidad con que ambos bandos se aferraron a ciertas empresas intervencionistas, sobrepasando todo cálculo razonable de costos y beneficios (EE.UU. en Vietnam y la URSS en Afganistán), sólo es explicable con la obnubilación causada por la perversa

37 Ver NIEDHART, pp. 168-170.

teoría del "dominó", según la cual "todo" país era "vital", combinada con la retórica del "prestigio". Lo cierto es que en algunos casos las superpotencias realizaron intervenciones armadas fuera de las áreas por ellas mismas definidas como realmente significativas. Con ello cargaron sobre sus hombros graves responsabilidades frente a los derechos de pueblos mucho más débiles y obstaculizaron innecesariamente el camino hacia la realización de los principios de la ONU. Pero por otra parte es necesario terminar definitivamente con ciertas versiones míticas de un Tercer Mundo supuestamente víctima siempre pasiva de tales actos provenientes del Primero y del Segundo. Es un hecho comprobado que muchos de los conflictos más sangrientos de la historia reciente tuvieron como actores decisivos a potencias y organizaciones políticas locales y regionales, cuyo accionar autónomo no puede ser cómodamente descartado mediante el expediente de las teorías conspirativas, en las que unas veces la KGB, otras la CIA, desempeñaban el papel de "único" villano. Resulta esencial retener esta verdad para poder efectuar luego análisis no ilusorios de las oportunidades y restricciones que ofrece el mundo de la "Post-Guerra Fría".

Toda esta temática se ve con mayor objetividad si se repasan estas estadísticas de Volker Matthies, Herbert Tillema y Frank Pfetsch³⁸. En 1981 ya se contaban 140 guerras a partir de 1945, con un número de muertos que, según los cálculos más modestos llegó a 19 millones. Teniendo en cuenta solamente las 120 que hubo hasta 1976, resultan algunas constataciones interesantes: a) La enorme mayoría ocurrió en el Tercer Mundo (115). b) Si se suman tres áreas -Cercano Oriente, Asia y África subsahariana- se tiene más del 76% de los conflictos. c) De las 120 guerras, sólo un muy pequeño

38 Ver MATTHIES, pp. 19-20; TILLEMA y PFETSCH, F.R., *Internationale und nationale Konflikte nach dem Zweiten Weltkrieg*, en "Politische Vierteljahresschrift", 1991, vol. 32, N° 1-2. pp. 266-269.

porcentaje fue de tipo interestatal; en cambio 102 fueron revolucionarias o secesionistas. En el 62% de estas guerras internas hubo participación de fuerzas extranjeras.

Las cifras de Tillema incluyen también acciones mucho menores que las de Matthies, por eso su base de datos habla de 269 conflictos para el lapso 1945-85, con 97 Estados responsables de 591 intervenciones armadas fuera de su territorio nacional. Y aquí se comprueba lo siguiente: a) Los tres interventores más asiduos fueron Estados cuya historia reciente estaba más íntimamente unida a las situaciones coloniales predominantes entre 1880 y 1945: Gran Bretaña (61 intervenciones), Francia (36) e Israel (29). Siguen luego China (25), India (20), EE.UU. (16) y URSS (8). b) Hay un proceso de cambio que le da una fisonomía propia al subperíodo entre 1965 y 1985: retrocede el activismo de las potencias tradicionales y avanza el de un grupo de 48 Estados que recién se independizaron después de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa fueron responsables del 51% de la intervenciones. Además de la ya mencionada India, el grupo es encabezado por Siria (15 intervenciones), Pakistán (12), Marruecos (10), Libia (8) y la República Socialista de Vietnam (8).

Las conclusiones de Pfetsch muestran ligeras variaciones en este panorama, puesto que contabiliza tanto los conflictos armados como las confrontaciones que permanecieron por debajo de ese nivel: en total 549 casos entre 1945 y 1990. Las potencias con mayor grado de participación en conflictos resultaron ser: 1) Gran Bretaña, 2) EE.UU., 3) Francia y 4) URSS. Los siguientes cuatro puestos fueron ocupados por países del Tercer Mundo: China, India, Egipto y Siria³⁹.

La decisión y capacidad destructiva de no pocos

39 PFETSCH, p. 269.

actores político-militares del Tercer Mundo ha sido muy grande en las últimas décadas y no puede ser explicada como un mero efecto lateral de la confrontación Este-Oeste. EE.UU. y Rusia no deben olvidar los 1,8 millones de muertos en Indochina (1961-75) y una cifra aproximadamente cercana en Afganistán (1978-89). Pero camboyanos y vietnamitas se causaron 1 millón de víctimas entre 1975 y 77; la fracasada guerra de secesión de los biafranos en Nigeria (1967-70) costó otro millón y medio, al igual que el conflicto entre Irak e Irán (1980-88), siendo apenas algo menos sangrienta la Guerra entre India y Pakistán que produjo la independencia de Bangladesh en 1971.

El impacto que tuvieron muchas de estas guerras del tipo "4" (sumadas a otras de la variante "3") en el pensamiento político-militar se vio en la tendencia generalizada de aceptar acríticamente las exageraciones de la "teoría del dominó" y en el desarrollo de una hipótesis sobre su carácter supuestamente decisivo para la "victoria" final del Este o del Oeste. En los años 60 tanto Khrushchev como Mao-Tse-Tung resucitaron esa esperanza ya expresada por Lenin y reformulada por el Mariscal Lin Piao en párrafos que hicieron sensación en Occidente:

"Tomando el globo entero, si América del Norte Y Europa Occidental pueden ser llamadas "las ciudades del mundo", Asia, Africa y América Latina forman 'las áreas rurales del mundo.' (...) En un cierto sentido, la revolución mundial contemporánea también presenta la imagen de ciudades rodeadas por áreas rurales. En definitiva, la entera causa de la revolución mundial depende de las luchas revolucionarias de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos, los cuales constituyen la aplastante mayoría de la población de la tierra"⁴⁰.

40 LIN PIAO, *The International Significance of Comrade Mao-Tse Tung's Theory of People's War*, Peking, 1965, reprod. en SCHURMANN, F. y SCHELL, O. (Eds.), *Communist China. China Readings 3.*, Middlesex, 1971, pp. 346-347.

Pero hemos visto que la estructura del conflicto estratégico decisivo nunca se ajustó a esa visión. La debilidad de sus supuestos queda evidenciada en las tres conclusiones con que cerramos el presente estudio:

1) Una dirección unificada a nivel mundial y un "plan maestro" que coordinase todos esos conflictos bélicos jamás existieron. Hubo, eso sí, el aprovechamiento con variada fortuna de ciertas oportunidades que la contextura política y socioeconómica del Tercer Mundo ofrecía a un interventor poderoso.

2) Las guerras del tipo "4" han marcado terriblemente a muchas sociedades, pero ninguna de ellas podía alterar el equilibrio global del poder, equilibrio cuyos indicadores estructurales favorecieron siempre al Oeste.

3) Para un vuelco de la magnitud esperada por Lin Piao hubiera debido producirse una constelación de circunstancias, cuya sola enunciación muestra la escasísima probabilidad de su realización: a) una suma de victorias comunistas en todos los países más poblados y dotados de recursos de la periferia; b) el establecimiento de una asociación armónica entre estos, en conjunción con un efectivo eje Moscú-Pekín y c) la implementación, por parte de dicha formación, de un gigantesco bloqueo o sistemático corte de relaciones económicas con el Primer Mundo. En tal caso, una grave crisis de las sociedades capitalistas avanzadas podría haber sido la consecuencia... pero también una "escalada" de acciones y reacciones más aptas para desembocar en un holocausto nuclear que en una hipotética "victoria" de uno de los bandos. Lo cierto es que ninguna de las citadas precondiciones para el vuelco se produjo: Vietnam y Sierra Maestra no eran fórmulas de éxito universal, los Estados marxistas-leninistas no eran inmunes a las rivalidades debilitantes, y sus intereses materiales no podían satisfacerse con ascéticas desvinculaciones totales del mercado internacional. Si en los años 70 y 80 abundaron los pronósticos de políticos y generales occidentales que pintaban el sombrío cuadro de la posible pérdida de las fuentes de

materia prima y el "corte" de las rutas petroleras, otros observadores ya habían advertido que en realidad se estaba produciendo una tendencia totalmente opuesta: el creciente entrelazamiento comercial y financiero de las economías socialistas más importantes (URSS, Polonia, China) con socios capitalistas. A través de este proceso, las guerras y guerrillas del tipo "4" perdían su pretendido peso en los platillos de la balanza del poder mundial.

EL FIN DEL ULTIMO IMPERIO EUROASIATICO EL ESTADO SOVIETICO Y LAS REPUBLICAS MUSULMANAS

(Tercera Parte)

Susana L. Dawbarn de Acosta

Introducción

Esta investigación forma parte de un estudio más vasto sobre el problema nacional en la extinta U.R.S.S. cuyos resultados están contenidos en dos recientes artículos. En el primero se debatieron las posiciones occidentales y la versión soviética acerca de la persistencia de las lealtades nacionales. En el segundo, se examinaron las modalidades que revistió la presión secesionista en los tres núcleos geográficos y culturales de mayor repercusión nacionalista: el Báltico, el Cáucaso y las repúblicas occidentales. En este trabajo se plantea el particular caso de las repúblicas centroasiáticas cuya especificidad nacional evidenció una tardía manifestación y ésta fue más el producto de la misma intervención comunista que el efecto de la auténtica voluntad de esos pueblos. Por otra parte, en estas repúblicas -las últimas en responder a la

euforia emancipatoria que invadió el imperio- la disconformidad nacionalista quedó relegada frente a otro antagonismo crucial: la pugna de dos concepciones supranacionales, el comunismo occidentalista -que pretendió reemplazar al Islam mediante esta nueva ideología y bloquear el potencial impulso de integración pan-turca a través de una creación ficticia de identidades nacionales- y el islamismo oriental, que si bien supo adaptarse a las exigencias del régimen, jamás abandonó sus aspiraciones universalistas.

Además del análisis de estos argumentos, se ha visto necesario revisar algunos términos (nacionalismo, imperialismo, federalismo) que han sido seleccionados dada su relevancia en el estudio de esta temática y debido a la peculiar interpretación que de ellos han elaborado los investigadores soviéticos en desacuerdo a la mayoría de las opiniones del Oeste.

a) Análisis de conceptos de significación equívoca

En esta primera parte se clarificarán algunos términos -nacionalismo, imperio, federalismo, independencia y soberanía- cuyo significado ha diferido según hayan sido utilizados por la investigación occidental o soviética.

1. El fenómeno nacional ha tenido a lo largo de la historia contemporánea una relevancia excepcional en especial durante el siglo XIX. Pero hoy, en los umbrales del siglo XXI, ha recobrado una inusitada efervescencia y por doquier estallan movimientos de sesgo nacional que se hallaban amordazados.

No obstante su innegable popularidad en los acontecimientos de la historia reciente, no es fácil encontrar una definición de nacionalismo que exprese unitariamente las diversas fuentes y objetivos de los conflictos nacionales. Por el contrario, desde distintos enfoques -histórico, político, sociológico o combinatorio de los anteriores- han proliferado

intentos por sistematizarlo. Además se debe tener en cuenta que esta noción se ha ido impregnando en el tiempo con fórmulas ideológicas diferentes que han desembocado en situaciones históricas de signo peculiar. Primero se alió con el liberalismo y fue revolucionario contra el antiguo régimen; luego con la idea democrática, entre 1830 y 1850; con el conservadorismo, para custodiar las tradiciones amenazadas ante el avance las ideas liberales y socialistas y entonces fue contrarrevolucionario; una alianza de menor vitalidad la concretó con el socialismo; con el fascismo se hizo expansivo y chauvinista y también, trabó una curiosa relación con el comunismo, que es internacionalista por definición.

El objetivo histórico por cumplir ha dado lugar a otra tipología que distingue el nacionalismo fundador -creador de un nuevo estado nacional- del restituyente o unificador -unión de sectores nacionales dispersos bajo el dominio de otro poder- y del modernizante o reformista, orientado a una autonomía cultural o económico.¹

Pero ¿cómo precisar qué es lo que induce a un grupo de individuos a identificarse como miembros de una determinada comunidad nacional? Tanto la tradición alemana como la francesa se complementan para especificar las notas características de nación. Ésta -según la escuela alemana- se define por la conciencia de un pasado histórico común, por la identidad lingüística y religiosa, que puede configurar un estado que no cuente con un territorio propio, en cuyo caso su adquisición se convierte en aspiración prioritaria.

Estos factores objetivos (algunos de los cuales puede no existir o su peso variar según los grupos), exigen el complemento del criterio subjetivo, invocado por la escuela francesa, que destaca la necesidad de visualizar una actitud

1 BUCHRUCKER, C., *El proteico nacionalismo*, 1990 (en prensa, en volumen colectivo de la Fac. de Derecho de la U.N.Córdoba).

espiritual, conciente y subjetiva, que se traduce en la "voluntad de vivir en común". Es el plebiscito diario a que se refiere Renán, conectado estrechamente a la idea de soberanía popular o a la fórmula más conocida de autodeterminación de los pueblos, que revaloriza por un lado, el principio igualitario entre las personas -ya que el sentimiento nacional no es privativo de ninguna clase- y por otro, consagra también el principio de igualdad en las relaciones inter-étnicas.

Por eso mismo desacredita toda vinculación imperial -que proviene de la fuerza y no del consenso- que establece una estratificación étnica entre pueblos superiores o dominantes y pueblos inferiores o dominados.²

La idea nacional por tanto, no es sólo una elaboración intelectual que rastrea los nexos comunes y los exalta, sino que es un sentimiento a la vez personal y colectivo, que apela a la vertiente psicológica de los individuos. También en ciertas ocasiones ha sido la manifestación de intereses concretos relacionados con determinados sectores sociales.

De todos modos, y a pesar de las connotaciones indicadas, se utilizará alternativamente, en forma equivalente, para nombrar el hecho nacional -por razones de estilo- términos como sentimiento nacional, autoconciencia, interés, voluntad o atributos nacionales.

Los soviéticos manejaron un concepto de lo nacional asociado a los caracteres objetivos que fueron explicitados por Stalin en 1913. En torno a esta concepción se diseñaron las sucesivas políticas que encaró el régimen comunista hasta mediados de la década del 80 y cuyo análisis será profundizado en el desarrollo de los temas siguientes.

2 BUCHRUCKER, C., *El nacionalismo como problema de la historia de las ideologías*, en Revista de Historia Universal, Mendoza, 1988, p. 218. También ver LOPEZ de FERRARI, N., *Nacionalismo y Democracia*, en Revista de Historia Universal, n° 5, Mendoza.

2. La idea de imperio ha sido frecuentemente utilizada por la historiografía occidental y la soviética, pero de una manera diferente.

En general, los autores occidentales concuerdan en asignarle al estado soviético el calificativo de imperial, mientras que los especialistas de la U.R.S.S. han difundido el término de estado multinacional socialista.

Se debe recordar que durante la revolución, Lenin y después sus continuadores, se propusieron mantener el ex-imperio ruso a pesar de la promesa declarada de autodeterminación para todos los pueblos alógenos. La guerra civil había exacerbado las pasiones nacionalistas y el partido creyó necesario someter esas tendencias centrífugas y postergar el programa inicial ofrecido a todas las poblaciones no rusas. A partir de entonces la firme determinación de superar las diferencias nacionales para transformarlas en conciencia internacional, fue el hilo conductor de todas las políticas soviéticas.

Este imperialismo tuvo, desde sus comienzos, una semblanza especial. Desde un punto de vista geográfico, la ausencia de una frontera precisa que separara claramente la metrópolis de las colonias, le permitió a Rusia una política de asentamiento y ocupación que le impidió desarrollar una conciencia verdaderamente imperialista y le otorgó a su expansión una legitimidad que no tuvo la aventura marítima occidental. De todos modos, dice Mortimer, esta diferencia cualitativa no ha podido convencer a las poblaciones sometidas de aceptar eternamente el tutelaje ruso en sus territorios³. Ningún pueblo renunció voluntariamente a su identidad en favor de Rusia sino que el proceso de incorporación al imperio fue al igual que en los otros, a través del sometimiento. Por otro lado, unido a esta continuidad geográfica, estaba la superioridad numérica

3 MORTIMER, E., *Faith and Power. The politics of Islam*, N. York, 1982, p. 373-391.

y cultural rusa sobre las agrupaciones étnicas dominadas que explica la rusificación que impusieron a esos súbditos. La construcción de la nación rusa se superpuso a la conformación del imperio⁴. Y cuando este imperialismo se hizo soviético su propósito no fue hacer rusos a los no rusos, sino que su meta fue evitar explosiones nacionales que impidieran el establecimiento de un régimen común a todos. El objetivo era comunizar y no rusificar, aunque ese resultado fue inevitable.

Todos, sin distinción de especificidades étnicas, organizarían sus estados con un único modelo provisto por el partido comunista. Un nuevo principio legitimador venía a reemplazar el antiguo principio geográfico en nombre de la ideología. Cuando la glasnost y la perestroika iniciada con Gorbachov comenzaron a poner en tela de juicio los supuestos filosóficos del comunismo y el deterioro económico se generalizó, la legitimidad del imperio se desvaneció y la cohesión del estado comenzó a desplomarse.

De todas formas no debe perderse de vista que en esta empresa de contenido ideológico hubo una comunidad étnica -la rusa- que numérica y culturalmente ha sido dominante. La lengua rusa se erigió en el instrumento unificador del estado multinacional y fue el verdadero intermediario en la interacción cultural de los pueblos. Su supremacía se constató en múltiples formas y en los más lejanos confines del país.

Otra característica diferenciadora de este imperialismo ha sido la ausencia de explotación de un pueblo por otro. Por el contrario, no sólo promovió la cultura y las lenguas nacionales -por cierto que no en todas las épocas- sino que contribuyó al desarrollo económico aún en las tierras más remotas, a través de inversiones directas, facilidades presupuestarias e impositivas, gastos de defensa y administración,

4 PIPES, R., *Las "Soluciones" del Problema de las Nacionalidades, en Problemas del comunismo (P.d.C.)*, Washington, 1967, n° 5.

que fueron sostenidas por las autoridades centrales. Pero estos beneficios tuvieron en parte un efecto negativo. La determinación por Moscú de la política económica de todo el territorio soviético condujo a una interdependencia, que provocó resentimientos nacionales debido a la imposibilidad de las regiones para adoptar decisiones económicas autónomas, fenómeno que se intensificó después de la crisis del sistema.

3. El federalismo ha constituido una conquista lograda con la revolución, según la historiografía oficial de la U.R.S.S.⁵ Efectivamente, todas las constituciones soviéticas estatuyeron un ordenamiento federal en las relaciones entre las repúblicas y regiones autónomas y el centro. Pero los hechos demostrarían que este federalismo quedaría relegado a la proposición formal enunciada.

Durante la experiencia leninista se promocionaron las culturas nacionales con la esperanza -para algunos sincera, para otros oportunista- que esta renovación nacional acallase las suspicacias étnicas hasta que llegara el momento, previsto por Lenin y sus seguidores, de la revolución mundial socialista que eliminaría las fronteras estatales y reemplazaría los conflictos entre estados por la lucha de clases. Pero hacia 1920 era evidente que semejante insurrección no iba a producirse, por lo menos en Europa occidental, puesto que se visualizaba que los obreros no tenían ya intenciones de involucrarse en actividades insurgentes y sólo aspiraban a mejorar su posición dentro del marco legal del sistema capitalista. Fue entonces que hubo que abandonar la política benigna y respetuosa hacia las repúblicas emancipadas, que durante la revolución habían desarrollado políticas propias cada vez más distantes de las

⁵ Según la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales se entiende por federalismo el " modo de organización política que vincula unidades políticas distintas en un sistema político global y permite que, al mismo tiempo, cada una mantenga su integridad política fundamental".

decisiones del centro y emprender la reconquista de los pueblos, resistentes a doblegarse al partido-estado.

La constitución de 1923 reflejó teóricamente la forma federal que en los hechos sólo fue una ficción. Stalin inauguró una época de rusificación sistemática con una ferocidad que aplazó cualquier intento nacional por sobrevivir. Solamente fue aceptada como forma de expresión particular la utilización de la propia lengua pero en la versión cirílica. La colectivización forzosa fue aún más despiadada especialmente en las regiones del Asia Central donde el nomadismo y las tradiciones obstaculizaban el programa de transformación agraria. Las élites nacionales que osaron resistir fueron cruelmente perseguidas y hasta liquidadas, reemplazadas por elementos dóciles a las directivas del Kremlin. Los esfuerzos de Stalin también se dirigieron contra los intelectuales en una campaña destinada a reescribir la historia rusa. En este intento se reivindicó en parte la época del colonialismo zarista, que hasta entonces había sido considerado como un mal absoluto y ahora se lo catalogaba como un mal menor, comparado con las conquistas ultramarinas de Inglaterra y Francia.

Pero la Segunda Guerra mundial puso de manifiesto lo precario del estado unitario y la efervescencia de las tensiones nacionales. Y en el deseo por unificar el esfuerzo de guerra contra la invasión nazi el gobierno insufló los sentimientos patrióticos hasta ese momento repudiados. Recurrió entonces a la exaltación de las tradiciones históricas, a la solidaridad de los pueblos y arengó por el resurgimiento de las lealtades religiosas. Sin embargo, esta política, una vez terminada la conflagración mundial, fue abandonada y nuevamente se propició una brutal rusificación, clasificando a los pueblos en malos y ejemplares. Entre los primeros incluyó a aquellas regiones que habían exteriorizado, bajo el dominio nazi, tendencias separatistas y a quienes acusó de traición, llegando al extremo de deportar a seis pequeñas poblaciones que quedaron anuladas jurídicamente. Entre los segundos, el de

mayor prestigio era la nación rusa que adquiriría un status supremo como la hermana mayor "guía para todos" y "responsable de todos"⁶. La conquista rusa se convertía ahora -últimos años de la década del 40- en bien absoluto y su cultura debía simbolizar el modelo a la que tendrían que adecuarse las otras agrupaciones nacionales. Se hacía hincapié en demostrar las relaciones históricamente amistosas que había sostenido Rusia con los pueblos no rusos, alertando que los conflictos entre ellos tenían un origen social -odio de clases- y no producto del resentimiento étnico.⁷

Lo curioso de esta política contraria a las existencias nacionales fue la paralela invocación teórica al régimen federal formalizado primero en la Constitución de 1936, luego en la reforma de 1944 que hasta permitía a las repúblicas contar con ejércitos propios -que nunca fueron concretados- y tener representación diplomática en el exterior. Sólo Ucrania y Bielorrusia tuvieron delegaciones en la O.N.U., lo cual no les reportó ningún beneficio adicional.

La época de Krushev inaugura una nueva etapa en la relación intranacional y el estado soviético. Las motivaciones que lo impulsaron a este cambio de táctica se han discutido (reconocimiento dentro del campo socialista de caminos propios en la realización del comunismo o intuición de la necesidad de apoyar los movimientos nacionales del Tercer Mundo como forma de penetración soviética) pero lo cierto fue que en el XX Congreso del P.C.U.S. Krushev denunció la política staliniana hacia las nacionalidades y patrocinó el desarrollo de las formas nacionales. Se rehabilitaron a la mayoría de los pueblos deportados a quienes se les restituyeron sus territorios (exceptuándose a los alemanes del Volga y a los tártaros de Crimea). Se los estimuló otra vez a legitimar su

6 CARRERE D'ENCAUSSE, H., *El expansionismo soviético*, Bs. As., 1982, p. 34.

7 Ibid.

pasado, descalificando el colonialismo ruso que nuevamente era tildado de mal absoluto. La historia volvía a ser objeto de la más burda manipulación aunque los términos habían cambiado.

Esta reparación histórica estaba destinada a aplacar las frustraciones étnicas, pero de ningún modo aspiraba a un reconocimiento pleno de las entidades nacionales. Sostiene Helene Carrère que la nueva dirigencia soviética estaba igualmente convencida de que el tiempo y la educación robustecerían la convergencia nacional. Lo que había variado desde la época de Stalin era el método, pero no la doctrina: de la violencia y la imposición de entonces, se apuntaba ahora a la pacífica convalidación de las expresiones nacionales. Junto a esta política, Kruschev secundaba asimismo una renovación del federalismo con pretensiones más económicas que políticas, aún cuando se le otorgaron a las jurisdicciones locales mayores atribuciones en las tres áreas del poder.

El objetivo era hacer más efectivas las relaciones económicas que garantizarían la nueva sociedad soviética, superadora de las diferencias nacionales.⁸

Pero al igual que sus predecesores, el líder comunista no pudo resolver el problema nacional porque todos ellos partieron de una premisa preconcebida: el conglomerado étnico debía desembocar necesariamente en la armonía y en la aceptación de una nueva cultura que adoptaba las formas rusas, pero cuyo contenido era semejante para todas las representaciones nacionales: la soviétización del país.

Tampoco sus sucesores alteraron la meta de la unificación de los pueblos, aunque surgieron por primera vez encuentros científicos que patentizaron la preocupación del régimen por el tema de las nacionalidades. En una de esas reuniones -1966- la discusión se centró en la confrontación de

⁸ Ibid.

dos tesis: una, defensora de la propuesta asimilacionista o unitaria, para quien la modernización -donde el rasgo económico era crucial- implicaría la disolución de los vínculos nacionales. Para ellos ya no existían impedimentos objetivos para una fusión más estrecha. La otra posición era favorecedora de un programa nacional, moderador de la coacción oficial, para evitar el reavivamiento de los antagonismos étnicos. Esta compulsión académica había sido posible gracias a la mayor flexibilidad del régimen, que permitió el surgimiento de una opinión diferente aunque constreñida al ambiente intelectual.⁹

Años más tarde, la nueva Constitución de 1977 también salvaguardaba el sistema federal hasta el punto de reglamentar la secesión de las repúblicas que así lo reclamasen. Sin embargo este reconocimiento formal -que jamás se aplicó- quedaba tergiversado en los mismos postulados constitucionales, que consagraban la autoridad del poder central sobre las frágiles autonomías, cuyas competencias eran prácticamente desconocidas. La máxima autoridad estatal, según la norma constitucional, estaba simbolizada en el Soviet Supremo de la U.R.S.S. que contaba con la representación de los grupos nacionales. Pero al no constituir una asamblea permanente sino periódica -se reunía dos veces al año- el verdadero poder se concentraba en el Presidium, el Consejo de Ministros y Comité de Estado, instituciones todas en donde los eslavos y principalmente los rusos siempre desempeñaron abrumadoramente la mayoría de los cargos.

"Las grandes decisiones son competencia del poder central que apenas da cabida a los no rusos".¹⁰

Los Soviets republicanos eran entidades postergadas que se limitaban a reproducir los dictámenes del Soviet

9 HODNETT, G., *¿Qué hay en una nación?*, en P.d.C., 1967, n° 5.

10 CARRERE D'ENCAUSSE, H., p. 118.

Supremo de la Unión. Sus facultades eran muy reducidas (asuntos municipales, transporte y rutas locales, servicios sociales y de consumo) y fue la jurisdicción central la que detentaba el poder real por intermedio de los delegados federales y de los Comités de Estado.

Pero no sólo el estado fue una herramienta de centralización. El partido comunista y el ejército contribuyeron a prolongar la autoridad de la administración central sobre la periferia y a imponer la presencia eslava en sus principales órganos. Si bien entre los miembros del partido la mayor representación la tenían los georgianos, rusos y armenios, en ese orden, en los órganos centrales partidarios: Comité Central, Politburó y Secretariado, el grupo de más preminencia era el eslavo. En realidad los puestos de mayor envergadura fueron los dos primeros secretarios, aunque el primero, en las repúblicas, ejercía las funciones ejecutivas, el segundo, desempeñó el papel decisivo al representar al poder central, fiscalizar la tarea del segundo secretario y proponer los principales nombramientos. Este cargo fue detentado casi siempre por un ruso aunque esta situación varió según las épocas y regiones.

Desde la revolución de 1917 el ejército se convirtió en el vehículo primordial de fusión nacional ya que durante la etapa zarista los grupos periféricos estaban excluidos del mando militar. Una vez terminada la guerra civil se fomentó la formación de unidades nacionales dentro del Ejército Rojo aunque la oficialidad se mantuvo en manos de los rusos. La situación cambió hacia 1938, cuando se eliminaron las fuerzas republicanas y se reemplazaron por agrupaciones multirraciales cuyo medio de comunicación era el ruso, que debía servir para la educación no sólo técnico-militar, sino especialmente para el adoctrinamiento político. Para promover la asimilación y el correlativo desvanecimiento del sentimiento nacional se preocuparon por exigir el cumplimiento del servicio militar fuera de sus comarcas nativas.

Esta política castrense se prolongó sin modificaciones, excepto en el período 1941-45 en el que la guerra obligó a Stalin a reinstaurar las formaciones nacionales, que fueron nuevamente canceladas al terminar el conflicto.

Para algunos especialistas la preocupación por un trato efectivamente federal movilizó el descontento étnico contra Moscú. Sin embargo, este impulso inicial sería avasallado por nuevos reclamos, bajo inéditas circunstancias, que culminarían en la descomposición del imperio.

4. Vinculado estrechamente al concepto de federalismo se encuentra el término de soberanía del estado republicano, que dentro del marco jurídico soviético suponía un significado especial, diferente del que implicaba la palabra independencia. En los estudios occidentales soberanía e independencia son expresiones equivalentes.

Cuando once repúblicas soviéticas tomaron la decisión de reclamar su soberanía, -para abril de 1990- solamente dos de ellas, primero Lituania (11-3-90) y después Georgia (9-4-90) habían proclamado su independencia.

La referencia a disponer de su soberanía contemplaba el control de sus propios recursos (autonomía económica y financiera), elección directa de sus propias autoridades sin intervención de Moscú y la determinación de reservarse el derecho a concretar su independencia. Es decir, que la mención a la soberanía fue en realidad una exigencia relacionada con la plena vigencia del federalismo, una aspiración autónoma y no una pretensión emancipadora.

Pero cuando en agosto de 1991 se produjo la intentona golpista por parte de los sectores más ortodoxos del régimen (jerarquía militar, K.G.B. y P.C.U.S.) contra Gorbachov, las restantes repúblicas no rusas -en medio de la crisis y de modo incontrolable- se abalanzaron por el camino independentista. Fueron decisiones parlamentarias que debían ser refrendadas por plebiscitos, los que se fueron efectivizando uno tras otro.

b) Las repúblicas del Asia Central

El norte del Asia Central soviética fue conquistada por la Rusia de los zares entre 1715 y mediados del siglo XIX. El sur, Turkmenistán, fue absorbido en el lapso que va de 1865 a 1885. Los métodos zaristas de dominación alternaron la represión militar, incluida la persecución a los nómades, y la colonización. La administración rusa se caracterizó por su poca eficiencia, más preocupada por el mantenimiento del orden, lo que benefició el desarrollo de cierto grado de autoconciencia nacional. La importancia de estos territorios, como centro de colonización creció -hacia 1850- por su riqueza petrolera, además de valor estratégico de la zona, ya que conformaba el borde meridional del Imperio.

En 1917 los pueblos que la habitaban sumaban doce millones de personas que practicaban el Islam -mayoritariamente sunní- de ascendencia preponderantemente turca (el 84% según el censo de 1959), excepto los tajikos, de origen iraní. Convivían con dos millones de eslavos, sobre todo rusos y ucranianos que en su papel de colonizadores ejercían los cargos principales y se apropiaron de las mejores tierras, en connivencia con las clases altas locales. Permitieron una amplia libertad en materia cultural y religiosa, interrumpida solamente en los períodos de rígida rusificación.¹¹ La revolución bolchevique sorprendió a estos pueblos antes de haber desarrollado su conciencia nacional, de modo que el sistema soviético les proporcionó una nueva ideología con la cual sustituyeran la del Islam y una nueva lealtad nacional que obstaculizara cualquier intento de vinculación pan-islámica o pan-turca. Así se crearon artificialmente naciones separadas -que son el origen de las actuales- con lenguas escritas, la mayoría inventadas para cada estado en especial. Los

11 WHEELER, G., *Los musulmanes del Asia Central*, en P.d.C., nº 5.

caracteres latinos impuestos para ahondar la brecha con los otros pueblos musulmanes extra-soviéticos, se transformaron al alfabeto cirílico cuando Turquía adoptó la escritura latina, esta vez para malograr el temido designio pan-turco.¹²

La versión oficial sobre las relaciones imperiales arrancó de una primera explicación, pronto abandonada, que denunció la conquista zarista. La nueva argumentación en la época de Stalin defendió la política zarista hacia las poblaciones musulmanas salvadas por Rusia de los designios imperialistas de los países occidentales. En cuanto al imperio soviético, estudios recientes reconocieron los errores de la administración stalinista en esta zona, pero, como antes, subrayaron los beneficios que el régimen comunista desplegó en los atrasados territorios centroasiáticos. En efecto, el desarrollo económico, particularmente agrícola, aunque también industrial, la adopción de servicios sociales modernos en el campo de la salud y la educación y la promoción cultural, elevaron a guarismos desconocidos los índices de standard de vida, con salarios equiparables al resto de la Unión, excelentes hábitos alimentarios, aunque con un número mayor de obreros no calificados, en parte porque es una zona que depende principalmente de las tareas agrícolas y cuenta con ingresos per cápita menores debido a que constituyen familias con muchos hijos¹³. También la tasa de alfabetización alcanzó una crecida proporción -90%- así como el índice de urbanización, todo lo cual puso de manifiesto un nivel de vida superior al de los estados musulmanes no soviéticos. Sin embargo, esta bonanza comenzó a tener sus grietas, visibles a mediados de los 80 y públicas hacia el final de esa década. Leonid Abalkin, vicepresidente del gobierno y economista al frente del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

12 Ver MORTIMER, E.

13 Ver CARRERE D'ENCAUSSE, H.

admitía, a través de un vocero, el retroceso de la renta nacional, lo que había incrementado la desocupación, (aunque declaraba carecer de datos estadísticos completos) cuyos índices eran alarmantes especialmente en el Cáucaso y Asia Central, estimados entre un 20% y 25% de la población activa¹⁴.

Las repúblicas que pertenecían al Asia Central soviética son Kirguisistán, Tadjikistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajstán (pueblo de las estepas del norte pero incluido entre las poblaciones asiáticas). En un breve resumen se aportarán algunas cifras demográficas y datos económicos para cada república¹⁵.

Kazajstán. A fines de 1991 abandonó el rótulo de socialista y soviética y pasó a llamarse República de Kazaj. Era la segunda república en extensión territorial y tenía el cuarto lugar en número de habitantes de la ex-U.R.S.S., con casi diecisiete millones de personas, sólo el 40% son kazajos, casi equiparados por los rusos (38%) y con minorías de ucranianos (5%), alemanes (5%), tártaros (2%) y de otras nacionalidades, constituyó un territorio que hasta el último momento fue un aliado de Gorbachov y de su política en defensa del mantenimiento de la U.R.S.S. Entre 1979 y 1989 el crecimiento global de la población registrado era del 12,1% mientras que el de la nación titular ascendía al 23,5%. Este fenómeno, que se verificó igualmente en los otros estados musulmanes, representó para la principal minoría eslava -la rusa- un desafío a su legendaria posición dominante y el germen de potenciales disturbios interétnicos.

14 LA NACION, 31-3-90.

15 GOTZ, R. y HALBACH, U., *Datos para la geografía, población, política y economía de las Repúblicas de la ex U.R.S.S.*, en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, Bonn, n° 52-53, dic. 1991, pp. 44-68 y LOS ANDES, 22-9-91.

Su economía se basa principalmente en la agricultura (trigo y tabaco) y en sus recursos petrolíferos y carboníferos, que conformaban el grueso de sus exportaciones. Las importaciones principales se efectuaban en rubros industriales, madera y papel. La producción industrial conseguía el 31% del Producto Bruto Interno (P.B.I.). Era el tercer productor de hierro de la Unión y la producción de caucho se destacaba entre las actividades de mayor importancia. El subsuelo es rico en plomo, cobre y zinc. La influencia política que adquirió en los últimos acontecimientos se debe a que en su territorio está asentada parte del poder nuclear soviético como en Rusia, Ucrania y Bielorrusia.

Los conflictos vigentes en esta república se refieren a la cuestión rusa, las tensiones derivadas de la mayor autonomía que ya ejercen los cosacos y la demanda autonomista de la población alemana.

Kirguisistán. Su población alcanza los cuatro millones cuatrocientos mil habitantes de los que solamente el 52% son nativos y el resto está compuesto por rusos 21,5%, uzbekos 12,9%, ucranianos 3% y tártaros 2%. No tenían tradición histórica ni cultural propia. Estrechamente vinculados a los kazajos, estos montañeses recién poseyeron una lengua escrita particular en 1923. De acuerdo al último censo soviético de 1989, el aumento de la población total en la década 79-89 promedió el 20,9% y el de los kirguises superó el 32%.

También su economía es esencialmente agrícola, destacándose el cultivo de arroz y algodón concentrados en estrechos valles irrigados. Además se distinguen las industrias textil y de maquinaria, aunque su producción industrial simboliza el 27% del P.B.I. Necesitan importar petróleo, gas, derivados químicos y elevadas cantidades de trigo. Entre sus excedentes exportables se encuentra la energía eléctrica y algunos metales.

Hasta ahora no se han identificado conflictos étnicos de

envergadura, salvo el pleito fronterizo con Uzbekistán por el valle de Fergana.

Tadjikistán. Cuenta con un poco más de cinco millones de habitantes de los que el 62% son tajikos -los únicos musulmanes del Asia Central que pertenecen a las lenguas iránicas-, casi el 23% uzbekos, el 8% rusos y un 1% de tártaros, además de otras minorías. El ritmo del incremento demográfico durante la última década acreditaba un 33,8% mientras que el de los tajikos, el 41,8%.

País agrícola-ganadero, el principal cultivo lo constituye el algodón que representa el 40% de la tierra cultivada. Las labores agrícolas ocupan el 32% de la población activa, pero dependen de las importaciones de trigo en un 84% para abastecer el consumo nacional. Era el mayor productor de frutas secas de la extinguida Unión. También se dedican a la industria textil (hilo y seda), de herramientas, de la alimentación, así como a la industria del aluminio -tercer lugar-, aunque el porcentaje de la producción industrial sólo llega al 21% del P.B.I. Posee, además, importantes yacimientos de uranio y es un considerable generador de energía hidroeléctrica.¹⁶

Ha sido escenario de enfrentamientos interétnicos, producto de las tensiones económicas derivadas del desempleo. En febrero de 1990 multitudes enfurecidas embestían a refugiados armenios que habían huido de Azerbaiján¹⁷. Además del litigio con Uzbekistán por reclamos de límites, se han intensificado las rivalidades por el activismo de extremistas islámicos procedentes de Afganistán.

Uzbekistán. En esta inhóspita república viven más de veinte

16 EL MERCURIO, 8-1-90.

17 LA NACION, 14-2-90.

millones de personas representando los uzbekos el 71%, los rusos el 8%, el 5% los tajikos, el 4% los kazajos, los tártaros el 2% e igual porcentaje de karakalpakos, quienes constituyen una república autónoma dentro de Uzbekistán. En este país también se detecta una diferencia de crecimiento entre la totalidad de la población (28,7%) y el de los nativos (33,8%), pero no es tan significativa como en el caso de kirguises y kazajos. A pesar de sus extensos desiertos -el 70% de su superficie- y estepas, la agricultura ha podido desarrollarse gracias a la irrigación artificial, convirtiendo a este país en el primer productor de algodón de la que fuera la U.R.S.S. y tercero del mundo. También producía la mitad del arroz soviético. Sus recursos petroleros y gasíferos han hecho prosperar la industria energética. Sólo el 24% del P.B.I. proviene del sector industrial. Eminentemente agrícola, no obstante necesita importar el 79% del trigo consumido.

Entre los conflictos centrales se destacan los originados por los fundamentalistas islámicos, la elevada emigración de rusos, además de la divergencia limítrofe con los kirguises.

A comienzos de 1990, grupos nacionalistas organizados en un movimiento llamado *Birlik*, en reacción contra los turcos de Meskhetia, desterrados de Georgia, protagonizaron sangrientos choques que produjeron una treintena de muertos¹⁸.

Turkmenistán. Su territorio es un extenso desierto, salvo el litoral del Mar Caspio, poblado por tres millones seiscientos mil personas de las que el 72% son naturales, 9,5% rusos, 9% uzbekos y 2,5% kazajos. En el período 1979-89 el aumento general del índice demográfico computó un 27,4% junto al 34,1% de los turkmenos.

La economía tiene sus principales bases en la explotación del petróleo y gas, cuyos excedentes se exportaban,

18 *Ibid.*, 5-3-90.

(era la tercer región petrolífera de la U.R.S.S.) así como en el cultivo del algodón. La actividad industrial constituía el 21% del P.B.I. e igualmente acudía a la importación de trigo para completar el 80% de sus necesidades.

No se han constatado conflictos importantes en esta república.

A pesar de que el gobierno soviético abolió las instituciones legales, el marco jurídico y las fuentes económicas del Islam, reduciéndolo a una "religión de individuos" -en 1979 sólo había 200 mezquitas abiertas para una población musulmana de 50 millones de personas frente a las 30.000 habitadas al final de la época zarista- todas las evidencias sugerían un reavivamiento religioso estrechamente conectado con las mismas autoridades religiosas oficiales. La jerarquía musulmana soviética sostuvo la compatibilidad entre la ideología comunista y el credo musulmán, entre el orden socialista y el espíritu de justicia islámica, ambos apuntalando las críticas contra la explotación capitalista. Incluso se animaron a aseverar que el comunismo podía ser interpretado como una prolongación del islamismo. Ante la posibilidad de practicar el Islam en un sistema que se prosupo desarraigarlo, esa misma jerarquía había flexibilizado las estrictas normas islámicas. De las cinco obligaciones del musulmán, sólo dos están circunscritas a la vida privada, pero las otras tres afectan las relaciones laborales y económica. Entonces los líderes religiosos privilegiaron el objetivo espiritual más que el formal y de este modo facilitaron la pervivencia de las tradiciones musulmanas acomodadas a la arbitrariedad del régimen. Parte de este renacimiento fue también el resultado de la actitud adoptada por las autoridades locales que aceptaron el modo de vida musulmán, en lugar de neutralizarlo y modificarlo, como era su misión¹⁹. En tres momentos cruciales de la vida social -naci-

19 Ver CARRERE D'ENCAUSSE, H.

miento, casamiento y entierro- los musulmanes (incluso los mismo dirigentes), aún cuando no se declaraban creyentes, y que eran la mayoría, apelaban a los ritos religiosos. También eran los musulmanes los pueblos más identificados con su propia lengua y escogían para sus hijos las escuelas de su comunidad -puesto que cada nacionalidad tuvo el derecho a establecer sus propias instituciones culturales-, menos los kazajos, que como minoría en su propio país, acudieron al ruso para escalar posiciones. Por otro lado, los patrones de conducta, propiamente musulmanes (elevados índices de nacimientos, repudio a los matrimonios mixtos) se mantuvieron con tenacidad.²⁰

Ahora bien ¿cuál ha sido la posición de los especialistas occidentales sobre los pueblos musulmanes ante esta virtual perseverancia de actitudes? Se han constatado dos cuestiones que han merecido respuestas diferentes de parte de estos investigadores. La primera es la referida al papel que la modernización (alfabetización, urbanización, desarrollo económico y cultural) ha ejercido ya sea en la fusión de las naciones o bien, en el reforzamiento de la conciencia nacional, es decir, la tesis soviética, para la cual el desarrollo económico, social y cultural involucró la consolidación nacional y el surgimiento de una nueva entidad: el pueblo soviético que eliminó los rastros más notorios de las supervivencia étnicas; o la tesis contraria, que a mayor modernización mayor avivamiento de las presiones nacionales. Los expertos occidentales, casi unánimemente, apoyaron la opinión de que la modernización, lejos de apuntalar la integración, ha sido el acicate que desde hace treinta años, sirvió para intensificar las fidelidades nacionales. Muy pocos autores del oeste creyeron que el adelanto en las distintas esferas logrado por el régimen en el área musulmana iba a contener el impulso nacional y religioso. De todos los

20 SETON WATSON, H., *Los revolucionarios imperialistas*, México, 1979.

consultados pueden incluirse en este enfoque a M. Brill Olcott quien en un trabajo de 1982 sostenía que mientras la U.R.S.S. estuviese empeñada en un desarrollo económico y político -que era constatable en la zona del Asia Central a través de las oportunidades que el régimen ofrecía de movilidad ascendente- el islamismo sólo debía interpretarse como un fenómeno social y no como una fuerza política amenazante. Por esta razón el estado soviético toleraba la práctica del Islam ante la percepción del acomodamiento político que manifestaban estos pueblos²¹.

También es cierto que desde la época de Breznev ya ni siquiera los mismo líderes creían que el sistema había resuelto el problema de las sobrevivencias nacionales. Una serie de investigadores occidentales, sin desconocer el impacto de las autoafirmaciones étnicas, invalidaron su potencial como posible desestabilizador del orden soviético. Gail Lapidus, en 1984, afirmaba que los movimientos etnonacionales no eran incompatibles con los objetos soviéticos y por eso, las peticiones de los pueblos del Asia Central sólo se militaban a reclamar mayor asignación de recursos o más autoridad dentro de sus propias fronteras, lo cual no representaba una amenaza al régimen, quien además, contaba con un excepcional aparato coercitivo para disuadir cualquier exceso nacional²².

Un análisis novedoso lo defiende Steven Burg en un estudio donde plantea un fenómeno nuevo en la relación modernización-nacionalismo. Mientras fue palpable el adelanto continuado en el Asia Central, la adhesión al centralismo de Moscú fue prácticamente unánime. El deterioro económico, patente en los últimos años de los setenta, sería el principal

21 BRILL OLCOTT, M., *Soviet Islam and World Revolution*, en *World Politics*, Princeton, 1982, n° 4.

22 LAPIDUS, G., *Ethnonationalism and Political Stability: The soviet case*, en *W.P.*, 1984, n°4.

incentivo para el incremento de desafíos concretos al poder central, unido al hecho reciente de nativización en posiciones de responsabilidad en el partido y en el estado. A largo plazo, sostenía Burg en 1984, aumentaría el nivel de conflicto en esas instituciones del Asia Central, al verificarse la declinación de los índices de desarrollo. La paralización de ese crecimiento -y la segura impotencia del sistema para reactivarlo- precipitaría el desapego de esas repúblicas, muchos más que las desigualdades étnicas fomentadas por la modernización²³.

La otra cuestión está relacionada al rol que ha cumplido el Islam como elemento vigorizante o no de la conciencia nacional. Brill Olcott reconocía en el islamismo una energía vital aunque sólo referida a la supervivencia de los valores tradicionales y no una manifestación de actividades antisoviéticas o de aspiraciones nacionalistas y religiosas, debido esto último al escaso compromiso demostrado con su propia fe. Sin embargo, se ha constatado un mayor número de especialistas que creían en la intensidad de esa renovada adhesión islámica. Pero para algunos ese renacimiento sugería una revaloración de la conciencia colectiva, más orientada a lo religioso y para otros, el islamismo era un ingrediente del sentimiento nacional, a pesar del origen ficticio de esas naciones. Se han visualizado tres respuestas que solamente difieren en el énfasis que le han otorgado al rol desempeñado por la restauración islámica. La primera representada por Mortimer, sostiene que en los pueblos musulmanes se manifestó una disidencia generalizada que tuvo un definido origen nacional, aunque admitía que ese particularismo conservaba como componente básico la identidad islámica. Un segundo enfoque, secundado por H. Carrere, se encuentra en una posición intermedia: si bien el islamismo es una lealtad que vincula al musulmán con su nacionalidad concreta, esa conciencia es más una fidelidad pan-musulmana.

23 BURG, S., *Muslim cadres and soviet political development*, en W.P., 1984, n°8.

Es decir que, su primer sentimiento es hacia esa comunidad que ha configurado una sociedad con caracteres y valores peculiares, distinta del resto de la sociedad soviética. El segundo sentimiento es el de pertenencia a su propia nación. Alexandre Bennigsen, en el otro extremo, creía que el fenómeno islámico era el signo crucial de una concepción panmusulmana que identificaba a las diferentes tendencias nacionales y las superaba y era una fuerza ideológica que tendía más a intensificarse que a desvanecerse²⁴.

Conclusión

Cuando el régimen soviético inició su campaña rectificadora impulsada por Gorbachov, las primeras grietas del sistema afloraron en aquellas repúblicas de intenso sentimiento nacional, quienes manifestaron con elocuentes decisiones -paulatinamente, no obstante- su aspiración a desligarse del estado multinacional. El reclamo báltico motorizó las pretensiones de las otras repúblicas, hasta entonces maniatadas por la determinación unificadora del Kremlin. Las últimas repúblicas en plegarse a la movilización separatista fueron las del Asia Central. Varias razones explican su tardía reacción. Fueron los territorios en donde la asignación de recursos por parte de Moscú -desde la posguerra hasta los '70- fue de una intensidad formidable. La transformación económica y cultural de su población fue tangible y lo era aún más respecto a sus pares extra-soviéticos. Igualmente el proceso de indigenización en los equipos dirigentes del Partido y del Estado regionales -particularmente visible a comienzos de la década pasada- les proveyó de un nuevo motivo de satisfacción

24 BENNIGSEN, A., *Mullahs, Mujahidin y Musulmanes Soviéticos*, en Problemas Internacionales, 1984, n° 8.

respecto a las políticas del centro. Desde el punto de vista religioso, aunque la doctrina oficial desconocía la legitimidad del Islam y se propuso extirparlo, se había logrado un virtual acomodamiento de la fe a las demandas del régimen. Esta adaptación se había conseguido, en parte, debido al hábil manejo que los líderes religiosos impusieron a la práctica religiosa permitiendo así la preservación de sus tradiciones. Y en parte era también el fruto de la escasa combatividad demostrada por las mismas autoridades republicanas frente a la persistencia religiosa y cultural. Acorralado institucional y económicamente, el Islam parecía condenado a la extinción. Sin embargo, los expertos occidentales alertaron -en contra de las aseveraciones soviéticas- acerca de la supervivencia religiosa en los pueblos centroasiáticos. No sólo se advertía una renovada fe islámica sino que ésta representaba el componente esencial de un manifiesto sentimiento nacional. El régimen, que había fundado artificialmente esas naciones con el fin de impedir la conexión con los otros pueblos de la región de origen turco, se enfrentaba a un renacimiento religioso que impregnaba de contenido ideológico y de una nueva lealtad a esas repúblicas, poseedoras ahora de una sensibilidad nacional que los mismos beneficios otorgados por el sistema comunista había incrementado.

Tres conceptos claves, examinados al comienzo del trabajo, esquematizan las fuerzas en pugna en las relaciones entre el centro y las repúblicas: imperialismo, federalismo y nacionalismo. Los tres simbolizan, en ese orden, la secuencia de las etapas en las que puede identificarse el predominio de cada uno de ellos. La primera, de intenso imperialismo, es el período más extenso. En realidad, abarca casi toda la experiencia comunista y fue la época más fructífera para los países centroasiáticos (desde 1945 hasta 1970 aproximadamente). El otro momento, de reclamo federal, fue manifiesto en la década del ochenta, seguido de la explosión nacionalista a partir de 1991 que arrastró también a las repúblicas musulmanas.

Aunque los autores soviéticos nunca reconocieron el carácter imperial de su estado, la modalidad que adquirieron los vínculos con las etnias no rusas representaron una relación imperialista. El método de incorporación siguió el modelo de otros imperios: la fuerza y no la voluntaria adhesión presidió la integración al estado zarista y luego al soviético. Si bien, este imperialismo tuvo rasgos peculiares -continuidad geográfica, equitativa política colectivista a todos los confines del país, ausencia de explotación de un pueblo sobre otro- la naturaleza misma del sistema involucró el desconocimiento de las singularidades nacionales (después del breve período de promoción nacional hasta 1920) y la postergación de las promesas de autodeterminación, así como la inevitable rusificación por parte de la comunidad dominante, cultural y numéricamente.

El proclamado federalismo de las diversas constituciones soviéticas fue sobre todo un ejemplo de retórica oficial. Stalin impuso una feroz rusificación y liquidó toda oposición nacional. Luego de un corto lapso de satisfacción a las reivindicaciones étnicas y religiosas durante la Segunda Guerra, una vez concluida, reinició con brutalidad la exclusión nacional. Sus continuadores se propusieron atemperar la política stalinista en los procedimientos aunque no en su objetivo: la aspiración continuó siendo la superación de las diferencias nacionales y materialización de la amalgama de los pueblos. La centralización del poder fue palmaria en la organización del Estado, del Partido y del Ejército, instituciones todas donde la preeminencia eslava (de rusos especialmente) fue determinante.

En cuanto al nacionalismo, era éste un sentimiento tan débil en los países musulmanes -prácticamente desconocido en el momento fundacional del estado soviético- que sólo algunos especialistas del Oeste, en épocas tempranas, especulaban sobre una frustración nacional que derivase en una perturbación directa al dominio del Kremlin. No obstante, había entre los occidentales, una generalizada presunción de que los

adelantos económicos y culturales de la región desembocarían en una exaltación de las particularidades nacionales, a pesar de la creación arbitraria de esas repúblicas.

En realidad, estimamos que la modernización, en el particular caso de los territorios centroasiáticos, tuvo un doble efecto. El crecimiento en todos los órdenes que se presenció en los países musulmanes, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, fue obra de la política del orden comunista emanada de Moscú, de modo tal que esta intervención plasmó la solidaridad del Asia Central con el Kremlin. Pero simultáneamente, la modernización que alcanzaron en todos los niveles -económico, cultural e incluso político, ya que posibilitó la movilidad ascendente de las élites nativas- paradójicamente intensificó a largo plazo las peculiaridades nacionales, impregnadas de una marcada identidad islámica. Pero ellas no encabezaron, ni secundaron la desestabilización del régimen. Mientras éste existió, representaron la principal alianza de la estructura unitaria. Cuando la cohesión del imperio se pulverizó, después del fallido golpe ortodoxo de agosto de 1991 y fue palpable la incapacidad del sistema para sostenerse y más aún para dar satisfacción a la ya menguada asistencia regional, estas repúblicas también se vieron envueltas en el clima separatista y exigieron su desvinculación imperial.

¿Puede hoy hablarse del triunfo concluyente de alguna de las dos fuerzas ideológicas que compitieron durante toda la gestión soviética? En los últimos años del sistema, el fenómeno islámico experimentó un reforzamiento tal que hizo pensar a algunos expertos occidentales que el futuro del régimen se hallaba amenazado, o por lo menos éste tendría que adecuarse a las nuevas demandas de la élite en ascenso. Sin embargo, al mismo tiempo, estos líderes musulmanes aparecían como el grupo dirigente de la extinta Unión más leal a la continuidad comunista. Y aún hoy, después de dieciocho meses de emprendimiento independiente, las repúblicas ex-

soviéticas más ortodoxas, es decir, las menos comprometidas con postulados democráticos, siguen siendo los territorios musulmanes: Por otra parte, los mayores desafíos a esos regímenes no proceden de sectores liberales sino precisamente del activismo islámico. Parece ser que la antigua confrontación comunismo-islamismo permanece todavía como el conflicto preponderante. No obstante, estas dos fuerzas son las que aún siguen definiendo los rasgos específicos de estas sociedades y es por eso que allí todo hace presumir que, más que un incremento en el nivel de hostilidad, se fortalezca el acomodamiento entre el islamismo, en sostenida consolidación y el post-comunismo, adecuadamente flexibilizado a las nuevas exigencias de los tiempos que corren. Por otro lado, aunque hay evidencia de descontento de algunas minorías, no se ha registrado en estos países, la tendencia a la fragmentación que se ha desplegado en la mayor parte de las antiguas repúblicas soviéticas. Además, la singular vinculación étnica, lingüística -salvo de los tajikos-, religiosa y el equivalente nivel socioeconómico, han impulsado a estas regiones recientemente a una integración supranacional con sus vecinos, orientada a superar sus limitaciones productivas.

LA FORMACION DEL "DOMINIO" GENOVES EN LAS RIVIERAS DE LEVANTE Y DE PONIENTE*

Cristina Lucero de Auriemme

1. Introducción

En el período comprendido entre los siglos XII al XV, Génova se proyecta como una potencia mediadora y unificadora de las fuerzas no solo políticas sino también económicas, a partir de puntos claves en la formación y proyección de esta ciudad marítima en el Mediterráneo. Este proceso está caracterizado por diversas etapas, marcadas en algunas ocasiones por la simultaneidad.

Nuestro objetivo en el presente trabajo es referirnos a una de dichas etapas: la formación del "Dominio" genovés en las Rivas oriental y occidental, como punto de partida para alcanzar luego aquella función unificadora en relación con la Liguria. Ambas Rivas poseen gran importancia no sólo geográfica sino también político-estratégica. Constituyen la

* Trabajo presentado en las VI Jornadas de Historia de Europa, Buenos Aires, setiembre 1993.

puerta de entrada al dominio del golfo de Génova como un modo de penetración hacia el interior de la Liguria y de expansión por el mar Tirreno hacia el Mediterráneo. Destacaremos la importancia que adquieren Portovenere y Lerici, en la Riviera de Levante: Savona y Ventimilla, en la Riviera de Poniente.

Hemos utilizado como fuente importante, puesto que allí se analizan los acontecimientos de la historia de Génova, los *ANNALI GENOVESI di Caffaro e i suoi continuatori*, publicados con los auspicios del Municipio de Génova, en nueve volúmenes aparecidos entre los años 1923-1930.¹

2. Situación política de Génova

La ciudad, hacia fines del siglo XI y la primera mitad del XII, se ocupó de resolver la situación interior con el objeto de conformar su estructura interna. Las dificultades que debió afrontar fueron varias y en las cuales no faltaron los enfrentamientos entre los antiguos marqueses, los vizcondes y las autoridades religiosas. Los vizcondes, quienes de algún modo representaban el poder de los marqueses, tenían grandes intereses en la ciudad y su objetivo era asumir el control de la vida de la ciudad "financiando la construcción de naves, dando impulso a la reanudación del comercio y a la reacción antislámica"².

1 *Annali Genovesi di Caffaro e dei suoi continuatori*, a cura del Municipio di Genova, Genova, 1923-1930. Edición italiana en nueve volúmenes, vol. I *Annali di Caffaro*; Vol. II *Annali di Oberto Cancelliere e di Ottobono Scriba*; Vol. III *Annali di Ogerio Pane e di Marchisio Scriba*; Vol. IV e V *Maestro Bartolomeo e altri Annalisti*; Vol. VI e VII *Annali ignoti e Giurisperiti e Laici*; Vol. VIII e IX *Annali di Jacopo d'Oria*. Los códigos se encuentran en la Biblioteca Nacional de París, en el Archivo de Relaciones Exteriores de París y en el Museo Británico. En adelante: Ann. Gen.

2 Petti Balbi, Giovanna, *Caffaro e la cronachistica genovese*, Genova, 1982, p.111.

A fines del siglo XI ciertos problemas tales como la expansión y la rivalidad con Pisa, luego de eliminar a los sarracenos, el enfrentamiento entre los miembros de la aristocracia, las repercusiones que alcanza la reforma religiosa y la elección de Arialdo como obispo quien renuncia a la vieja práctica del poder temporal, "generan violentos contrastes, originan nuevos problemas y sugieren la federación y la abolición de las *compagne* de los barrios, para dar vida a un único organismo, siempre temporáneo y a base voluntaria, que es la *Compagna Communis* o simplemente *Compagna*"³.

La *Compagna*, según Vito Vitale, es la unión federal de las *compagne* locales, o sea una asociación voluntaria, resultado de la unión consensuada entre el obispo y el conjunto de los ciudadanos. La condición para pertenecer a ella es habitar en la ciudad y vivir de acuerdo con el derecho romano. Es una relación de hombre a hombre, fundamento individualista propio del genovés, que cuando se ponen en juego importantes intereses tiende a asociarse. Es una "asociación de base militar y de carácter artesanal y mercantil, ve al propio gobierno nobles y vizcondes, no por derecho, sino en cuanto los más prestigiosos entre los asociados y los más hábiles en imponerse."⁴

El obispo favorece y adhiere a la nueva asociación y no pierde los poderes tradicionales; es más, conserva la representación de la ciudad en las relaciones internacionales. Con el tiempo dicha asociación adquiere un valor jurídico y un poder político, transformándose de ente privado en ente de derecho público. La *Compagne* se identifica así con la Comuna; llega a absorber, quiera o no, dice Giovanna Petti Balbi, todas las fuerzas productivas de la ciudad. El profesor Geo

3 Idem, pp. 111-112.

4 Pistarino, Geo, *La capitale del Mediterraneo: Genova nel medioevo*, Genova, 1993, p. 46.

Pistarino sostiene que no es el Estado. "Es una suerte de corporación unitaria que reagrupa, también coercitivamente, cuando se presenta la oportunidad, y disciplina todas las fuerzas internas y externas, de la ciudad, que conserva útiles a los propios fines, llegando a imponerse a la Comuna, también en Génova de origen y carácter municipal".⁵

La nueva institución genovesa, principalmente en relación a su evolución y transformaciones, ha sido considerada por Caffaro, "observador y protagonista", "actor y narrador", de los distintos sucesos de la ciudad. Los ANNALI comienzan con la referencia de la partida de los primeros cruzados y la creación de la "Campagna de tres años con seis cónsules"⁶. Caffaro es un hombre que ha desempeñado un papel significativo, no solo en el establecimiento sino también en el engrandecimiento de la Comuna; el primero de los grandes cronistas italianos que no escribió "dentro de los muros de un claustro", como sostiene Vitale.

El cronista, luego de hacer referencia al establecimiento de la primera *Compagna* en el año 1099; "presso che al tempo della spedizione di Cesarea un pò innanzi, cominciò dunque nella città di Genova un reggimento de tre anni per se consoli"⁷, indica hasta el año 1118 otras cinco *Compagne* de cuatro años con cuatro cónsules, que luego llegan a ser ocho. En alguna medida, como afirma Petti Balbi, este es un signo

5 Idem, p.47.

6 "Gli Annali sono infatti il solo esempio di cronaca continuata per due secoli sempre ad opera di contemporanei, e, per essere in gran parte redatta a ispirazione di governi e da addetti alla cancelleria comunale, vengono ad assumere carattere che che si può dire ufficiale e riproducono nella rappresentazione degli avvenimenti il vario atteggiarsi della turbinosa vita politica e l'alternarsi dei partiti e degli elementi al potere". En: Vitale, Vito, *Breviario della Storia di Genova. Lineamenti storici ed orientamenti bibliografici*, Genova, 1955, p. 19.

7 Ann. Gen., I, p.9. En lugar del término *Compagna*, en los ANNALI se utiliza el concepto "reggimento", en el sentido de régimen, gobierno.

que anuncia los cambios que se producirán en 1122 cuando el consulado, dirigido siempre por cuatro personas, se convierta en anual y comience a dársele una organización nueva con la incorporación de nuevos funcionarios. Durante ese año Caffaro llega por primera vez al consulado⁸ y observa la necesidad de nombrar otros funcionarios, que bajo la dependencia de los cónsules, puedan ocuparse mejor de la conducción militar, política y judicial. El profesor Pistarino destaca con precisión que el término *Compagna* es usado en Génova para las relaciones internas, mientras que el término *Comune* para los asuntos externos.

Posteriormente, en el año 1130 se realiza una distinción entre los cónsules de la Comuna, a quienes se les confía la conducción política y militar, con los llamados cónsules "dei placiti" (de justicia), encargados de la administración de justicia. Es probable que esta división que se realiza en el consulado se debe a razones prácticas y al deseo de agilizar el funcionamiento del gobierno; aunque también, como señala Petti Balbi, podría ser índice de un cierto descontento y de la resistencia que oponen algunas "compagne" de los distintos barrios, quienes deseaban conservar su autonomía, especialmente en el ámbito judicial.

No podemos olvidar junto a esta transformación política la situación de los grupos sociales de la ciudad. Junto a la nobleza de carácter vizcondal, se ha formado un grupo de navegantes, mercaderes, que no admiten ser excluidos del consulado o de ocupar un puesto secundario. Tampoco se puede marginar a la población que vive en el campo y de la cual los cronistas sucesores de Caffaro dan referencia a su intranquilidad y sus revueltas. Puede destacarse que en el transcurso del siglo XII, las revueltas y desórdenes internos se deben principalmente a los nobles, las cuales se han

8 Ann. Gen., I, p. 25.

desarrollado por distintos motivos, pero fundamentalmente por intereses y rencores.

3. La frontera del "Dominio" genovés

En el transcurso del siglo XII Génova desarrolla una política de expansión y de afirmación territorial y militar. Al mismo tiempo que se ocupa de su organización interior, hace frente también a las luchas políticas internas. De esta manera la ciudad tiende a asegurar la libertad de las comunicaciones, los puntos más importantes sobre el mar y aquellos centros que puedan proveerla de hombres y naves.

Génova es una ciudad estrecha, de frente al mar y a sus espaldas la montaña, que se proyecta sobre el litoral. Esta situación geográfica le impide desarrollarse en profundidad, pues carece de grandes espacios y las vías disponibles, ya sea hacia el mar o la montaña, se adaptan al relieve de su territorio. La ciudad siempre ha ejercido una gran atracción sobre las poblaciones vecinas y lejanas, provocando así una notable concentración demográfica.

Petti Balbi afirma que la convivencia no es fácil y genera a menudo luchas y encuentros violentos que obligan, por una parte, a transformar las viviendas en verdaderas fortalezas provistas de torres defensivas y ofensivas; por otra a "buscar acuerdos y alianzas con los vecinos o transferirse a las colonias de Oltremare"⁹. De este modo, el espacio de la ciudad debe organizarse sobre la base de exigencias políticas y comerciales en relación con el establecimiento de las grandes familias en puntos estratégicos. Debe considerarse también la necesidad de constituir ese dominio territorial en la Liguria, tan

⁹ Petti Balbi, Giovanni, *Una città e il suo mare. Genova nel medioevo*, Bologna, 1991, p. 18.

importante, no solo para sobrevivir sino también para lograr su expansión.

A mediados del siglo XII la Comuna debe hacer frente a una serie de problemas internos y externos, tales como, la participación en las cruzadas, el conflicto con Pisa, los enfrentamientos entre las antiguas familias de origen vizcondal que desean mantener sus antiguos privilegios y la nueva clase de mercaderes y navegantes que, tal como lo señalamos anteriormente, pretenden su participación en el gobierno del consulado. En medio de toda esta problemática la Comuna no duda en llevar adelante una política de expansión territorial y militar.

3.1. La Riviera de Levante

El dominio de la Riviera de Levante es motivo de preocupación debido a los constantes enfrentamientos que tiene con Pisa. Es por ello, que ve la necesidad de imponer su autoridad y ejercer un control efectivo interesándose por aquellos puntos que desde un punto de vista geográfico presentan una significación político-estratégica.

De este modo, Portovenere adquiere una notable relevancia. Se trata no sólo de un puerto de armamento de galeras de guardia en la Riviera de Levante, sino también de una verdadera base naval. Está ubicado en la margen occidental del golfo de Génova y es allí donde construye en 1113 un castillo¹⁰, que se convierte en "el baluarte occidental y la natural base de apoyo de las acciones contra Pisa".¹¹

El territorio de Portovenere lo adquiere la Comuna mediante compra a los señores de Vezzano, antiguos feudatarios del lugar "e già vassalli dei marchesi di Massa e Corsica, i quali

10 Ann. Gen., I, p. 22.

11 Petti Balbi, *Giovanna, Caffaro e la cronachistica...* op. cit., p.115.

assumevano nel tempo stesso gli obblighi militari de la Compagna e in particolare della milizia marittima già da loro evidentemente esercitata"¹². Como consecuencia de la guerra con Pisa, los genoveses inmediatamente adquieren un área amplia que abarca el promontorio íntegro de Portovenere, para establecer una colonia que se fue desarrollando con el tiempo. Vitale sostiene que esta etapa de formación se da entre 1113 y 1161, con características edilicias y organización jurídica y militar, similares a los establecimientos que Génova va estableciendo en las costas del Mediterráneo.¹³

Portovenere adquiere así el carácter de "piedra angular" de la dominación de Génova en la Riviera oriental. Posee una doble función: de defensa con respecto a los territorios del interior y de protección frente a cualquier amenaza marítima al territorio y a la navegación; así mismo constituye una importante base de operaciones ofensivas. Es el punto de partida de las naves que deben repeler las amenazas de los adversarios o bien para atacar a los enemigos.¹⁴

En el año 1210 se produce un verdadero asalto a Portovenere por parte de los pisanos. Las regiones vecinas, particularmente Vernazza, acudieron en auxilio y rápidamente arribaron naves de Génova que lograron detener las acciones haciendo fracasar este intento. El almirante de los pisanos fue tomado prisionero. En este hecho intervino el castellano de Portovenere, pero debido a la arbitrariedad con que actuó y sin tener en cuenta la opinión de los cónsules genoveses, fue depuesto¹⁵. Con la mediación del Papa se llega a la paz en 1212 y 1217¹⁶. Vitale manifiesta que Portovenere se convierte

12 Vitale Vito, *Il Comune del podestà a Genova*, Genova, 1951, p. 62.

13 *Ann. Gen.*, I, p. 81.

14 *Ann. Gen.*, III, p. 31; pp. 52-53.

15 *Idem*, pp. 59-62.

16 *Idem*, pp. 83-84; p. 97.

en el mayor centro de armamento de las naves de la Comuna, que repelen a lo pisanos o a los corsarios de otros puertos que provienen del Tirreno. Es evidente que este punto geográfico-estratégico de la Riviera de Levante, adquiere el rol de custodia irremplazable del "Dominio" genovés.

El otro bastión lo constituye Lerici. En el año 1174 la Comuna, luego de la guerra que sostuvo con los marqueses de Malaspina, compra a dichos marqueses el castillo de Lerici¹⁷. Al dejar a los marqueses sin esta posesión, sin duda estratégica, impide al mismo tiempo que los pisanos pudieran tomarlo como base de apoyo para sus actos de pillaje.

El castillo se ubica precisamente en el monte de Lerici, que es parte de la cadena de montañas que separa hacia Oriente el golfo de La Spezia de Val de Magra, extendiéndose hasta el cabo Corvo. Lerici tuvo una función pacífica, como lo destaca Vitale, porque no sólo fue lugar donde se estipularon acuerdos y convenios, sino que también fue considerado como un territorio neutral.¹⁸

En los ANNALI están marcadas las etapas más significativas de este proceso de formación del "Dominio" territorial, de tal modo que, podemos observar los distintos medios e instrumentos utilizados por la Comuna para lograr su objetivo: habilidad diplomática, recursos de las armas y del dinero, incluyendo también esa sagacidad y astucia, actitud peculiar de los genoveses.

3.2. La Riviera de Poniente

Génova intenta por diversos medios hacer efectiva la supremacía sobre la Riviera de Poniente. Pero lograr este "Dominio" no resulta tan fácil como con la Riviera de Levante.

17 Ann. Gen., II, p. 184.

18 Ann Gen., III, p. 22; p. 97.

Hacia occidente los centros urbanos son más numerosos, los cuales han alcanzado un cierto grado de formación y cuyos gobiernos aspiran a la autonomía. En este sentido, la Riviera de Levante se caracteriza por sus escasos núcleos de población y su defensa queda concentrada en los castillos y fuertes. Se debe tener en cuenta, también la expansión que llevan a cabo ciertos centros, en particular Savona, quien, por razones militares y económicas, tiende precisamente a extenderse, en algunos casos, hasta el punto de llegar a constituir una verdadera barrera entre sí.

Génova ha hecho reconocer su propio dominio sobre las Comunas menores. Desde el punto de vista jurídico logra asegurarse, incluso frente a Federico I, la tutela de la navegación y su influencia sobre la costa. Es importante asegurarse el dominio del mar y el monopolio del comercio naval acompañando así mismo el dominio político, tal como lo indica Vitale.

Resulta imperioso obtener este "Dominio" sobre las ciudades de la Riviera, pero dejando que subsistan las condiciones políticas locales. Un dominio tal que no signifique subordinación ni presión, sino actuar con prudencia y habilidad, de tal modo de controlar sus intereses y recibir la contribución de naves y marinos cuando fuera necesario, inclusive restablecer la paz si se requiriese. Se trata, como señala Vitale, de un "particular dominio" de carácter comercial y militar.

Savona es una de las rivales más peligrosas; de ahí la permanente actitud de vigilancia que Génova tiene con ella. La Comuna savonesa logra la autonomía con los acuerdos de 1153 y 1181; posteriormente con Enrique VI, en el diploma de 1191, reconoce la protección imperial a la ciudad y a su distrito. Sin embargo, al producirse la muerte del emperador y ante la posibilidad de aislamiento de Savona, al unirse Génova con Noli, lleva a los savoneses a actuar con prudencia.

La ciudad de Savona decide establecer con Génova en

1202 un pacto de amistad, en el que interviene el marqués Hugo del Carreto, hijo de Otón -podestá en Génova en 1194¹⁹. Hugo asume obligaciones militares y financieras referidas a la defensa del territorio genovés: se compromete a hacer guerra a los enemigos de Génova; a que se transite libremente, especialmente los que tienen salvoconducto; a no pasar entre abril y octubre con sus propias naves hacia Cerdeña o Barcelona sin partir del puerto de Génova. Estas son algunas de las condiciones establecidas. Savona quiere demostrar con esto que se considera una Comuna libre y autónoma. De todos modos, se trata de una libertad circunscripta al ámbito de las obligaciones asumidas hacia la metrópoli, opina Vitale.

De ahí que Savona aparece junto a Albenga y Ventimilla como centro de resistencia, especialmente cuando se presenta la ocasión. "Per qualche tempo dopo gli accordi del 1202 essa appare pero ossequente ai voleri del governo genovese, sia nel fornire navi, sia nel contribuire alla repressione di violenze e di reati contro funzionari e cittadini della dominante"²⁰. Savona intenta sustraerse del predominio genovés y para ello recurre a la protección imperial con Otón IV; intenta recuperar su anterior autonomía dada por los diplomas imperiales a los cuales hemos hecho referencia²¹. El profesor Pistarino admira la "tenaz supervivencia" de Savona por el vigor de sus fuerzas interiores y la habilidad con que utiliza el apoyo de Francia.

Con respecto a Ventimilla, podemos observar la obstinada resistencia que dicha ciudad manifiesta al dominio genovés. Esta ciudad constituye un antiguo centro condal, que limita con Francia, "con sede vescovile e famiglia feudale di alti

19 Ann. Gen., II, pp. 239-240.

20 Vitale, Vito, *Il Comune...*, op. cit., p. 97.

21 En ese momento Génova está junto al Papa y con Federico II; por eso Savona está del lado opuesto. Cuando Federico se enfrenta con Génova, Savona participa de la insurrección general en la Riviera.

natali. Qui si incrociavano nel medioevo influenze monastique molteplice".²²

En el año 1140 los genoveses toman los castillos de Ventimilla y sus hombres debieron jurar fidelidad a Génova²³; en 1158 se produce nuevamente un conflicto en la ciudad²⁴. Se producen posteriormente nuevos enfrentamientos de los cuales no se tienen noticias precisas. En 1199 una flota genovesa asedia Ventimilla²⁵; sin embargo, debido a la crueldad de algunos hombres el ejército genovés regresa. Siempre se ha pensado en la probable intervención de Provenza en auxilio de Ventimilla.

Hacia 1201 frente al Parlamento de Génova, la ciudad rebelde jura sumisión y obediencia. Sin embargo parece ser que fue un acto momentáneo, ya que buscó siempre la posibilidad de conseguir aliados. En el año 1218, luego de varias dilaciones, la ciudad parece definitivamente sometida - "I documenti che espongono queste vicende hanno una vivacità insolita in atti diplomatici e riproducono, anche nelle parole scambiate, il processo degli avvenimenti, in un preciso ed eloquente verbale"²⁶. Sin embargo en el año 1220 los ANNALI hacen referencia a una nueva rebelión de Ventimilla y el cronista la compara con aquella de Lucifer, mucho más violenta que las anteriores.²⁷

Por fin en 1122, cuando es podestà de Génova, Spino de Soresina de la ciudad de Milán, Ventimilla queda bajo ju-

22 Pistarino, Geo, *Ventimiglia genovese a metà del Duecento*, in Atti dell' Accademia Ligure di Scienze e Lettere, vol. XLII, 1987, Genova, p. 230.

23 Ann. Gen., I, p. 39.

24 Idem, pp. 68-70.

25 Ann. Gen., III, pp. 16-17.

26 Vitale, Vito, *Il Comune...*, op. cit, p. 107.

27 Ann. Gen. III, pp. 121-122.

risdicción de Génova. Los ANNALI describen con todos los detalles esta nueva rendición de la ciudad²⁸. Luego de haberse establecido los acuerdos, el pueblo renueva el juramento de obediencia. "Pareva cosi abbattuta la più fiera e riottosa opposizione rivierasca e spinta l'espansione territoriale sino a raggiungere con Monaco e Niza anche a occidente il confine geografico della Liguria"²⁹. De todos modos es un "Dominio" siempre asediado por la autonomía y expuesto a serios peligros.

4. Conclusión

El diploma imperial de 1162 otorgado por Federico I a Génova tiene una gran importancia, pues le reconoce el "Dominio" desde Mónaco a Cabo Corvo y sobre todo aquello que posee en "Oltremare". Génova debe en cambio comprometerse en la empresa siciliana, la cual le trajo amarguras y desilusiones. El documento imperial concede a Génova la "districtio" sobre Liguria y asegura a los genoveses "derechos legales de predominio frente a la resistencia de las autonomías de las ciudades de las Rivieras"³⁰.

El profesor Pistarino pone de manifiesto que el diploma de 1162 "representó, en adelante, el punto de fuerza para las afirmaciones de supremacía y para las intervenciones regionales y el traspaso de la configuración del *Commune lanue* a la de *Respublica lanuensis*"³¹.

Poseer puertos y castillos, como así también, acuerdos

28 Idem, pp. 150-153.

29 Vitale, Vito, // *Comune...*, op. cit., p. 109.

30 Pistarino, Geo, *Notas sulle fonti della Storia savonese*, in *Miscellanea di Storia Savonese*, Genova, 1978, p.89.

31 Pistarino, Geo, *La capitale del...*, op. cit., p. 49.

y pactos de sumisión significaron mucho para la ciudad de Génova, ya que contribuían a asegurar así mismo el dominio comunal. Esta expansión y formación del "Dominio" genovés en las Rivas, es el resultado de muchos años de acción permanente con un gran desgaste de fuerzas, pero que, a pesar de todo, pudo concretar sus objetivos. Supo también superar las dificultades gracias a su habilidad y astucia diplomática, ocupar y alcanzar una situación preponderante y crear así un tejido conectivo. De este modo, pudo obtener esa supremacía sobre el arco costero de Poniente a Levante, con una conciencia de la función propia de unificación territorial desde Mónaco a Portovenere, tal como lo sostiene el Profesor Pistarino.

LAS CORTES DE CADIZ, EL CONDE DE TORENO Y EL ELOGIO SOBRE INGLATERRA.

¿Un sentimiento de inferioridad colectivo?

Elvira Martín de Codoni

Introducción

Nuestro propósito es acercarnos a través de uno de los protagonistas destacados de las Cortes de Cádiz, a la mentalidad de aquel grupo que integraron, junto con el conde de Toreno, otros como Agustín Argüelles, Muñoz Torrero, Pérez de Castro, Martínez de la Rosa, Joaquín Villanueva, etc.

Hemos utilizado como fuente la *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, la obra más importante que escribió Toreno. Desde el punto de vista de la guerra contra Francia o Guerra de la Independencia, el libro es un monumento al heroísmo de los españoles. Su biógrafo, Leopoldo Augusto de Cueto, dice que escribirla fue: "un gran acto de patriotismo, un servicio inmenso hecho a la desventurada nación, cuyas glorias andan tan olvidadas. Sin ellas se hubiera perdido, como realmente se iba perdiendo ya, la memoria de los nobles hechos y heroicidad de carácter que

manifestó España en aquella época memorable..."¹. La Academia de la Historia envió al Conde, después de su publicación, el título de académico, ya que merecía holgadamente esta distinción.

El eminente filólogo y literato Julio Cejador haciendo referencia a otros aspectos, opinó lo siguiente: "Aunque no siempre, es generalmente imparcial y a pesar de ser un francés de pies a cabeza y un aristócrata medio feudal, sin pizca de españolismo en el corazón, la soberana grandeza del levantamiento épico del puro pueblo español, abandonado de sus gobernantes y de la nobleza, contra el vencedor de Europa, llevólo a componer casi una epopeya..."

No analizaremos los temas épicos donde su patriotismo encontró abundantes ocasiones de exaltación, sino los que escribe sobre el pensamiento que alentó a su grupo en las Cortes de Cádiz y las reformas que intentaron, base del sistema de libertad por el que combatieron a lo largo de sus vidas. De los hechos que relata extraeremos su perspectiva política, el apoyo dialéctico que brindó a sus partidarios, como así también las drásticas impugnaciones que hizo a sus adversarios.

Fue en las sesiones de las Cortes donde manifestó su admiración incondicional por Inglaterra y su desafecto total por la obra de sus propios antepasados. Mientras en el resto de España se vivía el fragor de la guerra contra Francia, culpaba de ella al extravío y ambición de Napoleón, pero en su fuero íntimo, compartía las ideas del enemigo. Por el momento no podía elogiar ni poner de modelo a Francia y su admiración se volcaba hacia la Gran Bretaña.

En el gobierno de Inglaterra creyó ver encarnadas la mayor parte de las instituciones que admiraba y que deseaba ver establecidas en su patria.

1. Cueto, LIII

Los problemas relacionados con América que fueron planteados en las Cortes, y recordados por el Conde en esta Historia, resultan de gran interés. Destacamos los referidos a los derechos políticos de las castas frente al modelo de las colonias inglesas de Carolina, Virginia, Jamaica, etc.; las exigencias de los mercaderes y fabricantes británicos que reclamaron imperiosamente el comercio libre en Hispanoamérica, la propuesta de mediación inglesa para lograr la pacificación de las provincias en guerra y el desconocimiento por parte de Gran Bretaña de las ventajas que había obtenido en la guerra de la Independencia, etc.; son los asuntos que hemos subrayado especialmente en este estudio.

Inglaterra y Francia habían sido en el pasado las rivales de España en cuanto a poder y grandeza. Estos españoles de Cádiz, "sin pizca de españolismo en su corazón", como dice Cejador con más autoridad que la mía, tenían un sentimiento de inferioridad por su otrora orgulloso país, al que, sin comprender en muchos aspectos, despreciaban en buena medida. Se hace patente en los escritos del Conde la anglofilia del grupo dominante en las Cortes, donde se debatieron por primera vez las teorías que transformarían a España a lo largo del siglo XIX.

Breve biografía del Conde de Toreno

Su nombre completo fue José María Queipo de Llano, conde de Toreno. Leopoldo Augusto de Cueto escribió sobre su vida cuando aún vivía el biografiado, quien corroboró casi totalmente lo que se decía sobre él, con escasas modificaciones.²

Había nacido en Oviedo, capital entonces del principado

² Cueto, V

de Asturias, el 26 de noviembre de 1786. Su padre llevaba el título de vizconde de Matarrosa y era el primogénito de la casa de Toreno, una de las más ricas y más antiguas del lugar. Igualmente su madre era de encumbrado origen.

Comenzó los estudios literarios bajo la dirección de Juan Valdés, hombre muy entregado a las ideas liberales, que infundió en el joven alumno. Sus padres le brindaron la oportunidad de estudiar no sólo humanidades sino también las ciencias positivas e idiomas. Llegó a conocer con perfección el inglés, el francés, el italiano, además del griego y el latín.

El abad de Montserrat, monje benedictino de Madrid, liberal exaltado, puso en sus manos cuando aún era adolescente, el Emilio y el Contrato Social de Rousseau y posteriormente otras lecturas de igual índole, por lo que desde la niñez se formó en las ideas más progresistas de la época.

Los condes de Toreno, por privilegio de familia y por tener el cargo hereditario de Alferces Mayores, eran miembros natos de la Junta general del Principado de Asturias. Al conocerse los sucesos de Madrid de 1808, la Junta se erigió en soberana. A pesar de su juventud, apenas veintún años, José María Queipo, fue designado para representarla ante el gobierno de Londres, a fin de requerir auxilios contra Napoleón.

El 24 de septiembre de 1810, día en que comenzaron a sesionar las Cortes, fue para Toreno el principio de una era de regeneración y de gloria. Tuvo actuación principal en muchos asuntos. A veces, la parcialidad y el arrebato por la defensa de sus ideas le impidieron actuar con justicia, no aceptando ningún disenso, él, que junto con sus amigos, se sentían los campeones de la libertad y de la tolerancia.

Al regreso de Fernando y al disolverse las Cortes se encaminó primero a Portugal, y enseguida a Londres. Pronto recibió noticias sobre la confiscación de sus bienes y de que un tribunal designado por el rey lo había condenado a muerte. Poco después se dirigió a Francia. Permaneció en París como proscrito alrededor de seis años, en situación de pobreza y

olvido.

Al producirse la revolución de Riego en 1820, regresó a la patria. Aunque todavía era muy joven y conservaba como siempre el ideario liberal, se presentó con propuestas moderadas en comparación con las de Cádiz. Se formaron dos grupos: los que habían atenuado sus ideas eran llamados "liberales de Cádiz" y los más exaltados, "liberales de 1820". Estos procedían en su mayoría de las logias masónicas³. Se combatieron fuertemente, a tal punto llegaron las disidencias que una turba de los más enardecidos pretendió asesinarle al término de una sesión en el Congreso.

Resolvió proscribirse por segunda vez, siendo este alejamiento más duradero y no menos triste que el primero. Fue en 1827, durante su segunda estancia en París, cuando comenzó a escribir la historia de los sucesos ocurridos en su patria a partir de 1808. Había reunido una gran cantidad de documentos, noticias y un número casi infinito de hechos, que después de diecinueve años, fueron ordenados, tomando forma y coherencia bajo su pluma.

En el reinado de Isabel II, en 1833, fue presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Hacienda e interino de Estado, teniendo poder como nunca para llevar a cabo su plan de reformas. A lo largo de sus treinta años de actuación pública conservó siempre fidelidad a la monarquía legítima y a las instituciones representativas del sistema liberal.

Falleció en París en 1843, cuando regresaba de un viaje por Alemania, Flandes, Suiza e Italia, a donde se había trasladado con el propósito de reunir el material necesario para escribir una historia sobre los reyes de la casa de Austria. Nos queda la duda para siempre si ésta hubiera sido de elogio en cuanto a los logros conseguidos o de reproche por la falta de un sistema de libertad política.

3 Cueto, XXV

El comienzo de la gran admiración por Inglaterra

Por primera vez tocó el suelo de la nación que tanto admiró a lo largo de su vida en 1808, a raíz de que la Junta de Asturias, recién constituida, le eligió para que la representara ante el gobierno de este país con el objeto de solicitar ayuda. Un barco corsario de Jersey, lo aceptó a bordo por una crecida suma, haciéndose a la vela con su compañero de diputación, el 30 de mayo de 1808.⁴

Llegaron a Falmouth y luego a Londres. Pronto estuvieron ante el Almirantazgo y el secretario Mr. Wellesly Pool, no podía dar crédito a las noticias que traían sobre el pronunciamiento contra Napoleón. Los dos asturianos fueron recibidos enseguida por Mr. Canning, ministro de Relaciones Extranjeras, quien no dudó un instante en asegurarles que el gobierno de S.M.B. protegería el glorioso alzamiento de Asturias. Con aguda penetración comprendió Canning las consecuencias que una insurrección peninsular podrían llegar a tener para Inglaterra y para Europa. El primer lord de la tesorería era el duque de Portland y otros ministros, como el duque de Castlereagh y Liverpool, además del ya citado Canning, fueron de un parecer unánime en cuanto a brindar la colaboración requerida.

En el Parlamento inglés se dijeron hermosos discursos sobre "la valiente, generosa y noble conducta del pueblo asturiano". Los ingleses los agasajaron con vítores y aplausos por todas partes donde se presentaron provocando entusiastas expresiones de adhesión.

La honrosa situación en que se encontró Toreno durante su estadía en Londres, le brindó la ocasión de entablar amistad con personajes tales como Castlereagh, Wellington, Whimdam, Wilberforce, lord Holland, el literato y

4 Toreno, 58

orador Sheridanam y otros, a los cuales admiró profundamente de allí en más.

Napoleón creyó ver la mano británica por todas partes, atribuyéndole la iniciativa de la insurrección. El Conde en sus escritos protestó vivamente por esto, pues él había sido testigo de la sorpresa de los ingleses cuando se informaron por su intermedio del gran sacudimiento. El origen del levantamiento de una nación entera, dice Toreno, "tan enérgico, unánime y simultáneo, no debe buscarse en agentes extranjeros y otros ocultos manejos, sino en causas más naturales, tales como el desorden del anterior gobierno en los vaivenes que precedieron y en el cúmulo de engaños y alevosías conque Napoleón y los suyos ofendieron el orgullo español".⁵

El Conde se dirige al sur de España

Una gran cantidad de particulares, "decididos a no ser cómplices ni víctimas del gobierno usurpador", dice el relato, se habían refugiado en Sevilla. Allí se trasladó Toreno en 1808 y luego a Cádiz.

Fue Toreno de los más exaltados en solicitar a la Regencia la reunión de las Cortes, forzándola para que concretara la convocatoria (estuvo a su cargo la redacción de un petitorio que a los regentes les resultó muy irreverente). Su grupo de entusiastas reformadores alcanzó tal preponderancia, que lograron todo cuanto se propusieron, comenzando por reunirse en cámara única.

⁵ Toreno, 78 y 79

"La publicidad de los actos de gobierno y el ejemplo inglés"

Dice Toreno en tono de crítica que no estaban habituados los españoles a tratar en sesiones públicas los negocios del estado, pero que ellos se habían propuesto cambiar esta mala costumbre, agregando: "Los cuerpos representativos por su índole y objeto, deben estar abiertos al público"⁶. Tan saludable práctica no era fácil de admitir en España (continúa la crítica), a pesar de que era usada en otras naciones y muchos de los jóvenes diputados allí presentes "la consideraban no sólo útil, sino indispensable".

La novedad fue introducida por el partido opositor, creyendo hacerles un daño, pero que redundó en beneficio, lo cual explica Toreno del siguiente modo: "... la Regencia opositora había convocado a las Cortes mal de su grado, se acercaba en sus determinaciones a las doctrinas del gobierno absoluto y era desafecta a los diputados reformistas". Actuando con picardía, creyó poder desacreditarlos convocando a sesiones públicas, donde se pusiera en evidencia la falta de madurez de los representantes que, "a guisa de escolares", dejaran al descubierto su impericia ante la faz de la nación. De esto resultó que tomaran una medida excelente (las sesiones públicas) a pesar de la intención aviesa que los animaba. La Regencia se equivocó, continúa el autor, porque "la discusión de los temas fue resplandeciente en elocuencia", siendo todo admirable por el modo con que procedieron los diversos oradores, "llenos de circunspección y tino". Los expectadores, ubicados en las graderías altas estuvieron maravillados, no contando que en vista de la falta de práctica de los diputados, desplegaran semejantes alas.

Los extranjeros participaron de la común admiración, dice Toreno, "*pero entre todos se destacaron los ingleses*

6 Toreno, 287

porque son jueces experimentados y los más competentes en la materia".⁷

Toreno no perderá ocasión de resaltar la sabiduría de los ingleses a quienes considera llenos de virtudes por tener una constitución y un parlamento representativo de larga data, y estar habituados a los debates, según supone, constituyéndose en su modelo: *"Allí existe una Constitución antigua bien afianzada, árbol reverdecido de siglos, que contrasta a violentos huracanes; más aquí todo es tierno y nuevo y cañaveral que se dobla aún con los vientos más suaves".⁸*

Los bienes que resultan de la libertad de imprenta

El diputado Agustín Argüelles, a quien tanto elogia Toreno, fue de los primeros que con sus argumentaciones "hizo palpables los bienes que resultan de la libertad de la imprenta", presentándola como una especie de panacea que hacía grandes o pequeñas a las naciones. "Cuantos conocimientos, dijo, se han extendido por Europa, han nacido de esta libertad, y las naciones se han elevado a proporción que ha sido más perfecta. Las otras, oscurecidas por la ignorancia y encadenadas por el despotismo, se han sumergido en la proporción contraria".⁹

Considera, por cierto, que Inglaterra está ubicada en el primer grupo y España en el segundo. La causa por la que se halla libre de Napoleón, no la atribuye a razones estratégicas, el hecho de ser una isla a la que el corso no pudo llegar, sino a la libertad de imprenta que les hizo ver el peligro y saber evitarlo. Lo expresa del siguiente modo:

7 Toreno, 288

8 Toreno, 394

9 Toreno, 300

"Extendamos la vista por el mundo: Inglaterra es la sola nación que hallaremos libre de tal mengua. (Napoleón) A quién se lo debe? Mucho hizo en ella la energía de su gobierno, pero más hizo la libertad de imprenta. Por su medio supieron los hombres honrados difundir el antídoto con más presteza que el gobierno francés su veneno. La instrucción que por la vía de la imprenta logró aquel pueblo, fue lo que le hizo ver el peligro y saber evitarlo..."¹⁰

Más lógica encontramos en el discurso del eclesiástico Diego Muñoz Torrero, que según el Conde habló de un modo "luminoso, persuasivo y profundo" y "cuya candorosa y venerable presencia aumentaba peso a la irresistible fuerza de su raciocinio..."¹¹. Desarrolló dos partes, una referida a la justicia, hija de ella es la libertad de imprenta. La otra es de necesidad, ninguna nación puede ceder este derecho sin dejar de ser nación. Las dos son condiciones inherentes a la libertad de imprenta, siendo ésta un derecho del hombre en las sociedades modernas. Reflexionó a continuación sobre lo sabio del sistema tanto en la teoría, como en la experiencia, la cual considera Torrero se había dado en Inglaterra en las mejores condiciones. Leemos:

"Véase Inglaterra: a la imprenta libre debe principalmente la conservación de su libertad política y civil, su prosperidad. Inglaterra, por tanto, ha protegido la imprenta, pero la imprenta, en pago ha conservado la Inglaterra".¹²

10 Toreno, 301

11 Toreno, 301

12 Toreno, 302

Otros argumentaron en contra y al cabo expresa Toreno: "Raudales de luz salieron de las diversas opiniones, expuestas con gravedad y circunspección". España rompió en aquellas Cortes, "la mordaza que estrechamente y largo tiempo, había comprimido, atormentándolos, sus hermosos y delicados labios"¹³. La Ley de libertad de Imprenta lleva fecha 10 de noviembre de 1810.

Volvieron a retomar este tema en 1812. Un gran número de diarios y periódicos se publicaban en Cádiz. "Pocos había que conservasen el justo medio y no se sintiesen del partido a que pertenecían".¹⁴

El Sr. de Cueto recrimina a Toreno en la biografía, el ataque verbal que hizo en 1812 contra Miguel de Lardizábal y Uribe, y contra catorce miembros del Consejo de Castilla. Los atacó duramente por oponerse a sus ideas en un folleto. Actuaba en abierta oposición a la libertad de imprenta recién dictada con bombos y platillos.

Lardizábal era originario de Tlaxcala, Méjico, y había integrado la primera Regencia. Su "delito" fue publicar un manifiesto en el que condenaba la conducta de las Cortes. Dice el señor de Cueto: "Por ofensivo que haya sido su libelo, el ex regente sólo hizo uso del derecho de libertad de imprenta". Los consejeros fueron acusados de haber obrado de acuerdo con Lardizábal y haber realizado una consulta a particulares, lo cual podía considerarse como un intento de sedición. El conde pronunció un discurso de increíble intolerancia. El Congreso se dejó arrastrar a "un abuso de poder, al adoptar para juzgarlos una medida de excepción"¹⁵. Se constituyó un tribunal especial designado por las mismas Cortes que eran parte interesada, y se ignoró que ya existía un

13 Toreno, 302

14 Toreno, 410

15 Cueto, XIX y XX

tratamiento previamente establecido para casos como éste. La Junta Suprema de Censura de Imprenta dictaminó a favor de los acusados y el tribunal especial en contra. El juicio se extendió varios meses. Finalmente, Lardizábal fue condenado a la pena de muerte, que luego logró conmutar por la de destierro, mientras los consejeros procesados con él fueron absueltos.¹⁶

Elogio a la formación de la opinión pública y al "espíritu crítico" entre los Ingleses

Se trató este tema en el debate sobre la participación que debería tener el rey en la función legislativa. Toreno y otros se opusieron al proyecto de la comisión. Establecía éste que el rey compartiría el poder legislativo con las Cortes ordinarias, y le concedían veto suspensivo sobre las leyes emanadas de las Cortes. Temían la posibilidad de abusos por parte del monarca y que fuera causa de inestabilidad del régimen constitucional. Contra Toreno razonaba el Sr. Pérez de Castro lo siguiente:

"No veo qué abusos pueden nacer de este sistema, ni por qué cuando se trata de refrenar los abusos se ha de prescindir de *la opinión pública* a la que abre entré nosotros un campo nuevo. La *opinión pública apoyada en la libertad de la imprenta* que es su fiel barómetro [...] es el mayor freno a la arbitrariedad. Porque: ¿Qué sería en la opinión pública de los que aconsejasen al rey la negativa de la sanción de una ley justa y necesaria? [...] sería quedar expuesto el monar-

16 Toreno, 393

ca al desaire de una nación forzada y a perder de tal modo el crédito que vendrían al suelo sus ministros irremisiblemente.¹⁷

Pérez de Castro confiaba ingenuamente en que el temor al desaire de la nación y al descrédito consiguiente impediría a los ministros aconsejar mal al rey. Toreno se opuso a esto desconfiando de que los españoles fueran capaces de ejercer un efectivo espíritu crítico, recurriendo al consabido ejemplo inglés, país donde sí funciona la capacidad crítica para oponerse al monarca:

"... allí hay un *espíritu crítico* formado hace siglos; espíritu que es la grande y principal barrera entre la nación y el rey y asegura la Constitución, que fue formada en diferentes épocas y circunstancias que las nuestras. Nosotros ni estamos en el mismo caso, ni podemos lisonjearnos de nuestro *espíritu crítico*".¹⁸

Contrapone permanentemente todo lo bueno que tiene Inglaterra, en este caso un espíritu crítico muy desarrollado, con uno del que no se puede lisonjear en su país. Sentimiento o complejo de inferioridad una vez más?

Las castas, los derechos políticos y la legislación inglesa

Al tratarse sobre quiénes debían considerarse ciudadanos para determinar el uso y goce de los derechos políticos, se promovieron largos debates respecto de los originarios de

17 Toreno, 389

18 Toreno, 389

Africa, cuestión que afectaba especialmente a América, porque allí se hallaba la mayor parte de los descendientes de esclavos.

En el proyecto de la comisión no se los declaraba ciudadanos como a los demás españoles, sin embargo se les abría la puerta para el futuro, pues según fueran sus merecimientos, podrían llegar a serlo.

No se pusieron de acuerdo los diputados americanos con los peninsulares y comenta Toreno que "era espinosísima la situación de los europeos en los asuntos de América, en los que caminaban siempre como por el filo de una cortante espada". La razón era que, según el parecer de Toreno, los americanos en su mayor parte "se inclinaban a evitar disturbios que abreviasen la llegada del día de su independencia".¹⁹

Algunos americanos pretendieron que se concediese a los descendientes de los africanos, derechos de voz activa y pasiva como legisladores, previendo de este modo aumentar el número de diputados en las futuras Cortes, ya que el censo de población sería la base de la representación en el futuro. Otros en cambio, como los del Perú y Guatemala, conocedores de la discriminación que existía en sus países con respecto a las castas, se oponían fuertemente.

En el debate se puso de modelo lo que se hacía en las colonias inglesas y en el territorio de Carolina en América del Norte. El Sr. Espiga argumentó lo siguiente:

"¿Gozan por ventura, las castas en la Jamaica y demás posesiones inglesas del derecho de ciudadano que aquí se solicita en su favor con tanto empeño?... Vuélvase la vista a los innumerables propietarios de la Carolina y de la Virginia, pertenecientes a estas castas [...] ¿Son acaso ciudadanos? No señor; todos son excluí-

19 Toreno, 386

dos de los empleos civiles y militares. Y cuando el sabio gobierno de la Gran Bretaña, que por su constitución política y por su justa legislación, y por una ilustración de algunos siglos, ha llegado a un grado superior de riqueza, de esplendor, y de gloria a que aspiran los demás, no se ha atrevido a incorporar las castas entre sus ciudadanos, lo haremos nosotros cuando estamos sintiendo el impulso de más de tres siglos de arbitrariedad y despotismo y apenas vemos la aurora de la libertad política?²⁰

El ejemplo es para mostrar una vez más hasta qué punto los liberales de Cádiz sentían la atracción por la nación que durante siglos había sido la enemiga y ahora era para ellos la sabia, la justa y la ilustrada, cuya comparación no podían resistir ni un instante, pues habían carecido de libertad política y habían padecido tres siglos de arbitrariedad, sin contabilizar ciertamente, las grandes cosas que se hicieron en otros órdenes de la cultura, pese a todo.

América y las exigencias de los mercaderes y fabricantes ingleses

El tema de América preocupó al conde de Toreno a lo largo de su historia de las Cortes. Alude a que los embates de la cuestiones planteadas en Europa comenzaron a "hacer crugir el edificio levantado por los españoles más allá de los mares, cuya fábrica hubo de ser bien sólida y compacta para que no se resquebrajase antes y se viniese al suelo"²¹. (Albricias, un

20 Toreno, 386

21 Toreno, 297

elogio a los siglos de la arbitrariedad y el despotismo!). Da una explicación razonable de lo ocurrido cuando el descubrimiento y la conquista, reconociendo la injusticia con que las naciones rivales la han evaluado:

"En nada han sido los extranjeros tan injustos, ni desvariado tanto como en lo que han escrito acerca de la dominación española en las regiones de ultramar [...] Los españoles cometieron, es verdad, excesos grandes, reprecensibles; pero excesos que casi siempre acompañan a las conquistas y que no sobrepusieron a los que hemos visto consumarse en nuestros días por los soldados de naciones que se precian de muy cultas [Francia]. Mas al lado de tales males, no olvidaron los españoles trasladar allende el mar los establecimientos políticos, civiles y literarios de su patria [...]"²²

Las nuevas medidas gratas a los americanos, pronto comenzaron a anunciarse. Eran éstas: la abolición de los tributos a los indios, el reparto de empleos entre los naturales y la apertura de los puertos a los extranjeros, providencia que halagaba a los propietarios que verían crecer el valor de sus frutos y ganarían la voluntad de las naciones comerciantes, "codiciosas siempre de multiplicar sus mercados".²³

Así fue que el ministerio inglés que había sido poco explícito al comienzo, cuando comenzaron a formarse las juntas americanas, en Caracas, Buenos Aires, Quito, etc., no dejó pasar más tiempo, y entendió que la Gran Bretaña debía expresar lo que pensaban al respecto. Fue lord Liverpool quien

22 Toreno, 294

23 Toreno, 298

anunció:

"... que S. M. B. no se consideraba ligado por ningún compromiso a sostener un país cualquiera de la monarquía española, contra otro, por razón de diferencias de opinión sobre el modo con que se debiese arreglar su respectivo sistema de gobierno, siempre que conviniese en reconocer al mismo soberano legítimo y se opusiese a la usurpación y tiranía de Francia..."²⁴

Comenta el Conde la extrañeza que produjo "testimonio tan público", el cual, con seguridad, debe de haber sido emitido por el gabinete de la Gran Bretaña bajo fuertes presiones de parte de los comerciantes. Hasta ese momento se había mantenido casi en silencio frente a las insurrecciones americanas. Deduce de esto que lord Liverpool, usado un lenguaje desacostumbrado en el ámbito diplomático (por lo explícito) debió hacerlo obligado y "teniendo que sujetarse a la imperiosa voz de sus mercaderes y fabricantes".²⁵

Se plantea el autor si América había llegado al punto de madurez e instrucción que eran necesarios para desprenderse de los vínculos metropolitanos. Este es un asunto muy controvertible, adelanta, pues si se atiende a las turbulencias que se suscitaron posteriormente, a las mudanzas de gobiernos y de leyes y a la continua agitación en que se vive en estas regiones, la respuesta es por la negativa. En cambio, otros en Europa, (no precisa de qué país pero lo expresa muy dolido, por lo que suponemos puedan ser sus cultos ingleses o franceses) que "han negado para España la posibilidad de

24 Torero, 298

25 Torero, 298

constituirse libremente, en cambio la han aceptado para América, soñando con fáciles riquezas que pensaron conseguir por medio de las franquicias y de la amplia contratación directa con los pueblos americanos".²⁶

Inglaterra reclama a la Regencia el comercio libre con América

El ministro plenipotenciario de Inglaterra en España, era sir Enrique Wellesley, hermano de lord Wellington, y las principales negociaciones que trataba con la Regencia eran las referidas a subsidios. España, necesitada en forma apremiante de dinero, pensó en obtener empréstitos bajo la garantía del gobierno inglés. La Junta Central solicitó uno que no logró verificar por 50 millones de pesos. La Regencia procuró conseguir el otro por 10 millones de libras esterlinas, que tuvo igual suerte. Como la negativa se fundó en que la suma era muy cuantiosa, el pedido se rebajó a 2 millones, sin que por esto fuera satisfecho.

En el mes de agosto de 1810, lord Wellesley contestó por fin, dejando traslucir que la ayuda no se daría sin contraprestaciones, manifestando las verdaderas intenciones, que eran las de siempre, referidas al comercio de ultramar:

"... que siendo grandísimos los subsidios que había prestado la Inglaterra a España en dinero, armas, municiones y vestuarios, a fin de que la nación británica, apurada ya de medios, siguiese prestando a la española los muchos que todavía necesitaba para concluir la grande obra en que estaba empeñada, parecía justo que, en recíproca correspondencia, *franquease su gobierno*

26 Toreno, 298

el comercio directo desde los puertos de Inglaterra con los dominios españoles de Indias, bajo un derecho de 11 por 100 sobre factura, en el supuesto que esta libertad de comercio sólo tendría lugar hasta la conclusión de la guerra empeñada con la Francia".²⁷

La respuesta acertada e inteligente, la dio el ministro de estado español, don Eusebio de Bardají, respuesta que fue luego aprobada por todos ya que no podía ser más atinada. Expresaba lo siguiente:

"... que no podría éste [gobierno] admitir la propuesta sin concitar contra sí el odio de toda la nación, a la que se privaría, accediendo a los deseos del gobierno británico, del fruto de las posesiones ultramarinas, dejándola gravada con el coste del empréstito que se hacía para su protección y defensa".²⁸

Por el momento las franquicias que los ingleses solicitaban quedaron sin otorgar, y quizás para contrarrestar el escozor de la negativa, las Cortes quisieron estrechar las buenas relaciones a un costo menor, como era el de mandar que se erigiese un monumento público al rey Jorge III, en testimonio del reconocimiento de España "a tan augusto y generoso soberano". Ciertamente que nunca llegó a concretarse el decreto de las Cortes librado en tan apuradas circunstancias para quedar bien con la nación que pasaba por ser su generosa aliada.

27 Toreno, 305

28 Toreno, 305

Inglaterra se propone como mediadora en América

A raíz de una presentación que hace el embajador inglés ante la Regencia, las Cortes comienzan a tratar en secreto este asunto en mayo de 1811. El gobierno de S.M.B. está dispuesto, dice, a reconciliar a las posesiones españolas de América con el gobierno que se reconociese en España a nombre de Fernando VII.

El embajador tenía la comisión de promover con urgencia la *oferta de la mediación de Gran Bretaña*, para atajar los progresos de la desgraciada guerra civil que se había desatado con perjuicio de todos.

Estas propuestas, aclara Toreno, se entremezclaban con otras de diferente naturaleza: eran las relativas al comercio directo de la nación mediadora con las provincias en guerra, como medio, el más oportuno aclaraba el inglés, de facilitar su pacificación. Al mismo tiempo manifestaba que la Inglaterra no interrumpiría en ningún caso sus comunicaciones con aquellos países.²⁹

Las Cortes anhelaban la pacificación de América y la mediación ofrecida se presentaba como una poderosa palanca. Pero esto significaba "variar de un golpe el sistema mercantil de las colonias y causar por de pronto y repentinamente el más completo trastorno a los intereses fabriles y comerciales de la península. Aquel sistema habíanle seguido en sus principales bases todas las naciones que tenían colonias..."³⁰. Inglaterra ciertamente no practicaba la libertad de comerciar en sus posesiones y reclamaba para sus manufacturas un mercado exclusivo, sin concesiones.

Durante todo el mes de junio de 1811 las Cortes discutieron en sesiones secretas el modo y condiciones con que

29 Toreno, 358

30 Toreno, 359

aceptarían la mediación inglesa. Determinaron que se haría sobre la base de seis proposiciones, que en lo fundamental establecían lo siguiente: 1) Las provincias disidentes de América debían allanarse a reconocer y jurar obediencia a las Cortes generales y extraordinarias y al gobierno que manda en España a nombre de Fernando VII. 2) Durante el tiempo que durara la mediación se suspenderían las hostilidades por mar y tierra, se devolverían prisioneros y las tierras confiscadas a sus dueños. 3) El gobierno de España estaba dispuesto a escuchar las reclamaciones que dirigieran los pueblos agraviados. 4) Se concedía a Inglaterra la facultad de comunicarse con las provincias disidentes como una prueba de la sincera amistad que se le profesaba, quedando en las cortes el arreglar definitivamente la parte que le tocaría en adelante en el comercio con América. 5) Se exigía que en el término de quince meses quedaran concluídas las negociaciones.³¹

Era increíble suponer, acotamos por nuestra parte, que los gobiernos de América aceptaran semejantes bases propuestas por las Cortes. La Regencia con más sentido común agregó una cláusula verdaderamente hurticante y que era la única, quizás, que en 1812, hubiera sido capaz de hacer volver atrás a los americanos. Decía en ésta que:

"... debe tenerse por acordado entre las dos naciones [España e Inglaterra] que, no verificándose la reconciliación en el término de quince meses, la Gran Bretaña suspenderá toda comunicación con las referidas provincias, y además auxiliará con sus fuerzas a la metrópoli para reducirlas a su deber".³²

31 Toreno, 439

32 Toreno, 439

El conde de Toreno, al comentar la cláusula añadida por la Regencia, se queja de que era inoportuna y que desde luego serviría de tropiezo a la negociación. Sin embargo creemos que, verse privadas del comercio con la Gran Bretaña, hubiera sido la única medida capaz de hacer tambalear las revoluciones americanas, sólo que Inglaterra no estaba dispuesta a jugarse de este modo.

Las tratativas continuaron, ya que el ministro británico estaba seriamente interesado en realizar la mediación, porque no era grato a los mercaderes el estado de guerra, que interrumpía los negocios, tan jugosos en tiempos de paz y tan arriesgados durante las luchas, llamadas "civiles" por el Conde.

Constantemente se opuso el ministro Eusebio de Bardají y Azara, a que se suprimiera la base origen del disenso, por lo que resolvió, para no obstaculizar más la negociación, presentar la renuncia antes que variar su dictamen. Actitud que Toreno no elogia porque no comportía su postura y anota que Bardají "... lo dejó consignado en una apuntación escrita de su puño, que hemos leído en el expediente". Nunca nadie parece haber elogiado la inteligente y firme actitud del ministro y como nunca es tarde para aplaudir a los funcionarios probos, así lo hacemos en este lugar.

El periodismo peninsular, que entendía la situación comprometida del gobierno en estas tratativas, tenía mayor libertad que éste para expresar su opinión. La "Gazeta de Sevilla" es la que inicia el ataque contra las intenciones inglesas, dice Dardo Pérez Guilhou, señalando la actitud equívoca de la nación que aparece como aliada pero que no tiene escrúpulos en comerciar con los insurrectos y recibir sus agentes.³³

Volvieron a enviarse nuevos comisionados a la península confiando en que sir Henry Wellesley lograría finalmente

33 Pérez Guilhou, 135

un acuerdo con el nuevo ministro de Estado, don Ignacio de Pezuela, sobre bases arregladas. Resultó que el Gabinete británico se mantenía inflexible en cuanto a que, si las tratativas con los americanos se malograban, esta potencia igual continuaría sus relaciones con los estados independientes que surgieran. A esto se sumó que la mediación pretendía extenderse a las provincias de Méjico, que no eran en ese momento disidentes y que nunca habían sido computadas para la mediación. Fue, como correspondía, un nuevo fracaso. "Admirada la Regencia del reino de tan inesperado incidente y ofendido el recto e inflexible ánimo del ministro Pezuela de las tergiversaciones que parecía querían darse a las conferencias celebradas..." respondió "con entereza amistosa", que no era eso lo ajustado.

Un nuevo intento de su demanda hizo Wellesley al siguiente mes, junio de 1812, con diez proposiciones como base, que eran igualmente inaceptables para la tesitura adoptada por las Cortes, por lo que Inglaterra nunca llegó a ser mediadora, pese a sus intentos.

Inglaterra echa en cara a España los servicios prestados en la guerra y desconoce las ventajas obtenidas

La nota del embajador inglés, sir Henry Wellesley, fechada el 4 de julio de 1812, desazonó profundamente al gobierno y al público español, dice Toreno, pues en ella manifestaba que los servicios que habían prestado durante la Guerra de la Independencia habían sido enteramente gratuitos a la causa española, no reconociendo el interés directo que tenía Gran Bretaña en la lucha empeñada contra los franceses. Los términos en que se expresaba Wellesley eran los siguientes:

"... los gastos del armamento naval y terrestre

de la Gran Bretaña en la península no eran menos de 17 millones de libras esterlinas al año, a cuya suma debe añadirse el socorro anual de 2 millones de libras esterlinas a Portugal, y un millón a la España en letras giradas contra la tesorería de S.M.B., ...³⁴

Original recuento, dice Toreno, en que figuraba a manera de cargo contra España, el sostenimiento de la marina y el ejército británico que habían operado en la península, los auxilios suministrados a su tradicional aliada, Portugal, y el dinero que había sido ya reembolsado por el giro de letras en valores recibidos desde América, o en pagarés librados contra las arcas del Perú y de Méjico, que en general fueron puntualmente pagados y devueltos.

Al propio tiempo no aparecía en la nota ningún descargo, como era el de hallarse los ingleses tan interesados como los peninsulares en derrocar de su asiento al coloso de Francia. Tampoco les pertenecía el abono de lo suministrado a Portugal, que "echaban en cara tan injusta y rudamente".

No contabilizó el embajador inglés, comenta con amargura, *"los muchos mercados que se le abrieron a la industria y al comercio inglés en toda América, y también en la Península, los cuales se hubieran mantenido cerrados sin el levantamiento contra Napoleón..."*³⁵. Las sumas de las exportaciones fueron sobradamente aumentadas en estos años, sirviéndoles de abundante compensación.

El tratamiento de este asunto, realizado en sesiones secretas en las Cortes, tuvo defensores y opositores. Don Agustín Argüelles y el Conde de Toreno, que habían apoyado con entusiasmo la mediación inglesa y sostenedores de ella,

34 Toreno, 440

35 Toreno, 440

terminaron por comprender la injusticia de sus reclamos y la desecharon finalmente con pesar.

Los dos comisionados que habían arribado a Cádiz, listos para luego partir hacia América, en la seguridad de que Wellesley obtendría el arreglo buscado, regresaron hacia su país, "habiendo fracasado un asunto de la mayor importancia por desconfianza mutua y temores nimios", dice el autor. No compartimos esta aseveración de Toreno, porque la desconfianza, tanto del ministro Bardají y Azara, como la de su reemplazante Ignacio de la Pezuela, que luego compartieron las Cortes, era sobradamente justificada y los temores sobre las verdaderas intenciones británicas, no eran nimios de manera alguna. Sólo la anglofilia de Toreno justifica este comentario de su parte.

Rescapitulación final

Fue el Conde de Toreno el típico representante de una nueva mentalidad que por primera vez en España se hizo notar públicamente en las Cortes de Cádiz. Desde el primer momento, manifestó sin dudarle, fidelidad a la monarquía legítima representada por Fernando VII y fue un patriota que nunca dudó en reclamar para los españoles, el derecho de llevar a cabo las reformas, negándosele a los franceses. Fue un patriota también en su postura con respecto a la actuación de sus antepasados en América, reconociendo sus errores pero haciendo hincapié en la mentalidad de aquellos siglos y en los elementos culturales que aquellos hombres, que estaban convencidos en su mayoría de obrar rectamente, traspasaron a América.

Con respecto a la forma de gobierno, criticó acervamente a todos los monarcas antecesores, tanto a los Habsburgos como a los Borbones, al considerar los tres siglos precedentes englobados en una sola denominación de despotismo, tiranía

y atraso, frente a la "luminosa Inglaterra" cuya "prosperidad, hija de su Constitución sabia, es la envidia de todos..."³⁶

Los tres siglos de "despotismo y tiranía" contenían los momentos más trascendentales de la historia de su patria, llenos de hechos heroicos, cumbres de cultura, hegemonía política en el continente, hazañas de valor universal, etc., que los ingleses, de haberlos tenido en su haber, hubieran valorado y adornado convenientemente y nunca despreciado, ni desacreditado, pues no acostumbran a renegar de lo obrado por sus antepasados.

Pero nada de eso contaba en el siglo XIX para quienes veían en la "constitución sabia" de Inglaterra el máximo ideal apetecible, causa de la prosperidad y de la hegemonía que ejercía en el mundo.

Aborrecía el Conde el sistema absoluto con que se había gobernado, entendiéndolo por tal la falta de instituciones representativas a la manera del Parlamento inglés, al cual idealizaba. Allí los ciudadanos, teóricamente todos y no una pequeña minoría, debatían con libertad y en público toda clase de asuntos.

Con fe ciega en las bondades de algunos principios como eran la libertad de imprenta, la formación de la opinión pública, la representación según el censo, la libertad religiosa, etc., los elevó a la categoría de mitos.

Con respecto a la libertad de imprenta fue unánime en su grupo considerar que, junto con la opinión pública, eran el mayor freno posible a toda arbitrariedad y que a ella debía Inglaterra la riqueza y la cultura de que gozaba. No tenían en cuenta, quizás, la habilidad de los comerciantes e industriales de Manchester, Liverpool, etc., en sus relaciones comerciales con ultramar o con la misma España. ¿Creían verdaderamente que la riqueza y la prosperidad la habían obtenido gracias a la

libertad de prensa?

Admirador del comercio libre, era proclive a conceder a los comerciantes ingleses los tratados que éstos exigían sobre América, pero se retrajo ante la evidencia de la falta de sinceridad con que el gobierno de S.M.B. procedía al requerir el pago de los servicios prestados durante la guerra de la Independencia, sin reconocimiento alguno de cuánto se habían beneficiado sus mercaderes en los largos años de lucha antifrancesa.

Con el tiempo moderó sus exaltadas actuaciones de aquellos años, pero esto no lo manifiesta en su Historia. A pesar de que fue escrita mucho después, con una gran experiencia sobre los trastornos y convulsiones que se habían originado en las reformas de Cádiz, no hace ninguna reflexión crítica de las mismas, sino que les da el tono apologético, más propio de alguien que sigue convencido de la bondad absoluta de las mismas, que de quien ha madurado frente a los males ocasionados por el nuevo régimen, carente de tradición y antecedentes en el pasado español.

El sentimiento que había nacido en Cádiz de admiración incondicional por lo extranjero, no fue semilla que diera buenos frutos, según creemos.

Fuente Edita

TORENO, CONDE DE. *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*. Biblioteca de Autores Españoles, T.LXIV. Madrid, 1953.

Bibliografía

ARTOLA, Miguel. *Los Orígenes de la España Contemporánea*. Madrid, 1959. T. 1 y 2.

- ARTOLA, Miguel. *Antiguo Régimen y Revolución Liberal*. Barcelona 1979.
- ARTOLA, Miguel. *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. 7ª. ed. Madrid, 1980.
- ARTOLA, Miguel. *La España de Fernando VII*. En Historia de España, dir. por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, Espasa Calpe, 1968. T. XXVI.
- COMELLAS, José Luis. *Historia de la España Contemporánea*. Madrid, Rialp, 1988.
- COMELLAS, José Luis. *De las Revoluciones al Liberalismo*. Pamplona, Historia Universal, EUNSA, T. X, 1984.
- CUETO, Leopoldo Augusto de. *Biografía del Conde de Toreno*. En Biblioteca de Autores Españoles, T. LXIV. Madrid, 1953.
- FONTANA, Joseph. *La quiebra de la monarquía absoluta*. Barcelona, 1971.
- PALACIO ATARD, Vicente. *La España del siglo XIX, 1808-1898*. Madrid, Espasa Calpe, 1981.
- PEREZ GUILHOU, Dardo. *La Opinión Pública Española y las Cortes de Cádiz Frente a la Emancipación Hispanoamericana. 1808-1814*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1981.
- RAMOS, Demetrio. *Las Cortes de Cádiz y América*. En Revista de Estudios Políticos N° 126. Madrid, 1962.
- SUAREZ VERDAGUER, Federico. *Las Cortes de Cádiz*. Madrid, Rialp, 1982.

**POLITICA IMPERIAL Y AUTONOMIA MUNICIPAL
EN EL OCCIDENTE ROMANO A TRAVES DEL
CURATOR "REI PUBLICAE".
UN TESTIMONIO DEL S. IV EN AFRICA DEL
NORTE***

María Eugenia P. de Canessa

I. Introducción

Es idea corrientemente admitida y, hasta casi se ha convertido en tópico de la historia moderna romana, el hacer resaltar tanto la autonomía de los municipios altoimperiales del occidente romano y el florecimiento de sus oligarquías, como la profunda crisis de éstas a partir de mediados del s. II juntamente con la decadencia del sistema municipal. Las ciudades habrían progresivamente dejado de ser células autónomas tanto en el plano administrativo como social y cultural y sus miembros sometidos a *munera sordida*. Esto habría provocado que cayesen en un estado agónico que el poder imperial, en

* Este trabajo fue presentado en las VI Jornadas de Historia de Europa. Buenos Aires, setiembre de 1993.

interés propio, se habría encargado de mantener mediante métodos coercitivos.

Las causas que se señalan son diversas. Sintetizando la opinión de algunos autores¹ y la de muchos otros podría decirse que la paulatina y lenta extinción de la vida municipal -síntoma de un debilitamiento general del Imperio- se habría debido a dos factores convergentes e interdependientes:

- La actitud del poder imperial
- La dimisión de las élites locales

En relación con el primero sería la política imperial, paternalista-esterilizante de los Antoninos o el dirigismo hostil de los primeros Severos, la que habría reducido a las ciudades a no ser más que simples unidades administrativas. La creación de los *curatores rei publicae* habría significado la pérdida de la autonomía municipal y la transformación del *cursus honorum* local en un servicio civil impuesto a funcionarios no remunerados, tanto más reticentes cuanto que ellos eran aplastados por una fiscalidad cada vez más exigente.

En cuanto al segundo factor, habrían sido los notables mis-mos los responsables de esta evolución, en la medida en que ellos se habrían apartado de los valores tradicionales que habían hecho de la *civitas* el lugar de su florecimiento.²

Tema éste sumamente controvertido y sobre el cual se han realizado numerosas investigaciones que han aportado datos, noticias, índices contra esta tesis para la renovación de una problemática fijada desde Mommsen.

1 DE MARTINO, F., *Storia della Costituzione Romana*, Nápoles, 1975. T. IV sda. parte, p. 733-737; JONES, M.H.; *The Greek City from Alexander to Justinian*, p. 181 s.s. en De Martino, ob. cit., p. 736.; PETIT, P., *Histoire générale de l'Empire romain*, T. II La crise de l'Empire, Paris, 1974, p. 37.

2 MAC MÜLLEN, E. *Enemies of Roman Order*, Londres, 1967, p. 267.

Se posee sólo dos "Albums" municipales³: el de Canusium en Italia del año 223 y el de Thamugadi (Timgad)⁴ en Africa del año 363. Son numerosos los investigadores que se han dedicado al estudio de los mismos y creemos que aún no están agotadas sus posibilidades de información.

En el presente trabajo mencionaremos sólo las conclusiones del estudio del Dr. M. Jacques⁵, cuya base es fundamentalmente el Album de Canusium, referidas únicamente a la política de los emperadores en relación con los municipios a través de la institución del *curator rei publicae*.

Nuestro aporte consistirá en la presentación y análisis de fuentes epigráficas halladas muy recientemente en el municipio de Abthugni, en Africa del Norte, las que datan del último cuarto del s. IV, para intentar señalar -dentro de lo que ellas lo permiten-:

- 1- Si la institución existe o subsiste en esa fecha.
- 2- ¿Qué cambios se han operado en ella desde el punto de vista social y político, es decir, en relación con el origo y con las funciones?
- 3- Su relación con el poder imperial y con las élites locales.
- 4- Intentar una conclusión con respecto a la

3 GAUDEMET, J. *Institutions de l'Antiquité*. Paris, 1982, p. 516, n. 5.

4 El Album municipal de Thamugadi fue escrito durante el primer semestre de 363. Presenta el conjunto del medio curial de una ciudad africana de mediana importancia en un momento preciso, por lo cual es un documento único de capital importancia.

5 Tesis doctoral defendida en la Sorbona el 17/6/80 con el título: *Les cités de l'Occident romain (161-244 après J.C.) Politique impériale et autonomie municipale de Marc Aurèle a Gordien III*, y publicada en París en 1984 con el título *Le privilège de liberté: politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain*.

existencia o no de vida municipal y si las fuentes autorizan a hablar de autonomía municipal.

II. Política Imperial y Autonomía Municipal. El Curator Rei Publicae.

A. Tesis de M. F. Jacques

1) Presentación de la obra

M. Jacques ha escogido dos aspectos fundamentales para demostrar su permanencia y vigencia del sistema municipal. Podría decirse que en el corazón de la problemática se encuentra la curatela de la ciudad, pero también es preciso destacar que en el otro extremo se hallan las élites locales y que el autor ha abordado el crucial problema de las relaciones entre el poder central y las colectividades locales. Para una mayor eficacia su tema está limitado en el tiempo y en el espacio: del 161 al 244 en el occidente romano. Por otra parte, la obra contiene un análisis muy profundo y denso de las instituciones municipales. El estudio del Album de Canusium -como se ha dicho- es la base⁶. En un apéndice se encuentra la recensión de 207 *curatores*. En cada caso figura, además de los datos de los mismos, un intento de esbozo de la personalidad del *curator* y de situar la función del mismo en el conjunto de su carrera. Esta investigación autoriza a una síntesis

6 Este documento redactado en el 223 transmite la composición del *ordo* de una ciudad de Italia, imagen oficial pero incompleta. Si bien se conoce la posición jerárquica de cada notable, se ignora su edad, su fortuna, su peso social real. Este documento plantea problemas cuyas soluciones todavía se escapan: pero es de capital importancia y muy rico en datos.

que sobrepasa la frialdad y sequedad de un mero balance prosopográfico.⁷

En relación con las fuentes y su tratamiento el autor ha dispuesto esencialmente de dos tipos, aparentemente poco conciliables: las inscripciones y los textos jurídicos⁸. Al respecto Jacques dice que es tan peligroso dejarse fascinar por la visión idílica que sugieren las primeras, como sólo retener los aspectos catastróficos de las segundas. Ha abordado las fuentes jurídicas no como la expresión de un derecho fijado, sin como documentos sobre los conflictos. En cuanto a las inscripciones, lo ha hecho como la manifestación de una realidad idealizada y parcial. Así encaradas se esclarecen recíprocamente y dejan entrever una situación más compleja de lo que se pudiera creer en un comienzo.

Hechas estas precisiones y las que figuran en las notas creemos que puede hacerse una apretada síntesis de las conclusiones de la obra referidas puntualmente a los *curatores rei publicae*.

2) Síntesis de las conclusiones

Las conclusiones las hemos agrupados de acuerdo con dos aspectos: la fecha de la aparición de los *curatores* y sus funciones.

a) Fecha

En relación con la *fecha* de su aparición habría sido cuanto más tarde durante el reinado de Trajano y hacia fines

7 Aunque hay cuestiones que permanecen abiertas, sin embargo la obra constituye un gran progreso en el conocimiento de las instituciones urbanas.

8 Textos jurídicos e inscripciones que el autor tiene el mérito de haber traducido ya que F. Jacques es ante todo un epigrafista.

del s. II se habrían convertido en permanentes. Sobre este punto como en muchos otros existen varias tesis. Rescatamos la de Cassarino⁹ de que ya se encontrarían en la época de los Flavios y hasta en la de Tiberio, Nerón habría recurrido a ellos y muchos más Domiciano.

b) Funciones

Con respecto a las *funciones* de los *curatores* podría decirse que dieron lugar a la formación de un concepto por el cual tradicionalmente se los ha presentado como los "sepultureros" de la autonomía municipal. Para que estos controladores financieros hayan podido jugar el "rol" que se les atribuye es preciso que hubieran reunido dos características fundamentales:

- * que aparezcan como *técnicos de la administración*
- * que su presencia sea *permanente*

La respuesta y por tanto el conocimiento de la institución es a través del estudio prosopográfico ya mencionado del cual se desprende lo siguiente:

* ¿*Técnicos de la administración?*

- La curatela es un ejemplo único en derecho público romano de una función que podía ser confiada a todo

9 CASSARINO, Nota crítica sobre *Liber Singulares de officio curatoris rei publicae de Ulpiano*, Ann. Catania, 1946; ibidem, *Il curator rei publicae nella storia dell'impero romano*, ivi, 1947-8, p. 338 s.s., según la exégesis del *Digesto* XLIII, 24, 3, 4; para la época de los Flavios tal vez convendría citar un pasaje de SUETONIO (*Titus*, VIII, 9) donde dice que *Titus curatores restituendae Campaniae e consularium numero sorte duxit*.

honestior, desde un decurión a un consular.

- Por la evidencia del documento el reclutamiento se hacía según criterios sociales más que propiamente técnicos:

. Es significativo al respecto que el nivel medio de los *curatores clarissimes* sea más relevante que el del Senado tomado en su conjunto. La proporción de patricios y *nobiles* es grande.

. El primer dato de la posición social aparece más netamente aún cuando los *curatores* reclutados entre los notables cuya formación administrativa era menor. La curatela resultaba una carrera local brillante y para los caballeros se integraba en un conjunto de funciones que revelaban la *dignitas* y las importantes relaciones del interesado ya que ellas constituían los preliminares de una verdadera carrera ecuestre.

. Las fuentes imponen dar lugar de privilegio a Italia: 150 *curatores* conocidos. La curatela de una ciudad italiana era frecuentemente un puesto de iniciación que permitía al joven pretoriano no alejarse mucho de Roma. Pero también se encuentran senadores introducidos en el *cursus* pretoriano o consular: el lustre, el brillo, el prestigio de estos titulares prohíbe considerar la función como un signo de mediocridad o de desgracia.

. La importancia de la ciudad como la de los problemas a resolver eran probablemente determinantes en la elección del *curator*. La proximidad de Roma y la pertenencia a la primera región (*Latium-Campaniae*) valorizaban la curatela. La presencia de personajes de alto rango en ciudades de poca importancia económica (*Lavinia-Lanuvium*) se comprende sólo en función de consideraciones históricas y religiosas.

. Una evolución puede ser esbozada a grandes trazos: a los buenos administradores de la época antonina, se sucedieron, bajo los primeros Severos, personajes globalmente menos brillantes, mientras que el peso de los senadores italianos se acrecentó. Entonces es preciso destacar que nunca aparece la voluntad -frecuentemente atribuida a los primeros Severos- de reducir la especificidad italiana. Por el contrario, el cuidado de solucionar los problemas en un contexto puramente italiano parece haber primado progresivamente sobre los puros criterios de la eficacia administrativa.

. En las provincias de Occidente, los límites de la documentación casi no autorizan a pasar del caso particular. Allí se encuentra a los *curatores* de tipo italiano. Raros son los personajes en dependencia inmediata del gobernador. Lo más frecuente es que los senadores no estaban insertados en la estructura administrativa provincial. En cuanto a los notables, son privilegiados aquéllos que poseían brillo regional (flámines provinciales, dignatarios del Concejo de las Galias, etc.). La Narbonense debe ser considerada como un caso aparte puesto que los *curatores* aparecen allí tardíamente. El aspecto más original se encuentra en Africa. Esta originalidad reside en el hecho de que en las pequeñas ciudades de la antigua pértica cartaginesa son designados *curatores* de origen africano. También se puede señalar como particularidad del Africa que, al menos el pequeño número de *curatores* atestiguados, aleja toda idea de generalización de controles antes de la gran crisis.

* *¿Presencia permanente?*

- En relación con la duración de los *curatores* en su

cargo, la misma está ligada a la actividad de los mismos:

. El número de *curatores* hace que se rechace la idea de una generalización de la institución a fines del s. II y comienzos del s. III. Una decena de ciudades, aproximadamente, eran confiadas cada año a un *curator clarissime*, lo que indica que no permanecía largo tiempo en el cargo. Con respecto a la generalización que se puede hacer de los *curatores* surgidos de los notables, es preciso admitir que, a diferencia de los senadores, ellos permanecían durante varios años en la función.

. Las fuentes jurídicas no implican el control permanente de las ciudades, concepto que, por otra parte, debilita la noción jurídica de *curator*. Contrariamente al *tutor*, el *curator* protege los intereses de personas afectadas por alguna incapacidad o anormalidad en principio temporaria: así la ciudad es confiada a una *urator* porque ella atraviesa una crisis momentánea, jurídicamente el control es accidente.

. Por tanto es preciso destacar que en lo que concierne al carácter intermitente de las curatelas de la ciudad, los textos jurídicos, ellos solos, no autorizan a semejante conclusión. Es gracias a la epigrafía y al estudio prosopográfico que es posible establecer de manera decisiva esta interpretación.

. La presencia de un *curator* en la ciudad está ligada a causas coyunturales, pero es importante asimismo determinar o -si se quiere- matizar esta noción de "crisis". Para ello basta recordar el conocido ejemplo del *curator* de Caere, Curiatius Cosanus, que lo muestra muy bien: su intervención tuvo por objeto confirmar la alienación de una parcela (por otra parte ínfima), del dominio municipal. Se tiene aquí a un *curator* actuando fuera de todo contexto de crisis. ¿Quién lo había solicitado? La

iniciativa pudo venir del beneficiario de la alienación, tal vez más que de las autoridades. En otros casos, en otras ciudades, la nominación y designación pudo emanar del mismo Emperador. Esta respuesta por falta de documentos precisos, depende de la idea que se haya formado del "rol" de los *curatores*.

Por lo expuesto creemos que se impone una revisión de las ideas recibidas sobre estos controladores encargados de restablecer el equilibrio de las finanzas locales: de ningún modo son elegidos entre los especialistas en cuestiones financieras como lo eran los procuradores ecuestres. Son, o bien miembros del orden senatorial (frecuentemente al comienzo de la carrera) o bien notables (caballeros o no) que gozan de un sólida posición personal en una ciudad de la región y a veces muy ricos como por ejemplo Curiatius Cosanus o Rutilius Crispinus.

Desde el punto de vista de la historia social el estudio de los orígenes familiares o geográficos podría ser prolongado y tal vez intentar evaluar su influencia y peso social. Preciso es señalar que la posición de los curatores de la curia de Cartago era muy destacada.

Si la institución evolucionó por la nominación de numerosos curatores a partir de Marco Aurelio, es difícil saber si fue en sentido de una restricción de las libertades locales. Sin embargo parece que los emperadores no estuvieron inclinados a promover una política que pusiese en tela de juicio las bases mismas del sistema municipal que les parecía -como a todos los contemporáneos- el único cuadro de vida social digno de ese nombre. Sus intervenciones iban dirigidas a establecer, o, lo más frecuente, restablecer un equilibrio, por otra parte, ideal. Esta actitud conservadora sostenía toda su política. Un rescripto de Gordiano III estipulaba que *curator rei publicae... multandi ius non habet* (CI, I, 54, 3) lo que es fundamental.

Por lo tanto es innecesario presuponer relaciones con-

flictivas entre la ciudad y su *curator*. Agente de la benevolencia y de la providencia imperiales se situaba al lado de las estructuras municipales ante todo para protegerlas.

III. Un Testimonio del S. IV en Africa del Norte

Sin embargo, se produjo necesariamente una evolución entre el *curator* Altoimperial y el de la Antigüedad Tardía. Es preciso esperar el s. IV para que al precio de una profunda alteración la curatela se convierta en el pináculo del *cursus* local. Su derecho de inspección sobre toda actividad que hubiera tenido conflictos financieros hacía, potencialmente del *curator*, el árbitro de la vida local, pero esta preeminencia no era disociable del carácter extraordinario y temporario de su misión. A partir de Constantino fueron elegidos entre los notables del lugar y su nominación también evolucionó: elegidos por el concejo local, cada año y al mismo tiempo que los otros magistrados, quedaban sujetos a la confirmación del Emperador la que era, prácticamente, automática. Sus atribuciones también se transformaron. Además de la gestión financiera, estaba encargado de registrar los actos de la ejecución de los trabajos públicos, del aprovisionamiento y del control de los precios, de la policía, de la instrucción de ciertos procesos mineros, en síntesis él supervisaba el conjunto de la administración municipal. A veces, como en el caso del Album de Timgad, era el responsable de la confección del album municipal. Si bien el *curator* estaba por encima de los otros magistrados parece que no les afectaba porque no veían en él a un agente del Emperador como en el siglo precedente.

Ahora pasamos a examinar las inscripciones del municipio de Abthugni para tratar de saber qué dicen acerca del *curator* y de la vida municipal casi a fines del s. IV.

A. El municipio de Abthugni¹⁰

Las ruinas antiguas de Abthugni han sido descritas someramente desde fines del siglo pasado¹¹. Los arqueólogos se han interesado muy poco por ellas, salvo por las secuencias que presenta. El origen de la ciudad se remonta, sin duda, a la época púnica como lo muestra un cuello de ánfora encontrado bajo los fundamentos de una puerta monumental romana. Hecho nada sorprendente si se piensa que la fossa regia pasaba 3 ó 4 km. más al sur. Sin embargo es recién durante el reinado de Adriano que la ciudad se convirtió en municipio¹², pero su historia es larga como se verá. La expansión demográfica actual ha hecho necesario volver a ocupar el sitio donde se encuentra, además de una pequeña puerta abovedada, el monumento más espectacular de Abthugni. Se trata de un gran templo, alguno de cuyos muros todavía se elevan majestuosamente a varios metros de altura (11 m.). Los trabajos de excavación se reiniciaron en 1988 y se están llevando a cabo en forma conjunta con un programa de desarrollo rural¹³. Desde el comienzo de los trabajos los resultados fueron muy fructuosos puesto que han proporcionado nuevos datos

10 El material epigráfico y arqueológico que analizaremos fue presentado por Naidé FERCHIOU en el VII Congreso de *L'Afrique romaine* realizado en Cagliari en 1989 y publicada en las actas en 1990, bajo el título de *Un termaigne de la vie municipale d'Abthugni au Bas Empire*. La traducción y descripción de dicho material también le pertenecen. En cuanto a la interpretación y conclusiones han sido ampliadas y -creemos- enriquecidas con aportes personales.

11 GUERIN, V., *Voyage en Tunisie*, T. II, 1862, p. 348 s.s.; TISSOT, Ch., *Géographie comparée de la Province romaine d'Afrique*, T. II, p. 556-7.

12 PFLAUM, M., *La romanisation de l'ancienne territoire de la Carthage punique*, en "Ant. Afr.", 4, 1970, p. 93.

13 La primera parte de los trabajos cubrió todo el segundo semestre del año 1988 y enero de 1989. El gobierno de Zagohuan, del cual depende el sitio, generosamente acordó una sustancial pérdida para una segunda etapa para 1989 y nuevos créditos para 1990.

sobre la vida de Abthugni en el Bajo Imperio . Se trata de cuatro textos grabados sobre paredes restauradas de época tardía:

1) Los textos

a) *Presentación:* Se trata de bases honoríficas N° 1. Base honorífica¹⁴, señalada como Tavola III.

CONPELLENTE TEM
PORVM FELICITATEV
D D DV N N NV VALENTISV
GRATIANI AC VALENTI
NI INVICTISSIMORVM
SEMPERV AVGV GV GV
PVBLICI VS FELIX HORTENSI
VSV FLV CVRV RRV ROSTRA
AD ORNATUM PATRI
AE IN MELIOREM PATRI
TVM REDDUCXI ITEM
QUE DEDICAVI

Compellente tem/porum felicitate/ d(ominorum)
n(ostrorum trium) Valentis/Gratiani ac Valenti/(nia) ni
invictissimorum/semper Aug(ustorum) Publici/us Felix
Hortensi/us fl(amen) cur(ator) r(ei) p(ublicae) rostra/ad ornatum
patri/ae in meliorem sta/tum redducxi item/que dedicavi.

Forzado(obligado) por la felicidad de los tiempos de
nuestros tres señores Valente, Graciano y Valentiniano, yo,
Publicius Felix Hortensius, flamine, curator de la ciudad,
restauré (llevé a mejor estado) los rostra para ornamento de mi

14 Sus dimensiones aproximadas son 95 cm de alto por 51,5 a 52 cm. de ancho y 49,5 cm. de espesor.

patria e igualmente (y del mismo modo) lo manifesté (expresé oficialmente).

Nº 2 Base honorífica (Tavola IV).¹⁵

CONPELENTE ///
PORVM FELICITA //
D^v D^v D^v N^v N^v N^v VA ///
TIS GRATIANI A ////
LENTINIANI^v PV ///
CIVS FELIX HORTE ///
VS FL^v PP^v CUR^v RP^v R ////
TRA AD ORNA ///
PATRIAE IN MELI ////
STATVM REDDVC //
ITEMQUE DEDIC ///

Compellente [tem]/porum felicita[te] / d(ominorum) n(ostrorum triurn) Va[len]/tis Gratiani a[c Val]/entiniani Pu[bli]/cius Felix Horte[nsi]/us fl(amen) p(er)p(etuus) cur(ator) r(ei) p(ublica) r[os]/tra ad orna[tum] / patriae in meli[orem]/statum redduc[ci]/ itemque dedic[avi].

Forzado (obligado) por la felicidad de los tiempos de nuestros tres señores Valente, Graciano y Valentiniano, yo Publicius Felix Hortensius, flamine perpetuo, curator de la ciudad, restauré (llevé a mejor estado) los rostra para ornamento de mi patria e igualmente (del mismo modo) lo manifesté (expuse oficialmente).

15 Su altura total es de 1,21, altura del campo epigráfico: 69 cm; largo restante 35 cm.

Nº 3. Base honorífica¹⁶ (Tavola V)

CONPELLENTE TEM
PORVM FELICITATE
D D D' N N N' VALENTIS
GRATIANI AC VALENTI
NIANI INVICTISSIMO
RVM SEMPER AVG G G'
PVBLICIVS FELIX HOR
TENSIVS FL' PP' CVR' RP
ROSTRA AD ORNATVM
PATRIAE IN MELIOREM
STATVM REDDV CXI
ITEMQUE DEDICAVI

Compellente tem/porum felicitate/d(ominorum)
n(ostorum trium) Valentis/Gratiani ac Valenti/niani
invictissimo/rum semper Aug(ustorum) Publicius Felix
Hor(tensius) fl(amen) p(er)p(etuus) cur(ator) r(ei) p(ublicae)
/rostra ad ornatum/patriae in meliorem / statum
redducxi/itemque dedicavi.

Forzado (obligado) por la felicidad de los tiempos de
nuestros tres señores Valente, Graciano y Valentiniano
invencibles y siempre Augustos, yo, Publicius Felix Hortensius,
flamine perpetuo y curator de la ciudad restauré (llevé a mejor
estado) los rostra para ornamento de mi patria y del mismo
modo (e igualmente) lo manifesté (expuse, expresé oficial-
mente).

¹⁶ Altura aproximada 1,20 m. por 52 cm; largo del campo: 42 cm.

Nº 4. Base honorífica¹⁷ (Tavola VI)

TEMPORVM FE
LICITATE CONPELLEN
TE^V D^V D^V D^V N^V N^V N^V
VALENTIS GRATIANI
AC VALENTIANINI IN
VICTISSIMORVM SEM
PER^V AUG^V G^V AETERNAM
VRBEM ROMAM PVBLI
CIVS FELIX HORTENSI
VS FL PP^V CVR^V RP^V CVM
ORDINE POSVI

Temporum fe/licitate conpellen/te d(ominorum)
n(ostorum trium)/ Valentis Gratiani/ ac Valentiniani
in/victissimorum sem/per Aug(ustorum) aeternam/urbem
Roman Publi/cius Felix Hortensi/us fl(amen) p(er)p(etuus)
cr(ator) r(ei) p(ublicae) cum/ordine posui.

Forzado (obligado) por la felicidad dae los tiempos de
nuestros tres señores Valente, Graciano y Valentiniano
invencibles y siempre Augustus, yo, Publicius Felix Hortensius,
flamine perpetuo y curator de la ciudad erigí (una estatua) de
la Ciudad Eterna de Roma, conjuntamente con el Concejo
Municipal.

b) Comentario

- *Datación*: Las cuatro inscripciones han sido realizadas
por un mismo grabador. De estilo análogo, fueron ejecutadas
durante el común reinado de Valente, Graciano y Valentiniano

17 Quebrada en tres partes. Altura aproximada 1,55 m. por 72 cm.

II, entre el 375 y el 378, después de la muerte de Valentiniano I y antes de la de Valente.

- *Fórmula*: Los difentes textos mencionan *rostra*¹⁸ que no son absolutamente idénticos:¹⁹ el grabador ha querido variar los efectos y ha hecho pequeñas modificaciones entre una y otra lápida en la redacción y en la compaginación. Por otra parte, en las cuatro bases honoríficas ha recurrido a una fórmula inicial sorprendente: *compellente temporum felicitate* (y sus variantes). Esta fórmula no figura ni en el CIL., ni en IL Af., ni IL Tun. y por el momento parece desconocida. Las fórmulas más conocidas giran alrededor de expresiones como *beatissimo saeculo*, *beatissimis florentissimisque temporibus*, o *saeculo felicissimo*. Parece que jamás se había señalado con tal energía la renovación económica y política que marcó el último tercio del s. IV y el entusiasmo sentido por los habitantes de la provincia. Otra anomalía que se constata es que sobre las tres inscripciones completas, los verbos están en primera persona del singular y no en la tercera. Por último, como otra anomalía, se debe señalar que en la inscripción N° 1 (tercera y cuarta líneas) se lee Valentini y no Valentiniani. Aparentemente el grabador omitió una sílaba (voluntariamente o no).

- *El donante*: Publicius Felix Hortensius hace resonar fuerte-mente su nombre latino. Este personaje era, como se ha visto, *flamine perpetuo* y *curator*. Los otros cargos no son mencionados pues ha querido, sin duda, indicar los más

18 *Rostrum* (Lat., the prow of a ship). The plural 'rostra' denoted the raised tribune in the Forum Romanum, from which orators addressed the people, and was so called because decorated with the prows of ships taken in war (p.171) as were rostral columns (p.228), en FLETCHER, Banister, *A History of Architecture*, Londres 1963, p. 1271.

19 JOUFFROY, II., *La construcción publique Italie et dans l'Afrique romaine*, 1986. Habla solamente de Tribunales y no emplea el término de *rostra*.

importantes que había llegado a ejercer. Las inscripciones ilustran su actividad: los flamines estaban encargados del culto a Roma y a Augusto y es probablemente en el cuadro de ese sacerdocio que Hortensius ha consagrado una estatua de la Ciudad de Roma. Por último se puede destacar que los trabajos de Hortensius los ha hecho con fondos propios ad *ornatum patriae*. Esta expresión prueba muy bien que era originario de Abthugni.

2) La vida municipal en la segunda mitad del s.IV.

El reciente interés por el estudio de la vida municipal del Africa romana tardo-antigua ha enriquecido notablemente este sector de la investigación. Si bien tiene una larga tradición, sólo desde hace pocos años y a la luz de nuevos descubrimientos arqueológicos y epigráficos y con la utilización de nuevos métodos de investigación se está dando claridad a esta temática tan controvertida.

Corresponde sobre todo a C. Lepelley con su obra *Les cités de l'Afrique romaine au Bas Empire*²⁰ el mérito de haber puesto un punto firme en el estudio de la vida municipal africana atribuyendo a "municipal" no sólo los aspectos jurídicos e institucionales sino también los sociales y religiosos.

Está demostrado que sería un error considerar al Africa romana como un todo homogéneo. La disparidad regional es notable. Hecha esta premisa, se puede afirmar (sobre todo gracias a la documentación epigráfica presentada y examinada por Lepelley), la prosperidad del Africa en los s. IV y V, la importancia de este territorio en la economía del Imperio romano y sobre todo el mantenimiento de la estructura municipal

20 T. I, *La permanence d'une civilisation municipale*, Paris, 1979; T. II, *Notices d'histoire municipale*, Paris, 1981. La obra está enriquecida con una escrupulosa investigación de las fuentes y con una completa bibliografía.

tradicional. Con la contribución posterior de una arqueología atenta a la cultura material, se puede hoy añadir la presencia de ciertos elementos de contraste, sin embargo es innegable que el Africa romana de los s. IV y V estaba inserta en el circuito comercial dentro del cual ella detentaba la hegemonía.²¹

Cabe también recordar una inscripción fragmentaria tardía descubierta en la ciudad de Aïn Rchine²²:

HORTATV TEMPOR V[m...]
PROCONSVLATV FE[lice]
SVA MVNIFICENTIA PRO

El término *hortatus* señala el impacto psicológico de la prosperidad reencontrada que conocía el Africa en ese momento.

Además de esta prosperidad que también expresan las inscripciones de Hortensius llama la atención que haya hecho erigir una estatua de la ciudad de Roma. Esto constituye hasta el momento, un hecho desconocido para esta época. Se conocen dos ejemplos: uno en *Thubursicum Bure*, pero allí Roma es calificada de Augusta - "*Urbe Romae Aeternae Aug*".- y otro en *Cirta*. Ninguno de los dos pertenece al Bajo Imperio. Sin duda es un brillante testimonio de la unión de la provincia romana del Africa al ideal de Imperio y de la ciudad de Roma. El mito de Roma, que había de obsesionar a los hombres del Medioevo y a los del Renacimiento -*roma aeterna*- no fue creado por personajes del Imperio clásico romano, fue un legado directo del concienzudo patriotismo del mundo latino de finales del s. IV. Sin embargo, fue característico de la sociedad

21 GEBBIA, C., *La conlatio lustralis e le province d'Africa nei secoli IV e V*. L'Africa romana VIII, 1990, p. 385 s.s.

22 FERCHIOU, N. *Un cité antique de la dorsale tunesienne...* en "Ant. Afr.", 15, 1980. p. 258.

occidental el que esta ola de patriotismo dividiera, más que uniera, las lealtades de los hombres. Los más resonantes patriotas del s. IV eran paganos resueltos, dice P. Brown²³. Tal vez sea esta la razón del empleo del técnico *urbs* que permitía evitar la alusión de Roma como diosa frente a un paganismo declinante. De todos modos es una manifestación de legalismo cívico hacia la noción de Imperio, encarnado en la ciudad de Roma.

No se sabe si como *curator* o flamine perpetuo, Hortensius brindó sus beneficios a su ciudad. En cualquiera de los dos contextos se tiene un ejemplo de evergetismo de un notable. No debe haber sido el único caso²⁴ y la tendencia de todos ellos estaba orientada en general a la restauración de monumentos ya existentes, más que a la construcción de nuevos edificios.²⁵

Hortensius era originario de Abthugni, era un notable de esa ciudad, orgulloso de su nombre latino, curator y flamine perpetuo, rico y dadivoso, cualidades que se encargó de ponerlas pomposamente de manifiesto: en suma un personaje que reunía todas las características que responden al perfil de notable establecido por Lepelley.²⁶

El origen local de Hortensius hace ver una vez más que en el s. IV la curatela formaba parte del cursus municipal²⁷ y que los curatores no eran más delegados del emperador sino de los notables locales. Pero si unimos esta conclusión con la que ha establecido Jacques en relación con que en las pequeñas ciudades de la pértica cartaginesa a fines del s. II y

23 *El mundo en la Antigüedad tardía*, Madrid, 1989, p. 144-145.

24 LEPELLEY, ob. cit. p. 168.

25 *Ibidem*, p. 104.

26 *Ibidem*, p. 165.

27 *Ibidem*, p. 169-187.

comienzos del s. III se nombraban curatores de origen africano y según Chastagnol, a partir de una ley del 331, *C. Theod.*, XII, 1, 20, consideró como normal el reclutamiento del *curator* en la curia local y a partir de allí siempre fue elegido entre los notables del lugar²⁸, se podría intentar una generalización, al menos para esta zona, de que los curatores fueron en su mayoría originarios de la misma ciudad y la excepción estaría dada por los curatores extranjeros.

Queda aún como hecho destacable la mención de los *rostra* en las inscripciones de Hortensius. El que sean mencionados en cuanto tales y restaurados podría hacer pensar que su significación monumental y política no se había perdido. ¿Pero se puede inferir que la vida municipal todavía era real? Ciertamente que en el siglo IV había ceremonias de masa, como muy bien lo ha demostrado Lepelley²⁹. Es muy posible que la tribuna haya permitido a los organizadores dirigir mejor las diferentes etapas y de orquestarlas más fácilmente, pero ¿servía también para dirigirse al pueblo e integrarlo en la vida pública?. No se puede saber, sin embargo las inscripciones de Hortensius hacen recordar y mucho a una tentativa de propaganda electoral. Jacques dice (claro está que refiriéndose al período que el estudió) que salvo en Africa no se tiene la prueba que hayan tenido lugar verdaderas elecciones, pero los textos muestran que el pueblo -legalmente o no- participaba en la vida pública de las ciudades y que su favor contaba mucho en la carrera de los notables. Por otra parte el *ordo* no se define más que en relación con el *populus* y la adhesión popular era indispensable para el buen funcionamiento del sistema municipal.

28 CHASTAGNOL, A., *La evolution politique, sociale e economique du monde romain* (284-363). Paris, 1982.

29 Ob. cit. p. 366.

Conclusiones

Se puede concluir que la vida municipal permaneció dentro de las formas tradicionales, tanto en sus estructuras administrativas como en las mentalidades. El mantenimiento, conservación y desarrollo del evergetismo revela la unión de los notables con la ciudad. Estas permanencias significan una profunda adhesión, no sólo de los notables, sino también de los ciudadanos de los municipios, a las instituciones y a los valores tradicionales.

Las decisiones imperiales distaron mucho de ser una erupción de decretos que socavaran drásticamente las autonomías municipales. No crearon nuevas instituciones ni nuevos cargos. El *curator rei publicae*, que no fue ni permanente ni ubicuo, permanece como una figura solitaria.

Considerada después de la tormenta del s. III, la estructura de la ciudad aparece muy poco modificada: es entonces que ella, con una marcada flexibilidad se había adaptado a la diversidad de las condiciones y a la exigencia de los nuevos tiempos. Pero para sobrevivir era preciso que ella no hubiera perdido su espíritu al final del s. II y durante los Severos. Aparece así con claridad la solidez del sistema municipal y el dinamismo del proceso de romanización. Puede también verse en la vitalidad de las estructuras cívicas uno de los factores de resistencia del Imperio en el curso de la crisis del s. III.

En el final del s. IV las inscripciones de Hortensius nos dicen también que el cuadro tradicional de la vida urbana permaneció poco más o menos que como había sido en el Alto Imperio. Es él, ciudadano de Abthugni, el que está ahora al frente de la curatela de la ciudad. El es un notable local, seguro de sí mismo, de su fortuna, de su rango y lo proclamó con un acto de evergetismo ante el templo, probable capitolio de la ciudad y lo hizo porque éste conservaba todavía toda su significación: es ante este capitolio que encuentran los rostra

por él restaurados y es ante el pórtico del templo que ha sido erguida la estatua de Roma. Así este capitolio era el centro de la vida de la ciudad no en cuanto santuario de antiguas divinidades, sino como símbolo de toda la civilización romana, de todo el Imperio y esto lo atestigua el hecho de que la estatua ha sido ofrecida por uno de los principales notables juntamente con el *ordo* de la ciudad.

Ahora que los clamores de la muchedumbre se han acallado y que un silencio definitivo ha caído sobre Abthugni, ciertos hechos se nos escapan para siempre, tal como la real significación de la supervivencia de las instituciones romanas en este siglo IV que finaliza. Aunque más conmovedor es esta fe tranquila en el ideal cívico romano y en la Ciudad Eterna, grabada sobre un zócalo tirado en el suelo delante de un templo en ruinas.

LUCIEN FEBVRE Y LA NUEVA HISTORIA

Nubia Poujade de Lassus

Introducción

Pocos historiadores han tenido una influencia tan decisiva entre sus colegas, en el siglo XX, como el francés Lucien Febvre. Nacido en 1878, en el Franco Condado, luchó toda su vida por despertar la conciencia de los historiadores. Trabajador incansable, combatió contra la historia historizante, bregó para ampliar el campo de la historia, para replantear sus problemas, revalorizar el papel del hombre en la sociedad. Para Braudel, fue, después de Michelet, "el único gran historiador francés"¹. Su influencia se ejerció no sólo en Francia y Europa, sino en el resto del mundo.

Se consideró a sí mismo historiador "por gusto y por deseo, por no decir de corazón y de vocación"². Sus verdaderos maestros fueron Duruy y Michelet, a los que leyó a

1 BRAUDEL, F. Lucien Febvre (1878-1956), en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*. Nº 2, Roserio, 1957, p. 271.

2 FEBVRE, L. *Combates por la Historia*, Barcelona. 1970, p.5.

temprana edad en la biblioteca paterna, y más tarde, entre los 16 y 21 años, Reclus, Burckhardt, Courajod y sus lecciones en la Escuela del Louvre sobre el renacimiento borgoñón y francés, Standhal. Y, junto a esta alma de papel, como él la llama, su "alma campestre y rústica: la Tierra fue... la otra maestra de historia".³

Para Halperín fue "un francés irreductiblemente apegado al racionalismo democrático de la Revolución, a su gran vocero Michelet. Por Michelet profesó Febvre una devoción nunca desmentida"⁴. Halló inspiración en la tradición romántica en la búsqueda de métodos y criterios renovadores.

Según el propio Febvre sus primeros años transcurridos en Nancy, sus vivencias del Franco Condado y Lorena reunieron en él la "ásperza crítica, polémica y guerrera" que hicieron que no aceptara la historia de los vencidos en 1870, su culto por los hechos, obsesión de los hombres que los adoctrinaron entre 1895 y 1902. Ante esto reaccionó instintivamente y sin el apoyo de los historiadores, aunque sí con el de sus amigos lingüistas, médicos, psicólogos, geógrafos, se inscribió entre los fieles de la *Revue de Synthèse Historique* y de su creador Henri Berr. A pesar de trabajar solo, le dieron seguridad las obras de Henri Pirenne y el respaldo de Marc Bloch, su discípulo.

Durante veinte años trabajó en la *Encyclopédie Française*, dictó cursos en la Escuela Normal Superior, en las Universidades de Dijon y Estrasburgo, en la Universidad Libre de Bruselas y desde 1933, en el Collège de France.

Junto con Marc Bloch participó activamente en la renovación de las ciencias humanas en cuyo contexto la historia ocupó un lugar especial y una nueva nominación: la de

3 *Ibid.*, p. 6-7.

4 HALPERIN DONGUI, T. Lucien Febvre, en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Nº 3, Rosario, 1958, p. 380.

Nueva Historia. Febvre y Bloch encararon la fundación, en 1929, de la Revista *Annales d' Histoire Economique et Sociale*. Retomaban un antiguo proyecto de Febvre de realizar una revista internacional de historia económica con el propósito de sacar a la historia de la rutina, abrir nuevas perspectivas, experiencias, métodos, derribar barreras que la separaban del resto de las ciencias afines. Sus objetivos eran luchar contra la historia meramente política, buscar los auténticos motivos (geográficos, económicos, religiosos, psicológicos,...) que explican el pasado integral del hombre. Querían plantear una historia problemática, una historia para el presente que se abriera al mundo entero. Aparecieron entonces dos obras programáticas, que marcaron verdaderos hitos de renovación: *La sociedad feudal*, de Bloch y *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, de Febvre, donde analizaba la larga duración de las ideas, de los sentimientos, de las creencias.

Durante la ocupación alemana Bloch propuso dejar de publicar la revista, pero Febvre no estuvo de acuerdo. Según Fontana prefirió acomodarse a la situación, realizó un viraje teórico, minimizó los alcances del título de la revista y, para evitar sospechas, aclaró que el nombre de economías era un residuo de las discusiones suscitadas por el materialismo histórico y que lo de social no significaba nada. Pero el viraje no fue sólo producto de las circunstancias, pues concluida la guerra continuó en esta misma postura, que aparece en sus *Combates por la historia* (1953) y que sirvió de inspiración para la nueva etapa de los *Annales*, con su nombre actual, entre 1946 y 1956.⁵

Finalizada la guerra, muerto Bloch por los alemanes, fue Febvre el director de la nueva etapa de renovación de los

⁵ FONTANA, J., *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982, p. 202.

Annales y el que consiguió, de los gobiernos de la liberación, la creación de la Sección VI de la Escuela Práctica de Altos Estudios, "cuyo programa -interdisciplinario, abierto a todo el mundo, basado en la investigación y en las encuestas colectivas- es el de los *Annales* y donde la historia representa un papel de inspiración y entrenamiento", acontecimiento importante para la Nueva Historia que ahora "se transmite por la enseñanza, la investigación, la discusión junto a las disciplinas afines y desemboca en una institución".⁶

Al morir Febvre en 1956 en el Franco Condado, la dirección recaería en Fernand Braudel, pero los lineamientos generales ya estaban dados.

Además de las obras mencionadas, fue autor entre otras de: *Felipe II y el Franco Condado*, *Margarita de Navarra*, *En torno del "Heptamerón": amor sagrado, amor profano*, *Des périers* y *el Cymbalum Mundi*, *La Tierra y la evolución humana*, *Lutero*, además de numerosos escritos menores, notas críticas, necrológicas.

A pesar de la importancia y de la trascendencia de la obra de Febvre son pocos los trabajos con que contamos, en nuestro medio, sobre su pensamiento. En el presente escrito trataremos de extraer su concepción histórica, sus ideas sobre la relación de la historia con otras ciencias, en especial con la geografía, su aporte a la historia de las mentalidades, a través de sus obras: *Combates por la historia*, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*, *La religión de Rabelais*, *Martín Lutero*, *Un destino* y *La Tierra y la evolución humana*.

⁶ LE GOFF, J, *La Nueva historia*, en *Diccionario del saber moderno*, dir. J. Le Goff, R. Chartier, J. Revel, Bilbao, 1988, p. 273.

Concepción de la Historia

a. Concepto de Historia

Crítico del positivismo, de la historia historizante, consideraba Febvre, que la tradicional definición de historia, según la cual ésta se hace con textos, con palabras, fechas, nombres, siguiendo un estricto orden cronológico, la había vaciado de su potencia real, convertido sólo en un método. Pero con la guerra, todo había cambiado y entrado en crisis; el mundo de la certeza, de la matemática, de la física se había derrumbado. Se planteaba entonces, cómo podía permanecer igual, inmóvil la historia, en un mundo en transformación. Surgía la necesidad de redefinirla como la ciencia del hombre, del pasado humano, de los hechos humanos, no de las cosas o de los conceptos.

En su opinión la Historia era "el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables una a otras (el postulado de la sociología); actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades".⁷

Estudio científicamente elaborado y no ciencia, porque ciencia, decía Febvre, es una suma de resultados, pero no significa el replanteamiento, el retoque, el repensar y readaptar. Para él, la Historia implicaba plantear problemas y formular hipótesis. Antes, por estar basada sólo en hechos, el historiador repetía, recogía, no se planteaba interrogantes, no recreaba. Su método parecía universal, pero habían surgido otras disciplinas (psicología, sociología, geografía humana) que

⁷ FEBVRE, *Combates...*, p. 40.

satisfacían otras necesidades que no se encontraban en la historia política o diplomática. Al cambiar la vida, era necesario cambiar las antiguas teorías, revisarlo todo, incluso la Historia, no la puntillosa sino la que respondía a las preguntas que el hombre del momento se planteaba.

b. Objeto de la historia

El objeto de la historia es el hombre, en el marco de las sociedades, con diferentes funciones, necesidades y actividades, pero siempre el hombre completo, aclaraba Febvre, aunque el historiador pueda interesarse por una o varias de sus actividades. Ciencia del hombre y también de los hechos humanos, es tarea del historiador "volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde se alojarán en ellos para interpretarlos en cada caso".⁸

Para los historiadores positivistas el hecho se le presentaba al historiador, éste no lo elegía. Para Febvre, en cambio, la historia es elección, es el hombre el que la elabora, el que hace incapié en un aspecto o relega otro. Es el historiador quien recrea o crea sus materiales, quien plantea hipótesis, da soluciones a un problema. Al designar con el mismo término a la ciencia y a su contenido, los historiadores consideraban imprescindible establecer primero los hechos y luego operar sobre ellos, hacían del hecho un fetiche, hablaban mucho de la ciencia, pero temían plantearse hipótesis. Interesados sólo en la historia política o diplomática, no se ocupaban de otros aspectos, olvidando que el sujeto no es la diplomacia sino "el mundo, sus descubrimientos, sus triunfos, sus pasiones"⁹. Les faltaba sentido histórico, "un esfuerzo

⁸ *Ibid.*, p. 29.

⁹ *Ibid.*, p. 102.

constante, tenaz, desesperado para entrar y hacer entrar al lector en la piel de los hombres de antaño".¹⁰

Al ser la historia la ciencia del hombre, de las sociedades humanas era necesario pensar todo de nuevo, situarse en el tiempo y en el espacio. Hablar de espacio es hablar de geografía, hablar de tiempo es hablar de historia. Por lo tanto, decía Febvre, era preciso ubicarse en el espacio, luego ubicar a los hombres que vivieron antes en ese universo, conocer el clima natural de la historia que es el de la duración, sujeta a cambios perpetuos y continuos. Hacer desaparecer a la historia como a una necrópolis dormida, despojada de sustancia, lanzarse a la vida, bañándose, sumergiéndose en ella, penetrándose de su humanidad para así poder desplegar fuerzas de investigación y poder resucitar el pasado. Arrancar siempre del presente para comprender e interpretar al pasado, organizar el pasado en función del presente.

Por eso definía "Gustosamente la historia como la necesidad de la humanidad, la necesidad que experimenta cada grupo humano, en cada momento de su evolución, de buscar y dar valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente, que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo..."¹¹

c. Objetivo del historiador

Comprender y hacer comprender, tal era para nuestro autor, el objetivo de los historiadores. Saber era sólo el comienzo, lo fundamental era investigar, discutir las soluciones obtenidas y, cuando fuera necesario, revisar los antiguos

10 Ibid., p. 138.

11 Ibid., p. 137.

procesos, porque "la historia es hija del tiempo...por tanto, los historiadores debemos hablar sobre todo de adaptación al tiempo"¹². El historiador no debe juzgar, ni menos prever, sí adentrarse en la piel de los hombres de antaño.

Al referirse a la intencionalidad con que escribió Martín Lutero, aclaraba que "no hemos tenido más que una idea: comprender y en la medida en que nos sea posible, hacer comprender"¹³. En los libros de historia debía aparecer el ser humano que siente, que piensa, que sufre, que actúa, que goza, no sólo títulos, fechas, hombres. Debía brindarse una imagen viva, violenta incluso, de los personajes, no la imagen personal del historiador¹⁴. "Recomponer la mentalidad de los hombres de otra época, ponerse en su cabeza, en su piel, en su cerebro para comprender lo que fueron, lo que quisieron, lo que consiguieron;..."¹⁵

Pero junto a las características globales de los hombres de una época, el historiador debía estar atento al drama del gran hombre, ya que sus obras adoptadas por la multitud y desarrollados sus efectos a lo largo de los tiempos a veces acababan diciendo lo contrario de lo que querían decir.

La Interdisciplinarietà y el Método

Ya hemos mencionado que, para Febvre, la historia no podía permanecer aislada, sin contacto con el resto de las ciencias, debía relacionarse con ellas, tomar prestados sus métodos y su inspiración, era preciso trabajar en equipos de

12 FEBVRE, L, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, México, 1959, p. 1-2.

13 FEBVRE, L, *Martín Lutero un destino*, México, 1966, p. 9.

14 *Ibid.*, p. 39.

15 FEBVRE, *Combates...*, p. 173-174.

distinta formación.

Concebida la historia como viva y humana debía recurrir a todos los textos, no sólo a los documentos de los archivos, todo debía ser utilizado: un cuadro, un poema y especialmente los que aportan las nuevas disciplinas: lingüística, demografía, estadística, psicología, "...porque la historia se edifica, sin exclusión, con todo lo que el ingenio de los hombres puede inventar y combinar para suplir el silencio de los textos, los estragos del olvido..."¹⁶. Ya que la historia se hace con espíritu, con cultura, con un mínimo de conocimientos, con material variado (nombres de lugares, examen comparado de grupos de palabras, distribución de sepulturas, nombre de los santos de las iglesias, formas jurídicas, ceremonias, costumbres, etc.), el historiador debe ser ingenioso, activo, debe poder suplir, sustituir, completar. Por lo tanto la historia debe hacerse con documentos escritos, pero también con "todo" lo que el historiador puede permitirse utilizar, "con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre".¹⁷

El historiador debe ingeniarse para llenar los vacíos de información, para hacer que las cosas mudas le hablen sobre los hombres y las sociedades.

Además consideraba que si sólo se recurría a los textos se podían cometer equivocaciones, pues detrás de ellos los historiadores colocamos "de manera intuitiva nuestras ideas, nuestros sentimientos, el fruto de nuestras investigaciones científicas, de nuestras experiencias políticas y de nuestras realizaciones sociales".¹⁸

Para Febvre, el método histórico, el método filológico,

16 FEBVRE, *Combates...*, p. 30.

17 *Ibid.*, p. 232.

18 FEBVRE, *El problema...*, p. 5.

el método crítico, "eran bellos útiles de precisión", había que honrar a sus inventores y a los que los usaron perfeccionándolos, pero no era suficiente que el historiador supiera manejarlos, era necesario para merecer el nombre de historiador lanzarse a la vida, penetrarse en ella de humanidad para poder resucitar el pasado".¹⁹

Se lamentaba Febvre que a los historiadores les costaba, les chocaba la investigación colectiva, preferían seguir en su torre de marfil, separados del medio social, al margen de las transformaciones de las ciencias.

Además, esas ciencias solidarias al historiador demostraban que todo hecho científico es inventado y no simplemente dado al sabio y en la historia ocurre lo mismo. Para él toda historia era ya elección, consideraba que no era verdad que el historiador no tiene derecho a elegir los hechos pues éstos no se perciben por sí mismos. "En realidad, agregaba, la historia es elección. Arbitraria, no. Preconcebida, sí"²⁰. El historiador sumiso a los hechos, que no los consideraba fabricados, elegidos por él no merecía el nombre de historiador.

Según su punto de vista, era necesario trazar planes de coordinación, de cooperación con otras disciplinas, encarar investigaciones colectivas, huir de la especialización. Hacer de la historia una ciencia de problemas a plantear.

Había que adentrarse en otras historias, no sólo la diplomática o política; buscar las causas, los motivos en todos los ámbitos (geográfico, económico, social, religioso, etc.). Tampoco limitarse a la historia de los grandes hombres y de los sucesos más destacados, sino de los hombres que piensan, viven, actúan de determinada manera. El sujeto, no era, para él, la diplomacia, sino el mundo, sus descubrimientos, sus pasiones, porque sino faltaba la vida dura, original, profunda.

19 FEBVRE, *Combates...*, p. 71.

20 *Ibid.*, p. 179.

De este trabajo colectivo, en equipo, debía buscarse en la historia los elementos de solución para los grandes problemas que la vida plantea a la sociedad y a las civilizaciones. Se necesitaba tener más amplitud de miras, de inteligencia, de imaginación, recordando siempre que la historia no es sólo el individuo sino de los individuos y los grupos ya que el personaje histórico "se desarrolla en y por el grupo"²¹, y aunque por allí se separe del grupo, para que la obra humana crezca es necesario que nuevamente el hombre se sumerja en el grupo.

Mentalidad y Psicología Colectiva

Padre de la Historia de las Mentalidades, consideraba Febvre, que la historia no sólo debía buscar y dar valor a los hechos pasados, sino también "recomponer la mentalidad de los hombres de otra época; ponerse en su cabeza, en su piel, en su cerebro para comprender lo que fueron, lo que quisieron, lo que consiguieron"²². Su obra máxima, en este aspecto, es su trabajo sobre Rabelais y la incredulidad en el siglo XVI. Al iniciar este trabajo nos aclaraba que era "un ensayo sobre el sentido y el espíritu del siglo XVI francés"²³, porque cada época, es hija del tiempo "cada época forja mentalmente su universo", lo elabora con lo adquirido y lo propio, de la misma manera que elabora mentalmente su representación del pasado histórico. Su objetivo era saber de qué manera entendieron, comprendieron, los hombres de ese siglo a Rabelais; desentrañar las creencias de la época, no perderse en detalles sino buscar las concepciones espirituales del siglo. En resumen,

21 Ibid., p. 126.

22 Ibid., p. 173.

23 FEBVRE, *El problema...*, p. 1.

"volver a reflexionar todo un siglo".²⁴

Para cumplir este propósito el historiador instrufa un proceso a Rabelais haciendo comparecer a sus amigos y enemigos, a las propias obras del autor, a los documentos que sobre él se han escrito, pero siempre leyendo todo con ojos de 1530 o de 1540, pensando como ellos; teniendo en cuenta los hábitos, las maneras de ser, de actuar, de pensar, propios de la época y distintos a los nuestros. Además, aclaraba, que había que desconfiar del valor de las palabras de antaño, no poner excesiva confianza en los argumentos y en las acusaciones pretéritas pues los hombres varían y los de ese momento no sentían la necesidad de exactitud, de objetividad como la sentimos nosotros.²⁵

Luego de hacer hablar al mismo Rabelais, a través de su obra, para completar el cuadro, se planteaba el problema de la credulidad e incredulidad en ese siglo. Analizaba el papel de la religión cristiana en la vida de los hombres, tanto en la vida privada (nacimientos, enfermedades, casamientos, muertes, testamentos), en la vida profesional (universidades, corporaciones de artesanos de artes y oficios, etc.), en la vida pública (Estado, Rey). Y concluía que todo estaba saturado de religión, la Iglesia estaba dentro de todo, ahincada en el corazón de la existencia de los hombres, de su vivir sentimental, de su vida privada y pública. Se preguntaba entonces cómo podía un hombre desprenderse de la religión en el siglo XVI, si ni la filosofía ni la ciencia les daban las bases para hacerlo, si les faltaban los "utensilios mentales" imprescindibles para hacerlo.

Para Febvre, cada civilización poseía un conjunto de "utensilios mentales" que variaban en cada época con cada progreso de esa civilización y que, si bien podía transmitirlos

24 *Ibid.*, p. 8

25 *Ibid.*, p. 119.

a otras, era posible que se produjeran "mutilaciones, retrocesos, de formaciones importantes; o al contrario, progresos, adelantos, enriquecimientos, nuevas complicaciones y complejidades". Ese conjunto mental sólo tiene "validez para la civilización que supo forjarlo; tiene valor para la época que lo aplica; pero no sirve para toda la eternidad ni para toda la humanidad, ni siquiera para el limitado curso de una evolución interna de civilización..."²⁶. Por lo tanto considerada "absurdo y pueril suponer que la incredulidad de los hombres del siglo XVI, en la medida en que se hizo realidad, sea comparable a la nuestra ni en lo más mínimo. Y resulta insigne insensatez convertir a Rabelais" en cabeza de una lista de libres pensadores²⁷. Concluía afirmando que podía considerarse a Rabelais como un espíritu independiente, emancipado de muchos prejuicios, pero para su época, y que el siglo no fue escéptico, ni libertino, ni racionalista, pues estaba viva la religiosidad profunda en la mayoría de los creadores del mundo moderno.²⁸

Le interesaba el aspecto psicológico de las grandes individualidades, pensaba que sería útil que psicólogos e historiadores se unieran. Al estudiar un personaje histórico consideraba que debían plantearse dos problemas. Por una parte recomponer la figura intelectual, material y moral de un hombre, buscar en él las leyes generales de la psicología, buscar los elementos múltiples y contradictorios. Para luego, apreciar en su justo valor el rol del personaje, darle su lugar en la historia, ver cómo su voluntad e inteligencia pesaron en los destinos de un pueblo. Planteados dos problemas, se hacía necesario recurrir a dos métodos, ligados pero no confusos. Era preciso para el historiador psicólogo ver a ese hombre en distintas etapas de su vida, las influencias que se ejercieron

26 *Ibid.*, p. 122.

27 *Ibid.*, p. 397.

28 *Ibid.*, p. 400.

sobre él, no aislar al individuo estudiado de sus ascendientes y descendientes, datar los hechos y seriar los cambios.²⁹

Al escribir sobre Lutero no se propuso hacer una biografía, sino plantear "a propósito de un hombre de singular vitalidad, el problema de las relaciones del individuo con la colectividad, de la iniciativa personal con la necesidad social, que es, tal vez, el problema capital de la historia..."³⁰. La figura y la doctrina de Lutero le servían para comprender y hacer comprender la psicología y las reacciones colectivas del pueblo alemán de la época, a la que siguieron otras impregnadas de luteranismo, ya que éste aportó una "nueva manera de pensar, de sentir y de practicar el cristianismo, que se convirtió en una nueva religión, en la generadora si no de una nueva raza de hombres, si en una nueva variedad de la especie cristiana: la luterana".³¹

Nos presentaba al alma de Lutero, aunque sólo en forma de esbozo esquemático, y, junto a él, la "masa ruidosa de los hombres, de los alemanes de ese tiempo que, apoderándose del pensamiento, de la palabra Lutero, deformándola según sus deseos y sus tendencias, le van a conferir su valor social y su dignidad colectiva"³². Por ser un profeta iba a lograr ponerse a la cabeza de una Alemania anárquica y darle unidad por un tiempo, forjando una historia dramática, llena, variada, amenazante para el poder político. Concluido ese período en 1538, se preguntaba qué había quedado.

Aunque Alemania no se había unificado y la religión aparecía dividida, opinaba que se debe considerar a Lutero como uno de los padres del mundo moderno, del mundo y del

29 FEBVRE, L, *A propos d'une étude de psychologie historique*, en: *Revue de Synthèse Historique*, T. XXVII-3, N°81, París, 1913, p. 14.

30 FEBVRE, *Martín Lutero...*, p. 9

31 *Ibid.*, p. 11-12.

32 *Ibid.*, p. 75.

espíritu germánicos. Sin proponérselo había creado situaciones y consecuencias que influyeron en todo el mundo y que siguen flotando sobre las aguas germánicas. Pero dejaba aclarado que "No juzgamos a Lutero. ¿Qué Lutero, además, y según qué código? ¿El nuestro?, ¿o el de la Alemania contemporánea? Prolongamos sencillamente, hasta los extremos confines de un tiempo presente que estamos mal preparados para apreciar a sangre fría, la curva sinuosa, y que se bifurca, de un destino póstumo".³³

Posibilismo Geográfico

Se planteaba Febvre si el estudio de las relaciones del suelo con las sociedades humanas transportando el problema en el tiempo no sería una quimera. Trató de resolverlo a través de una reflexión crítica, de un trabajo de orientación en su obra *La Tierra y la evolución humana* que debía aparecer en 1915, pero luego por la guerra fue editada en 1922. Allí se cuestionaba "que determinaciones o predeterminaciones imponía la tierra habitable..., en sus diversas partes, a la Historia".³⁴

En ella criticaba el determinismo de Ratzel y sus seguidores que atribuían concordancias a los hombres que habitaban en condiciones geográficas semejantes, estudiando en bloque situaciones complicadas. Para el padre de los *Annales*, este estudio global era imposible. En primer lugar había que sustituir al hombre por las sociedades humanas, luego examinar lo que es la Tierra, separar los elementos diversos que condicionan la vida humana, para luego poder recomponerlos y combinarlos.

33 *Ibid.*, p. 274.

34 FEBVRE, L., *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia*, México, 1957, p. 1.

Si bien opinaba que el clima con sus diversos elementos (temperatura, altitud, latitud, vientos, mareas, etc.) influenciaba en la fisiología y psicología humana, esta influencia no era absoluta ni fatal. En lugar de las soluciones deterministas prefería las *posibilistas* de Vidal de la Blache.

La influencia del clima sobre el hombre, aclaraba, se ejerce a través del medio natural en que el hombre vive. El clima erosiona, cambia el medio y como la botánica y la zoología dependen de él, ésto es lo que importa para el hombre. Había que establecer previamente *marcos climatobotánicos* y luego analizar si existía un tipo especial de sociedad humana para cada uno de ellos.

No se nos presenta el hombre sólo, sino que siempre estamos en presencia de grupos humanos organizados que encuentran ante sí otras sociedades, animales y vegetales, que están constituidas por elementos antagónicos, en estado de equilibrio real pero inestable. "Entre tales elementos, el hombre es el árbitro. Es el *momentum*, el pequeño pero mínimo que hace inclinar la balanza, un gesto suyo, insignificante y débil repercute hasta el infinito y amplifica progresivamente hasta ocasionar consecuencias del todo desproporcionadas al gasto de fuerza realizado primitivamente"³⁵. No es la acción del hombre aislado la que rompe o mantiene el equilibrio, sino la de las colectividades.

Estas grandes regiones climatobotánicas, consideradas en función del hombre eran para Febvre, "simples conjuntos de posibilidades para las sociedades humanas que las utilizan, pero que no son determinadas por ellas..."³⁶, no tienen nada de tiránico, no ejercen acciones sincrónicas y de igual importancia, no son "nada estricto, nada rígido, nada mecá-

35 *Ibid.*, p. 161.

36 *Ibid.*, p. 163.

nico"³⁷. En ellas no hay "nada sincrónico, nada necesario, nada determinado: sino variaciones perpetuas, mutaciones y caídas letárgicas, bruscos despertares y la actividad humana dirigiendo la acción..."³⁸

¿Qué condiciones debían reunir estas regiones que presentan posibilidades crecientes o decrecientes al hombre? Era necesario que una comunidad humana encontrara a su disposición en ellas, un orden animal y vegetal para subvenir a sus necesidades, que pudiera sacar partido de esos recursos naturales, sacarles provecho. Pero también debía contar con puntos de apoyo favorables para su esfuerzo y si bien el elemento topográfico (llanura, meseta, montaña) era importante no se podían extraer reglas generales o universalizar diciendo que hay sólo un tipo de hombre montañés o de llanura, ya que a veces el hombre ha explotado de la misma manera ese elemento pero otras no.

Tampoco encontraba que se podía universalizar en los marcos naturales más sencillos (islas de mar; de desierto, oasis; de montaña, valles) porque no siempre el hombre los ha aprovechado de la misma manera y no sólo ha influido el medio sino también la política interna e internacional y el aislamiento es relativo por ser un hecho humano.

Estas generalizaciones sumarias le parecía vanas y vacías. Y agregaba: "Se razona siempre como si las sociedades humanas que tenemos actualmente fuesen destinadas para toda la eternidad, por un decreto ineludible de la Providencia geográfica, a su *habitat* actual y como si llegadas enteramente nuevas a un medio invariable, todas las particularidades que presentan resultasen de una adaptación inmediata a ese medio..."³⁹. Si bien los marcos naturales tienen un valor

37 Ibid., p. 167.

38 Ibid., p. 173.

39 Ibid., p. 218.

práctico y nos ayudan a estudiar las posibilidades, hay que recordar que son medios no fines.

Con respecto al modo de vida de una comunidad, consideraba que es el hombre el que elige entre distintos medios como va a satisfacer sus necesidades, son sus hábitos, gustos, ideas, aptitudes, prácticas los que diferencian a una comunidad de otra, no sus formas de alimentación. Son realidades complejas, que no se pueden resolver en palabras vanas y confusas, como ganadería, nomadismo, agricultura, sedentarismo, haciéndolas pasar como etapas fijas de la evolución de la humanidad.

Tampoco las agrupaciones políticas escapaban para Febvre de esta regla, las fronteras, los límites naturales no poseían para él un valor propio, un poder coercitivo y creador, no eran algo predestinado. A veces eran obstáculos, otros lazos de unión, de expansión o de irradiación. El hombre hace en política lo que hace en el mundo botánico, rompe unidades naturales, países, para formar otras unidades políticas. Es el genio del hombre el que actúa, los grandes estados no viven aislados, reciben y remiten influencias; hay intercambio de personas, ideas, creencias, surgen así las civilizaciones generalizadas, los mundos.

A las mismas conclusiones llegaba al estudiar las vías de comunicación que cambian no porque varíe el medio, sino porque varían las necesidades, los medios de transporte, los adelantos técnicos. Importa el tráfico que alimenta la ruta, sea esta comercial, religiosa, intelectual, y especialmente en las rutas políticas, conservadoras o generadoras de estados, su papel ha variado con las épocas, en éstas son la historia y la política las que tienen expresión directa no la geografía. Todo es resultado de la actividad reflexiva, inteligente, creadora del hombre, de su voluntad pugnando por adaptarlas a sus necesidades y no esperando pasivamente sus efectos. A idénticas reflexiones llegaba al analizar el caso de las ciudades, fueran éstas fortalezas, ciudades comerciales o capitales polí-

ticas, religiosas o intelectuales, todas son creación humana y el hombre ha aprovechado el medio de acuerdo a sus necesidades del momento.

Siempre el hombre, sus obras, sus huellas materiales en el suelo, cada vez jugando más un papel de causa que de efecto. "Se presenta como un ser esencialmente dotado de iniciativa, tan bien armado que puede afrontar las fuerzas naturales sin temor, con la certeza de vencerlas...Su interés es la única forma para este egoísmo, formidablemente armado y cada vez más estrecho.

De este modo, desterrado de la Geografía como paciente, el hombre civilizado de hoy reaparece en ella en el primer plano, como dominador y agente".⁴⁰

Bibliografía

ARIES, Philippe: *El tiempo de la historia*, Buenos Aires, 1988.

BUSTOS de EVANS, Silvia: *La historia de las mentalidades*. En: Revista de Estudios regionales, N° 8, Mendoza, CEIDER, 1991.

BRAUDEL, Fernand: *La historia y las ciencias sociales*, 3ª ed., Madrid, 1974.

BRAUDEL, Fernand: *Lucien Febvre (1878-1956)*. En: Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, N° 2, Rosario, 1957.

DUDA, Marta B.: *Una historia en constante renovación: la Escuela de los Annales*. En: Revista de Historia Universal N° 1, Mendoza, 1988.

40 Ibid., p. 341.

- FEBVRE, Lucien: *A propos d' une étude de psychologie historique*. En: *Revue de Synthèse historique*, T. XXVII - 3, N° 81, París, 1913.
- FEBVRE, Lucien: *Combates por la historia*, 1ª ed. 1953, Barcelona, 1970.
- FEBVRE, Lucien: *La tierra y la evolución humana*, México, 1957.
- FEBVRE, Lucien: *Martín Lutero un destino*, 1ª ed. 1927, México, 1966.
- FEBVRE, Lucien: *El problema de la incredulidad en el siglo XVII. La religión de Rabelais*, México, 1959.
- FONTANA, Josep: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982.
- HALPERIN DONGUI, Tulio: *Lucien Febvre*. En: *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, N° 3, Rosario, 1958.
- LE GOFF, Jacques: *La Nueva Historia*. En: J. LE GOFF, R. CARTIER y J. REVEL (dir.). *Diccionario del saber moderno. La Nueva Historia*, Bilbao, 1988.
- PAGES, Pelai A.: *Introducción a la historia*, Barcelona, 1983.

INDICE GENERAL

Ardesi de Tarantuviez, Beatriz. <i>Las revoluciones espartanas en la época helenística: El rey Nabis.</i>	7
Balletto, Laura. <i>Reflexiones acerca de las relaciones entre Génova y el Sultan Djem.</i>	35
Buchrucker, Cristian. <i>El orden mundial de la "Guerra Fría". Realidades e ilusiones estratégicas entre 1945 y 1989.</i>	57
Dawbarn de Acosta, Susana. <i>El fin del último Imperio Euroasiático. El estado soviético y las repúblicas musulmanas (Tercera Parte).</i>	91
Lucero de Auriemme, Cristina. <i>La formación del "dominio" genovés en las riberas de levante y poniente.</i>	119
Martín de Codoni, Elvira. <i>Las Cortes de Cádiz, el conde de Toreno y el elogio sobre Inglaterra. ¿Un sentimiento de inferioridad colectivo?</i>	133
Pareti de Canessa, María Eugenia. <i>Política imperial y autonomía municipal en el occidente romano a través del Curator Rei Publicae. Un testimonio del s. IV en Africa del Norte.</i>	161
Poujade de Lassus, Nubia. <i>Lucien Febvre y la Nueva Historia.</i>	185